

Práctica Profesional: Manos a la Paz



Recrear conocimientos frente al cambio climático: Experiencias comunitarias que hablan de procesos de organización y planeación en la región de La Mojana.

Proyecto “Reducción del riesgo y de la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la depresión Momposina en Colombia”

Componente 4: Fortalecimiento institucional y comunitario.

Karen Andrea Arroyave Barco

Asesora Académica

Viviana Yanet Ospina Otavo

Asesora Institucional

Samara Vélez Nova

UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
MEDELLÍN
2018

CONTENIDO

PRESENTACIÓN.....	5
CAPITULO I	7
CONTEXTUALIZACIÓN	7
Escenario internacional.....	7
Escenario Nacional	9
Reconocimiento territorial.....	13
Reconocimiento Institucional	17
CAPITULO II	20
DIAGNÓSTICO.....	20
Fortalecer la araña mientras se reconstruye la telaraña	20
La importancia de construir colectivamente la telaraña	21
OBJETO DE INTERVENCIÓN	27
FORMULACIÓN DE PROYECTO	31
Objetivo General	31
Objetivos Específicos.....	31
CAPITULO III	32
FUNDAMENTACIÓN	32
Referente Teórico.....	32
Referente Conceptual	33
Adaptación basada en comunidades	33
Participación.....	35
Organización Comunitaria.....	36
Método.....	37
Metodología.....	41
Educación Popular.....	43
Animación Sociocultural.....	45
Técnicas.....	46
PLAN DE ACCIÓN	48
CAPITULO III	51
MEMORIA METODOLÓGICA.....	51
CAPITULO IX	71

RESULTADOS	71
PASANTE.....	72
Talleres sobre cambio climático en las escuelas.....	72
Plaza campesina	75
Taller sobre comunicación y motivación en la comunidad de Cecilia	77
Elaboración de los murales sobre cambio climático y medidas de Adaptación	80
PRACTICANTE	81
Talleres de Adaptación basada en Comunidades	81
Autoreconocimiento: Comunidad La Mancha	83
Autoreconocimiento: Comunidad El Pital	86
Memorias del clima: Comunidad de Chinchorro	91
Talleres con el grupo de jóvenes de la vereda El Torno.....	95
Presentación de la propuesta	96
Reconocimiento del tema de cambio climático: saberes previos.....	97
Elaboración de las siluetas	99
Socialización de las siluetas y cierre de los talleres.	101
CAPITULO X	107
REFLEXIONES FINALES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA	107
Recuperar la práctica: Reflexionar la experiencia.....	107
Lo ambiental y la construcción de paz: una mirada desde el Trabajo Social.....	108
Esperanzas y tensiones en el trabajo comunitario rural.....	110
Lo urgente vs Lo importante	113
La relación de las y los jóvenes con su territorio rural.....	114
La importancia de las transformaciones culturales desde el Trabajo Social	115
BIBLIOGRAFIA.....	117
ANEXOS	120
1. Cronograma de Actividades	120
2. Instrumentos	126
2.1 Talleres Adaptación basada en Comunidades	126
2.2 Talleres jóvenes El Torno.....	132

Lista de Tablas

TABLA 1. COMPONENTES DEL PROYECTO	18
TABLA 2. PLAN OPERATIVO	48
TABLA 3. ACTIVIDADES IMPLEMENTADAS	71
TABLA 4. PRIMER TALLER ABC: AVANCES Y RETOS.	89

Lista de Ilustraciones

ILUSTRACIÓN 1. ELABORACIÓN FINAL, COMUNIDAD LA MANCHA	83
ILUSTRACIÓN 2. TALLER ABC, COMUNIDAD LA MANCHA	86
ILUSTRACIÓN 3. ELABORACIÓN FINAL, COMUNIDAD EL PITAL	86
ILUSTRACIÓN 4. TALLER ABC, COMUNIDAD EL PITAL	88
ILUSTRACIÓN 5. CONSOLIDADO FINAL, COMUNIDAD DE CHINCHORRO	91
ILUSTRACIÓN 6. TALLER ABC, COMUNIDAD CHINCHORRO	94
ILUSTRACIÓN 7. TALLERES JÓVENES EL TORNO	95

PRESENTACIÓN

El programa Manos a la Paz, estrategia de la alta consejería para el pos conflicto y el PNUD, tiene convocatorias para estudiantes que estén en los últimos semestres de sus carreras, y que estén interesados en hacer sus prácticas, pasantías o trabajos de grado con diferentes proyectos en zonas que han sido vulnerables ante el conflicto armado para empezar a construir escenarios de paz. Esta pasantía tiene la intención de ser un intercambio cultural, que por cuatro meses posibilita a las y los estudiantes, reconocer otras zonas de nuestra geografía nacional, y con ella, otras miradas y lecturas de mundo.

Esta práctica profesional se realiza en la cuarta versión del programa, con una duración de cuatro meses, lo que para una práctica de Trabajo Social es un periodo de tiempo menor a las prácticas regulares, incluso desde la modalidad intensiva, la cual dura seis meses. Con respecto a lo anterior, se convino desarrollar la pasantía en el municipio asignado durante los cuatro meses, y retornar para en los dos meses restantes recuperar el proceso desde la escritura.

Lo que a continuación se presenta es el resultado de lo desarrollado en campo y las reflexiones finales que generó este intercambio cultural realizado en el municipio de San Marcos, Sucre con el proyecto “Reducción del riesgo y de la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la Depresión Momposina en Colombia” implementado por el PNUD en la región de La Mojana.

El texto presenta un capítulo de contexto en el que se hace una revisión del tema de cambio climático en escenarios internacionales, nacionales y locales, para luego aterrizar la mirada a las particularidades del contexto en la región de La Mojana e identificar elementos de la institución que implemente el proyecto -en este caso PNUD- y las características del mismo.

El segundo capítulo, presenta el diagnóstico elaborado a partir de los elementos encontrados por el proyecto en sus fases iniciales, pero siendo visto a la luz de aquellos

asuntos que se identificaban con la práctica en cada visita a campo y conversaciones con las personas de la comunidad y del proyecto mismo, para revisar la situación actual de las comunidades dentro del proceso. El diagnóstico permite presentar a su vez la configuración del objeto de intervención, así como el objetivo general y específico de la práctica.

El capítulo tercero recupera elementos de la teoría social crítica la cual sirve como fundamento teórico en la intervención, así como de la educación popular y la animación sociocultural que son el referente metodológico. También se describen las categorías de participación, organización y adaptación basada en comunidades que se configuran como el referente conceptual de la práctica, y se desarrolla el método de intervención. Dentro de este capítulo se presentan además aquellos principios que orientan el accionar desde la dimensión ético-política y se enuncian las técnicas abordadas para llevar a cabo la intervención.

El capítulo cuarto desarrolla la memoria metodológica del proceso de pasantía, identificando los cambios dados durante la práctica, así como diferentes reflexiones que se daban en el día a día de la experiencia. El capítulo cinco, comprende entonces la presentación de los resultados y la memoria metodológica propiamente de las acciones implementadas, así como lo que se generó en estos espacios de encuentro con las comunidades. Este capítulo presenta dos grandes apartados; el primero sitúa las acciones acompañadas dentro de la pasantía con el proyecto, y el segundo aquellas relacionadas propiamente con mi práctica y los objetivos planteados en ella.

Por último el capítulo final, recupera las reflexiones que se generan a partir de la experiencia, desde la mirada propia como estudiante de Trabajo Social, para poner en la discusión académica y profesional los aprendizajes y retos que la misma práctica presenta.

CAPITULO I

CONTEXTUALIZACIÓN

Escenario internacional

El cambio climático es un tema que ha despertado el interés de diferentes ámbitos internacionales como materia de discusión y reflexión, y que a su vez ha generado la creación de normas y propuestas para motivar cada vez más a los Estados a que lo incorporen en sus agendas públicas. Sin embargo, pese a los esfuerzos en este campo, el trabajo que se ha realizado allí, es escaso; la poca conciencia que como ciudadanos deberíamos tener sobre las causas y efectos del cambio climático, está ligada quizás al rompimiento del vínculo con la naturaleza, que era principio de nuestras comunidades ancestrales, y que hemos cambiado por una cultura de despilfarro y el consumo desmedido.

Si bien, las variaciones de los diferentes fenómenos naturales siempre han existido, en los últimos años el aumento de los desastres a causa de estos es evidencia de que se están agudizando las variaciones climáticas causando efectos negativos en la calidad de vida de los territorios y la población. Según datos del Banco Mundial (2014) es “La tasa más alta de Latinoamérica de desastres recurrentes provocados por fenómenos naturales, con más de 600 eventos reportados cada año en promedio”. La misma fuente indica que el 84,7% de la población está localizada en áreas expuestas a dos o más peligros naturales (Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible – MADS, 2017, p.16).

Inicialmente, desde las mismas organizaciones internacionales encargadas del tema en cuestión, resonaba con amplio eco el concepto de calentamiento global para señalar el aumento de la temperatura en el planeta, sin embargo “este no abarca todos los efectos derivados de ese calentamiento, como las tormentas, las inundaciones, las sequías y las olas de calor”. (Corpomojana, 2016, p. 41), por lo que se empieza a posicionar la categoría de cambio climático.

El cambio climático, como categoría de análisis, ha motivado la investigación de diferentes grupos de estudio, este interés como lo afirma Nordgren (2011) retomado por Forero, Hernández y Zafra (2014) “ha venido en aumento en los últimos diez años alrededor del mundo y principalmente en América Latina” (p. 74). De igual forma el autor señala, que el interés al abordar el tema sobre cambio climático debe traer consigo la importancia de que se reconozcan los conocimientos propios de las comunidades para generar un diálogo con los aportes de la academia en la búsqueda de alternativas que permitan la mitigación de los efectos y la adaptación al cambio climático.

En consecuencia con lo anterior y teniendo en cuenta que son las poblaciones más vulnerables, ubicadas en zonas de alto riesgo, quienes se ven mayormente afectadas por los efectos generados con los fenómenos climáticos, que se deben diseñar acciones de adaptación que tengan en cuenta las necesidades y realidades de las comunidades.

Por su parte, entidades como el Grupo intergubernamental de Expertos sobre cambio climático para la región de América Central y Suramérica, señala entre los riesgos que más prevalecen para esta región la

Disminución en la disponibilidad de agua en regiones semiáridas y aquellas que dependen del aporte de glaciares; inundaciones y deslizamientos en áreas urbanas y rurales por el aumento de la precipitación. Disminución en la producción y calidad de alimentos. Propagación de enfermedades transmitidas por vectores en altitudes y latitudes. (MADS, 2017, p. 15).

Los riesgos que se señalan anteriormente, también tienen una interrelación que genera condiciones de doble vulnerabilidad para muchas personas, así pues fenómenos como las inundaciones y las sequías, son causa directa de la disminución de la producción y la calidad de los alimentos.

Con respecto a esto, según el texto “*Herramientas para la adaptación y mitigación del cambio climático en el sector agropecuario*”, en el ámbito institucional, aunque hay una

coordinación entre los ministerios de Agricultura, “el cambio climático se mantiene en una posición lateral dentro del dispositivo de políticas para la agricultura”. Salvo experiencias en países como Uruguay y México quienes tienen estructuras que introducen el análisis de este tema en sus Ministerios, o de Brasil quien incluso “ha avanzado en mecanismos de financiamiento para la adaptación y mitigación del cambio climático, orientados al sector agrícola”. (FAO; GIZ, 2012, p.5).

Si bien, estas experiencias presentan un avance significativo para América Latina, se resalta la importancia de que como latinoamericanos incorporemos medidas y estrategias pensadas desde las prácticas indígenas y tradicionales, recuperando esa relación ancestral con la naturaleza, como la vía para la adaptación en escenarios de cambio climático.

Otros países de Latinoamérica como Argentina, Chile y Costa Rica tienen líneas de investigación en biotecnología, el primero presentando experiencias en asuntos como el riego y la siembra directa para escenarios de cambio climático, y los segundos con trabajos sobre las emisiones de gases de efecto invernadero y la medición de la huella de carbono en sus productos agrícolas. Además de estos, se rescatan las iniciativas enfocadas al fortalecimiento de las capacidades comunitarias en la sensibilización de la población local y rural con respecto a estos temas.

Escenario Nacional

En el caso de Colombia, la urgencia de que se generen propuestas de investigación y acción para la mitigación y adaptación al cambio climático y sus efectos, radica en que nuestro país, presenta uno de los mayores índices de desastres dentro de América Latina. Según Sánchez-Triana, Ahmed y Awe (2007), retomado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD, 2012), entre los años 1970 y 1999 se registró una media de 2,97 desastres por año, siendo las inundaciones y deslizamientos los fenómenos con mayor presencia en esos periodos, además según estudios del IPCC para el periodo de 2000-2005 los desastres vinculados con condiciones climáticas aumentaron 2,4 veces en comparación con el periodo pasado.

Durante los últimos 30 años, más de 15.5 millones de colombianos han sido afectados por los desastres (principalmente inundaciones, deslizamientos de tierra y lluvias torrenciales). Más de 38.000 personas han muerto como consecuencia de estos hechos, y en la actualidad unas 15 millones de personas, o el 35% de la población, están expuestas a un alto nivel de riesgo, otros 20 millones (47% de la población) están expuestos a un nivel intermedio de riesgo. (PNUD; MADS, 2012, p. 6).

En las últimas décadas, dos fenómenos naturales conocidos como El Niño y La Niña, han generado fuertes impactos, principalmente en las regiones Andina y Caribe. El primero asociado con el calentamiento de la tierra trayendo consigo problemas de seguridad alimentaria y salud pública, pues se afectan principalmente las actividades productivas de las comunidades y la generación de energía eléctrica y suministro de agua. Y el segundo, relacionado con el aumento de las precipitaciones de la tierra, trae consigo inundaciones, lluvias y deslizamientos de tierra, generando a su vez destrucción de bienes materiales y desplazamientos. Este último fenómeno, La Niña, sucedido entre el 2010 y el 2011 en Colombia, “afectó a cuatro millones de personas, causó 491 muertes, dejó 43 personas desaparecidas y destruyó 16.269 viviendas, afectando otras 545.940 en todo el país” (PNUD, 2012, p. 3).

Cabe señalar para el caso colombiano, que el país cuenta con la Política Nacional de Cambio Climático, cuyo objetivo es “incorporar la gestión del cambio climático en las decisiones públicas y privadas para avanzar en una senda de desarrollo resiliente al clima y baja en carbono” (MADS, 2017, p.25). Sin embargo, dentro de los planteamientos mismos de la política pareciera que se apuntan a aspiraciones solo relacionadas con las emisiones de carbono, dejando en el aire otros asuntos que hacen parte de las causas y consecuencias del cambio climático que deberían tenerse en cuenta para asegurar un panorama más integral en las medidas de adaptación y en los temas de gestión del cambio climático.

Si bien está política señala que se deben establecer medidas que fortalezcan las capacidades institucionales para que cada territorio se adapte al cambio climático, promoviendo incentivos que permitan acciones en cumplimiento de la ley, queda aún, un sinsabor en muchas personas de las comunidades, ya que muchas veces, frente al incumplimiento de los deberes que tienen las administraciones municipales con su compromiso en la protección del ambiente, no hay correctivos para sancionar prácticas que puedan estar ocasionando daños a este. Así lo afirma una persona en una de las capacitaciones sobre cambio climático con diferentes actores institucionales¹, quién indignado por los diversos proyectos mineros en ciertas zonas del país, señala que en muchas ocasiones se da un doble discurso, pues las grandes multinacionales incumplen las normas ambientales operando sin restricciones debido a su considerable poder político y económico con un respaldo mayor que el dado a la minería artesanal, pero además dejando en los territorios diferentes problemáticas sociales y ambientales en detrimento de la calidad de vida de las personas que los habitan.

No se puede seguir pensando que las catástrofes generadas por fenómenos naturales son simplemente designios de la naturaleza, pues en la mayoría de casos, han sido las malas prácticas humanas, las que han contribuido a la degradación del ambiente y por ende a que se generen desastres sociales, económicos y ambientales en los territorios. Han sido las malas decisiones que como personas, ciudadanos y Estados hemos tomado y que han imposibilitado una relación digna con los territorios y su dimensión ambiental.

Departamentos y municipios están llamados a incorporar estos temas en sus agendas públicas de planeación, sin embargo, el compromiso debe trascender al plano de lo normativo, para empezar a hablar de un compromiso ético y político desde una perspectiva que le apunte a cambiar las formas como entendemos y nos relacionamos con la naturaleza, a la cual debe otorgarse el reconocimiento de sus derechos, en tanto comprende seres vivos, que también tienen un papel importante en el desarrollo de un territorio.

¹ Estas capacitaciones dirigidas a diferentes actores institucionales es una de las estrategias puntuales del proyecto con miras al fortalecimiento institucional desde los funcionarios públicos.

El problema ha sido pensar el desarrollo de un país o territorio en términos de crecimiento económico. Esta idea es producto de un sistema cultural, económico y político que le ha dado prioridad a intereses privados por encima de los derechos colectivos. Evidencia de esto, es que el Plan Nacional de Desarrollo 2014-2018, reconoce la tensión que se da entre crecimiento económico de un país y la degradación del ambiente, y afirma además que los resultados que les permiten medir la reducción de pobreza y desigualdad, como el incremento del PIB, “están basados en una estructura económica altamente dependiente de los recursos naturales.” (MADS, 2017, p. 15).

Esta estructura económica causa daños a las dinámicas de la naturaleza. Hay dependencia de un modelo extractivista que promueve el consumismo por encima del bienestar de las poblaciones, arrasando con la naturaleza y con la vida misma, por lo que cada vez más, se necesita de la voluntad política y la organización comunitaria que limite a los sectores económicos que se benefician con esta lógica.

Según el Plan Nacional de Desarrollo, la sostenibilidad ambiental es “considerada una prioridad nacional para garantizar el bienestar de la población y un principio de equidad para las generaciones futuras” (PNUD, 2012, p. 54). Este mismo Plan ha incorporado un enfoque de crecimiento verde con miras a pensarse en un desarrollo económico sostenible, que permita reducir la vulnerabilidad frente a impactos del cambio climático mediante la adaptación de los sistemas productivos, la infraestructura, la población y los territorios ante situaciones cambiantes del clima a futuro (MADS, 2017, p. 23).

Ahora bien, todo proceso de planeación de los territorios con miras al diseño de herramientas para la adaptación al cambio climático, debe contar con la participación de la comunidad, pues son éstas quienes conocen las características y necesidades reales de sus propios territorios y de las personas que lo habitan. Esto será fundamental para identificar prioridades y tomar medidas teniendo en cuenta el contexto y los diferentes impactos que tiene el cambio climático sobre este, según cada caso. (Diesner, 2013).

Reconocimiento territorial

La Mojana es una subregión del caribe colombiano, conformada por once municipios de cuatro departamentos: Sucre, Córdoba, Bolívar y Antioquia. Esta subregión está caracterizada por ser una zona de humedales pertenecientes a la Depresión Momposina, una cuenca sedimentaria (superficie hundida) casi al mismo nivel del mar, lo que hace que sea una zona con mayor presencia de inundaciones.

La función ambiental de los humedales consiste en “regular los cauces de los ríos Magdalena, Cauca y San Jorge, amortiguar las inundaciones y facilitar la decantación y acumulación de sus sedimentos”. Además, La Mojana tiene una biodiversidad en fauna y flora que “proveen seguridad alimenticia y generan ingresos a sus pobladores”. (Corpomojana, 2016, p. 102). Esta subregión se caracteriza por tener una temperatura media de 28°C cuyo clima es tropical cálido, presentando una temporada de meses seca (De diciembre a abril) y una temporada de meses lluviosos (De agosto a octubre).

En cuanto a la población de los municipios que hacen parte de La Mojana se estimaba para el año 2011 unos 420.575 habitantes, de los que el 49% estaban en la cabecera municipal y el 51% en la zona rural. Según datos de Corpomojana (2016) en 1993, la población urbana representaba el 43% y la rural el 57%.

Sumado a lo anterior, según la medida de Índice de Necesidades Básicas (NBI) que tiene en cuenta aspectos como viviendas inadecuadas, hacinamiento crítico, acceso a los servicios sanitarios, deserción escolar, alta dependencia económica, entre otros, se afirma que en La Mojana “existe una gran brecha entre las necesidades de la población urbana y rural, es decir las condiciones de vida son más precarias en los campos que en los centros urbanos” (Corpomojana, 2016, p.175).

Hay un abandono estatal en las zonas rurales que genera que las condiciones de precariedad tengan un impacto más grande en la calidad de vida de la población. Asuntos como la ubicación espacial, y las pocas garantías en el acceso de sus derechos, hacen que el campo

se sienta abandonado y sin condiciones para alcanzar una vida digna. A esto se le suman las particularidades del campo en zonas como La Mojana que incluyen en la lista de vulnerabilidades aspectos relacionados con los riesgos que presentan frente al cambio climático.

Así pues, dentro de los once municipios de La Mojana, se encuentra Ayapel de Córdoba y San Marcos y San Benito Abad de Sucre, municipios que se vieron mayormente afectados por las inundaciones causadas a raíz del fenómeno de La Niña en los años 2010-2011.

Estos tres municipios comparten algunas características sobre las condiciones de aislamiento geográfico en las que se encuentran sus áreas rurales. Esto genera que la falta de acceso a medios de transporte y las malas condiciones en las vías, sobre todo en épocas de lluvia, sea un obstáculo para asuntos como la comercialización de sus productos y la garantía de derechos como la salud, ya que algunas comunidades se encuentran lejos de centros de salud, y deben desplazarse hasta las cabeceras municipales. (Corpomojana, 2016, p. 170).

Cabe señalar que el transporte acuático tiene un papel importante en las dinámicas de algunas de las comunidades de estos tres municipios, sin embargo estos medios de transporte, también se han visto afectados por los efectos climáticos, cuando aparecen temporadas de sequía y por las malas prácticas humanas con la contaminación de los caños y cuerpos de agua, que generan un impacto sobre las actividades productivas de los campesinos, así como para el desarrollo socioeconómico de la región.

En cuanto a sus actividades productivas, el cultivo de arroz, que es una de las principales fuentes económicas de La Mojana, -pues los once municipios que hacen parte de esta, son productores de arroz-, se ha visto afectado por las sequías, como ocurrió en el primer semestre del 2014 con el fenómeno de El Niño, afectando los cultivos y reportando una pérdida total de lotes de arroz, sobre todo en los meses de junio y julio, en los que se intensificó la condición climática. (Corpomojana, 2016).

En algunos municipios por su parte, el fenómeno de El Niño, suele ocasionar mayores impactos,

Esta condición adversa de sequía se ha manifestado en diferente intensidad en los municipios arroceros de la Mojana, para el caso de municipios como Majagual, Guaranda, Sucre, San Marcos, San Benito de Abad, Caimito (Sucre) y Achí (Bolívar) han sido hasta el momento los más afectados por la sequía. (Corpomojana, 2016, p. 150).

Después del arroz, el maíz constituye el segundo cultivo que más prevalece con presencia en el 80% de los municipios de La Mojana, además la actividad pecuaria, en la que predomina “la producción extensiva de ganado bovino de ceba y de doble propósito (cría y leche), y en menor escala existe producción de especies menores (aves, cerdos, ovinos, entre otros)”. Así como también la producción pesquera con un 36% de población que realiza actividad económica en los humedales de la región. (Corpomojana, 2016, p.152).

En estos casos, son las inundaciones quienes afectan mayormente las actividades productivas, generando daños en la productividad de los suelos, limitando la disponibilidad de tierra para la agricultura y producción agropecuaria, porque permanecen bajo el agua por largos periodos de tiempo, así como también se afecta las condiciones de subsistencia y de resguardo de muchas familias.

Cerca de un millón de hectáreas de tierras productivas se inundaron, lo que produjo la pérdida de aproximadamente 200.000 hectáreas de cultivos. Además, se perdieron 115.000 cabezas de ganado y 1.460.000 más fueron desplazadas de 60.500 fincas. Noventa y ocho vías principales, por las que mercancías procedentes de las regiones productivas son transportadas a los centros de consumo, fueron dañadas, causando retrasos en la distribución y aumentando los precios de los alimentos. (PNUD, 2012, p. 3).

De acuerdo con lo anterior, los fenómenos de sequía e inundaciones, que son más recurrentes en esta región, han afectado directamente la economía y seguridad alimentaria

de las poblaciones rurales de la zona. Por lo que se hace necesario que las comunidades empleen estrategias para adoptar medidas de adaptación al cambio climático y los fenómenos que se presentan con este.

Además de los desastres generados por los fenómenos derivados del cambio climático, la subregión de La Mojana, ha experimentado también procesos que están relacionados con las prácticas humanas, y que tienen un estrecho vínculo con el primero, ocasionando una degradación del ambiente con asuntos como “la desecación de los humedales, la alteración del régimen hidrológico a través de la construcción de canales o relleno de los cauces naturales, la deforestación, la alteración del hábitat y la pérdida de la biodiversidad” (PNUD, 2012, p. 10). Sumado a esto, no hay un control en las prácticas mineras tanto legales como ilegales y la contaminación con mercurio y otros materiales tóxicos ha afectado negativamente la producción agrícola y pesquera, generando a su vez problemáticas de salud pública y de seguridad alimentaria.

Si bien, La Mojana se caracteriza porque su complejo de humedales contribuye a la contención de impactos por las inundaciones ya que permite que las aguas generadas por la lluvia se distribuyan en los ríos, permitiendo una relación entre naturaleza y fenómenos ambientales. Los ecosistemas tienen una dinámica propia y una interrelación que permite su funcionamiento y equilibrio, es por esto que cada que el ser humano ocasiona daños a los ecosistemas, genera a su vez un impacto en la calidad de vida como población que está en relación con un ambiente.

Entre los elementos ambientales que hacen parte de esta subregión se encuentra una vegetación determinada por caños, ciénagas y zapales, con una predominancia de plantas hidrofíticas, es decir que soportan condiciones de abundante agua, que cubren los ecosistemas y los caños alrededor, y el conjunto de árboles que hacen presencia en la zona tienen características húmedas. (Corpomojana, 2016).

Por su parte, las especies de flora y fauna, han ido desapareciendo, como es el caso de las Icoetas y Pisingos que se están viendo afectadas por las actividades ilegales como la caza

incontrolada con fines comerciales, así como mamíferos, reptiles, aves y peces con otro tipo de actividades antrópicas que puedan poner a las especies de la región en peligro de extinción.

Reconocimiento Institucional

Como se mencionó anteriormente las características de la subregión de La Mojana, la hacen susceptible frente a los fenómenos generados por el cambio climático. Esta situación combinada con una escasa gestión del riesgo crea para las poblaciones un grado de vulnerabilidad con impactos a nivel social, económico y ambiental.

Con el objetivo de reducir esta vulnerabilidad, se inicia un proyecto ejecutado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) con recursos de entidades internacionales como el Protocolo de Kioto y con la coordinación del Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible, la cual es la encargada de asegurar que los objetivos se cumplan y que se asignen los recursos necesarios para su implementación, posterior a la aprobación, dada en junio del 2012. (PNUD, 2012).

El proyecto que tiene por nombre *Reducción del riesgo y de la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la Depresión Momposina en Colombia*, focalizó su intervención en tres municipios de La Mojana: Ayapel, San Marcos y San Benito Abad, por ser los tres municipios que se vieron mayormente afectados por el fenómeno de La Niña entre 2010-2011.

Dentro de los planteamientos del proyecto, se resalta que La Mojana ya había sufrido los estragos de las inundaciones en los años 2005, 2007, 2008, con el mismo impacto en sus actividades agrícolas, ganaderas y pesqueras; dejando un precedente de vulnerabilidad para el fenómeno de La Niña. (PNUD, 2012). Es por esto, que el proyecto pretende aumentar la capacidad adaptativa de las comunidades para que disminuyan sus condiciones de vulnerabilidad, considerando necesarias las acciones de adaptación pues los fenómenos de

variabilidad climática siempre han existido pero por el cambio climático se vienen intensificando.

No es la primera vez que un fenómeno climático afecta a La Mojana, esto quiere decir que hay un asunto que debe revisarse al momento de atender los daños que se generan, pues muchas veces se responde con acciones puntuales y de asistencia, sin trascender a la generación de procesos que ayuden al manejo del riesgo y la prevención ante desastres desde la misma población. La adaptación a los posibles cambios climáticos debe ser el compromiso que asuman los gobiernos locales, así como las comunidades que hacen parte de esta subregión.

Desde el proyecto se han identificado diferentes problemáticas relacionadas con los efectos de los fenómenos climáticos en la región, como lo son la reducción de ingresos y seguridad alimentaria por la pérdida de cultivos, la degradación de humedales y ecosistemas, la falta de información hidroclimatológica, pérdidas de vidas, desplazamiento y destrucción de viviendas, contaminación del agua, deforestaciones de ecosistemas como los humedales e interrupción de los servicios públicos ligados al mal estado de las vías por las inundaciones y al abastecimiento de agua. (PNUD; MADS, 2012. p. 11)

En el proyecto se establecieron cuatro componentes para la intervención que permitieran atender las problemáticas relacionadas con la escasa adaptación, para contribuir con la reducción del riesgo y la vulnerabilidad que como comunidades tienen frente al cambio climático.

Tabla 1. Componentes del proyecto

Problemáticas Identificadas	Componentes	
Falta de información y sensibilización sobre el impacto del cambio climático para la toma de decisiones más informadas a nivel local	1	Consolidación de un sistema de información sobre los patrones hidrológicos y climáticos a nivel regional: Sistema de Alertas tempranas.
Las prácticas actuales de uso no		Mejorar las condiciones ambientales y

sostenible de recursos naturales debilitan la capacidad de los humedales de mitigar los efectos del cambio climático	2	ecológicas de la región con la restauración de humedales y recuperación de caños
Inadecuadas experiencias en terreno en la promoción de la resiliencia al cambio climático	3	Fortalecer prácticas agroecológicas resilientes y con adaptación al cambio climático
Limitada capacidad organizacional/institucional y marco político insuficiente para promocionar los enfoques de adaptación a nivel regional y local	4	Fortalecimiento institucional y comunitario , de las capacidades locales para hacer frente a los escenarios y desafíos del cambio climático, desde la asociación de la comunidad

(PNUD, 2012)

El proyecto inicia en el 2012 con una duración de cinco años, en ese entonces, con la participación de 11 comunidades, de los municipios de Ayapel, San Marcos y San Benito Abad. Posteriormente se vincularon otras comunidades y ahora son 43 las que hacen parte del proyecto. Esta práctica se enmarca en el cuarto componente relacionado con el fortalecimiento institucional y comunitario.

El componente sobre Fortalecimiento Institucional y Comunitario está orientado a la sensibilización sobre el manejo y la gestión de riesgos que producen los fenómenos climáticos a partir de la creación de espacios de diálogo y capacitaciones con las comunidades que permitan construir estrategias conjuntas de adaptación al cambio climático, así como incidir en las agendas públicas de las autoridades locales para que se incorpore la adaptación al cambio climático en los instrumentos de planeación territorial.

CAPITULO II

DIAGNÓSTICO

... “La recuperación de una comunidad es como una araña y una telaraña. La araña es la comunidad y la telaraña es el objeto de intervención. El reto es fortalecer la araña que ha quedado viva, pero traumatizada, para que pueda poner al máximo toda su capacidad de crear una nueva telaraña. Pero si le reconstruyo su telaraña –así sea con materiales de la era espacial–, y la pongo sobre la telaraña, probablemente no funcione. Este es un trabajo de recomposición de relaciones entre seres humanos y sus territorios” (Wilches, 2011).

Fortalecer la araña mientras se reconstruye la telaraña

Quiero iniciar con esta frase del profesor Gustavo Wilches, experto en Derecho ambiental y gestión del riesgo, quien afirma que en la recuperación del país frente a los desastres naturales, el Estado ha puesto sus esfuerzos por “rescatar a los naufragos, pero no por evitar más naufragios”. Para el profesor Gustavo lo importante no es fortalecer solo la telaraña (infraestructura) sino la araña primordialmente (comunidades) para que cuando llegue el balonazo que destruye la red, la araña pueda volver a tejlarla.

Anteriormente se mencionaba que La Mojana ya había presentado tiempo atrás, situaciones de vulnerabilidad y desastres a causa del cambio climático. Por tanto, que se vuelvan a presentar estas crisis, debe generar alertas sobre lo que se está haciendo para fortalecer las comunidades mientras se reconstruyen los territorios, para poder generar una conciencia que mitigue o evite los efectos generados por los fenómenos climáticos y que afectan la calidad de vida de las comunidades posibilitando la adaptación de estas al cambio.

Para el PNUD (2010) “La identificación y reducción de estos riesgos puede ayudar a proteger a las personas, sus medios de vida y sus bienes, contribuyendo así la consecución

de los objetivos de desarrollo” (p. 1) La gestión del riesgo entonces, se vislumbra como la posibilidad para que las comunidades puedan estar preparadas frente a los efectos adversos que el cambio climático ha generado en sus vidas y territorios.

Esta gestión y prevención de los riesgos climáticos debe darse en dos direcciones; “replantearse las vías de desarrollo y marcos institucionales, y fortalecer las capacidades locales, nacionales y regionales con la participación de diferentes actores: naciones, gobiernos, organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil y la comunidad científica”. (PNUD, 2010, p.2).

Así pues, la reducción de los riesgos y la adaptación de las comunidades frente al cambio climático debe contar con la participación y organización de las personas que hacen parte de cada territorio y que pueden brindar diferentes lecturas sobre la realidad para construir colectivamente estrategias que permitan la adaptación de las comunidades, teniendo como prioridad las necesidades reales de las personas que lo habitan y se relacionan cotidianamente con él. Así como también, se debe contar con la participación de los seres vivos que componen ese territorio, tal y como lo expresa Wilches (2016), elementos como el agua, específicamente hablando de los ríos, quienes también son actores del territorio, deben ser consultados para la toma de decisiones, garantizando lo que él denomina como el respeto por el libre desarrollo de su personalidad.²

La importancia de construir colectivamente la telaraña

En el diagnóstico realizado por el proyecto en su fase inicial, se demostró que, si bien algunas comunidades contaban con juntas de acción comunal y asociaciones, había una ausencia de espacios para la articulación entre estas que promovieran el diálogo y el

² El profesor Gustavo Wilches explica que los territorios vienen teniendo procesos de transformación y orden, impuesto por los intereses privados de unos seres humanos. Así pues, un ejemplo de esto, es que las transformaciones del territorio están siendo ordenadas en función del turismo, por lo que muchas intervenciones humanas en elementos como los ríos, lo que pretenden es contener su expansión natural, para poder generar negocio. La propuesta de Wilches es que haya un respeto por la naturaleza y su personalidad (sus propias dinámicas) y que podamos poner el turismo en función del territorio y no al contrario.

compartir de las experiencias. Otras comunidades al contrario, no contaban con organizaciones de base, y otras aunque las tenían no operaban hace un buen tiempo.

En general, si bien hay presencia de experiencias organizativas, se deben orientar al fortalecimiento de estos procesos para potenciar elementos que permitan una construcción colectiva de estrategias para la adaptación y el aprendizaje de experiencias que resulten exitosas en el camino hacia la mitigación de los impactos negativos que dejan los fenómenos naturales en las comunidades. Pero además, la articulación y el diálogo de saberes, les podría posibilitar aprender sobre prácticas que apunten a fortalecer sus economías locales y la forma en cómo se relacionan con el territorio para contribuir al desarrollo de sus comunidades.

La adaptación al cambio climático pensada desde la organización de las comunidades, posibilita reunir esfuerzos para construir colectivamente esa relación con el territorio a partir de los saberes previos y el reconocimiento que como comunidades tienen de su contexto. Así lo reconocen algunas personas de las comunidades quienes recuerdan prácticas ancestrales que se han perdido, pero que son evidencia de que culturas como los Zenues, propias de estas tierras -para quienes el agua era un elemento clave en su vida pues se relacionaba cotidianamente con ella- tenían estrategias para adaptarse en temporadas lluvias y secas, sin que se afectaran sus dinámicas.

Es por esto, que resulta importante potenciar los procesos que se vienen realizando en las diferentes organizaciones comunitarias, con espacios de articulación y redes entre ellas que promuevan el intercambio dinámico y el diálogo de saberes y experiencias frente a la adaptación al cambio climático, posibilitando el encuentro entre las organizaciones de base para evaluar las lecciones aprendidas y poder movilizarse hacia objetivos comunes que permitan reducir la vulnerabilidad a la que se ven expuestos cotidianamente.

Para lograr lo anterior, desde el componente 4, se viene pensando en una estrategia que se ha nombrado Plataformas Asociativas, que pretende ser un espacio abierto de discusión que servirá de igual forma, “para identificar las lecciones aprendidas por el proyecto como un

primer paso para la replicación de experiencias exitosas” (PNUD, 2012, p. 40). Es decir que, con esto, las plataformas de asociación, posibilitarán además de una construcción colectiva del conocimiento y la generación de sinergias, una evaluación de los procesos que se han llevado a cabo con el proyecto, así como de la puesta en práctica de aprendizajes adquiridos por las comunidades en materia de adaptación implementados por los componentes 1, 2 y 3.

Además, el propósito con las plataformas asociativas es que se puedan generar alianzas estratégicas que permitan la incidencia política de las comunidades en la toma de decisiones frente al cambio climático. Es por esto, que tendrán como interlocutores a representantes de las organizaciones de base, de las entidades gubernamentales, de las corporaciones autónomas regionales y de las universidades, tendiendo un puente de comunicación directa entre comunidad-institucionalidad y academia, encaminado a que se incorporen en los instrumentos de planificación local (Planes de Ordenamiento Territorial, POTs, y Planes de Desarrollo Municipal, PDMs) las medidas de adaptación apropiadas, y a que sean voceros del desarrollo ambiental en el ordenamiento territorial de cada municipio, desde una perspectiva que incluya la protección de la naturaleza y la adaptación al cambio climático.

Al tener las plataformas asociativas un carácter multiactoral, contarían con la participación de representantes de cada sector. En el caso de las comunidades, entre sus representantes estarían los promotores o líderes de asociaciones y juntas de acción comunal. La figura del promotor, que en muchos casos tiende a ser, a su vez, parte de las juntas directivas de las asociaciones, por su liderazgo y compromiso con el trabajo comunitario, es el puente directo entre el proyecto y las comunidades.

El promotor es el encargado de multiplicar asuntos relacionados con aprendizajes adquiridos en capacitaciones sobre medidas de adaptación al cambio climático, y a su vez es el llamado a poner en escenarios de discusión e intercambio con otros actores, los intereses de su comunidad.

La figura del promotor cobra relevancia en este tipo de procesos, pues permiten la multiplicación de aprendizajes y experiencias como puente directo entre la comunidad y el proyecto. Ahora bien, en una de las visitas a la comunidad de Las Delicias, Indira, una de las promotoras señaló que *“en los espacios de reunión con nosotros, muchas personas no asisten, diferente a cuando vienen los profesionales del proyecto, reuniones en las que sí están todos”*. (I, Arrieta, comunicación personal, 24 de agosto de 2017).

Esta situación no es ajena a otras comunidades en las que tuve la posibilidad de estar y conversar con los promotores, quienes manifiestan hay un desinterés de la comunidad en los momentos de la multiplicación de la información y conocimientos que adquieren en las capacitaciones. Esto, puede deberse a un asunto cultural, ya que ellos y ellas mencionan que sienten que las personas no le prestan mucha atención, pues el promotor es parte de la misma comunidad.

Esta situación que se evidencia en las comunidades, hace parte de unas dinámicas globales, producto de una colonialidad del saber y el poder, que como lo diría Boaventura (2010) instauran una monocultura del saber, en el que se avala un único tipo de conocimiento científico, el producido por la academia, por ejemplo, subestimando en muchos casos el conocimiento generado por la experiencia y las prácticas locales. Esto puede explicar que haya menos credibilidad por alguien que es parte de la comunidad, aunque tenga el conocimiento, que por una persona que viene de afuera.

Boaventura invita con su reflexión, a construirnos en procesos decoloniales que deconstruyan estas lógicas imperantes que están naturalizadas culturalmente en nuestras relaciones. Esta invitación, debe asumirse desde la posibilidad de fortalecer procesos autónomos por parte de las comunidades y acompañar la visibilización y el reconocimiento del papel protagónico que puedan llegar a tener los promotores en sus propios territorios, pues de lo contrario puede ser un limitante para que el proceso tenga una continuidad una vez finalizado el proyecto.

Entre los intereses de las comunidades en las que he podido estar, se pueden identificar motivaciones con respecto a la formación y a las capacitaciones que puedan recibir con el objetivo de generar una apropiación del proyecto. Las comunidades mismas hablan de procesos de multiplicación y de la importancia de que dichos procesos formativos se hagan con metodologías prácticas y no solo teóricos como les ha ocurrido en otras ocasiones. (Comunidad de Las Chispas, Comunicación personal, 23 de agosto de 2017).

Como ejemplo de lo anterior, en la comunidad de Palo Alto, aunque algunos proyectos han donado materiales y maquinaria para su trabajo artesanal, una de las personas de la asociación señalaba que muchos de estos proyectos, no han brindado capacitaciones y acompañamiento con el manejo de los insumos; *“Qué se hace con qué vengan a traernos cosas si necesitamos capacitación”* (Enilsa, comunicación personal, 6 de septiembre de 2017).

Otro de los asuntos identificados en las salidas a campo es la poca apropiación que tienen las personas de las acciones que viene realizando el proyecto. En una de las reuniones con la comunidad de Parcelas de la Gloria, alguien manifestó sentirse agradecido con el proyecto, sin embargo, cuando se les pregunta a los participantes en general ¿en qué consiste el proyecto? No hay respuestas, permanecen los silencios y las miradas entre sí. Hay un cuaderno con algunas anotaciones, mientras su dueño busca por un momento y al final dice: - sobre cambio climático.

Luego de este momento, se generan conversaciones sobre otros asuntos relacionados con los componentes del proyecto, pero las intervenciones recaen en los promotores, lo que evidencia que hay un desconocimiento aún por parte de la comunidad.

Este caso no es ajeno a las otras comunidades en las que he podido estar. Si bien el proyecto ya lleva cuatro años y medio de estar ejecutándose todavía hay asuntos importantes que deben volverse a retomar como el reconocimiento y apropiación del tema de cambio climático y la importancia de la adaptación a este, para que su intervención no se convierta en una acción inmediata sino un proceso a lo largo del tiempo, que deje capacidad

instalada en las comunidades para adoptar medidas de adaptación al cambio climático que permitan la garantía de condiciones de vida más estables.

Las huertas comunitarias fueron pensadas por el proyecto como la posibilidad para diversificar sus cultivos y garantizar una seguridad alimentaria en las familias, además de obtener con los excedentes, productos que pudieran ser comercializados con miras a generar sus propios ingresos. Esta estrategia hace parte del componente 3 sobre prácticas agroecológicas, sin embargo, las experiencias que han tenido las familias con las huertas no han dado los resultados que el proyecto se esperaba.

Con respecto a lo anterior, la mayoría de las comunidades dicen sentirse afectadas con lo que llaman la creciente, que es cuando se generan las inundaciones en la zona, afectando los cultivos, pues muchos se pierden o el suelo queda lo suficientemente frío como para que se pudran las matas. La profesional encargada de acompañar este proceso de las huertas, comenta que, a ellos y ellas, ya se les había explicado sobre las medidas de adaptación que debían tenerse con las huertas dependiendo del fenómeno natural; aterrado para inundaciones y sistemas de riego para sequía.

Teniendo este panorama expuesto, y aunque inicialmente el componente 4 tenía como objetivo aportar a los procesos de planeación de las organizaciones de base en torno a asuntos relacionados con la formulación de proyectos y las rutas de acceso y oferta institucional del Estado, este cambia al identificar que no sería posible garantizar procesos de fortalecimiento de las capacidades de gestión comunitaria si no hay una apropiación del tema de cambio climático y las medidas de adaptación, desde una lectura que reconozca las condiciones de su territorio y la incidencia de este en sus prácticas cotidianas.

Como lo mencionan Soliz y Maldonado (2012) “debemos recordar, que para que cambie una práctica primero debe cambiar la forma como pensamos sobre ella y las actitudes que tenemos” (p. 28). La construcción de conocimiento sobre cambio climático debe seguir tejiéndose colectivamente con la participación activa de las comunidades desde un diálogo de saberes que rescate sus prácticas y experiencias, y permita potenciar procesos de

adaptación al cambio para construir relaciones más respetuosas con los territorios y con el ambiente.

El proceso de aprendizaje debe dinamizarse desde formas que les involucre y les permita relacionar los conceptos con su diario vivir, buscando otras formas de recrear el conocimiento para lograr una apropiación real de este por las comunidades, “desde esta mirada, la construcción de verdaderos proyectos participativos debe partir de una participación comunitaria que sea derecho, deber y mecanismo”. (Soliz, Maldonado, 2012, p.4).

En este sentido y reconociendo el contexto anterior, la intervención se situará en el acompañamiento a procesos de apropiación y construcción de conocimiento de las organizaciones de base frente a los temas de cambio climático y medidas de adaptación, pero además la búsqueda de espacios de intercambio y el acompañamiento a los promotores en sus ejercicios de multiplicación con las comunidades.

OBJETO DE INTERVENCIÓN

A partir del diagnóstico se pudieron identificar algunos elementos que requieren un acompañamiento en la intervención. Es evidente que pese al tiempo que ha estado el proyecto en las comunidades, aún deben encaminarse los esfuerzos por la apropiación y entendimiento de las acciones que este pretende realizar con la comunidad, pues salvo los promotores, quienes están más vinculados con el proceso y han tenido la oportunidad de participar en capacitaciones y otros espacios de formación, muchas de las personas que hacen parte de las organizaciones y del proyecto siguen sin tener claridades frente a los diferentes componentes que se realizan sobre adaptación al cambio climático, entendiendo además que los procesos sociales no son inmediatos y conllevan tiempo.

Si bien, hay un trabajo fortalecido con las y los promotores, quienes tienen a su vez el compromiso de multiplicar aquellos conocimientos a la comunidad general, aparece un condicionante en estos procesos de multiplicación relacionado con que la comunidad no

tiene un reconocimiento del papel que juegan los promotores. Esta situación genera brechas en los ejercicios de multiplicación entre promotores y comunidad, pues esta última se moviliza más cuando hay presencia de alguno de los profesionales.

Aparecen entonces como condicionantes de la intervención dos elementos que podrían configurar a su vez las causas de la falta de apropiación de las personas frente al tema y al proyecto planteado. Una de ellas es la poca valoración y reconocimiento de la comunidad en general frente a los promotores, pues dan más valor a la figura de los profesionales, y el otro condicionante está relacionado con la poca continuidad en el acompañamiento de las y los profesionales a las diferentes comunidades, uno porque es un proyecto de gran magnitud que trabaja en 43 territorios paralelamente, y dos porque tiene pocos profesionales de diferentes áreas para llevar a cabo las acciones en los cuatro componentes.

Lo anterior hace que en muchas ocasiones el acompañamiento a las diferentes comunidades no sea continuo y se den lapsos de tiempo en los que no se visiten algunas organizaciones o que de acuerdo a los intereses del proyecto se prioricen algunas, dejando por un tiempo quieto el trabajo con otras.

Sumado a esto, se encuentran las dificultades que a veces se les presentan a los profesionales del proyecto con la cancelación de las salidas a campo, por parte del equipo de seguridad de las Naciones Unidas.

Pero además, cabe resaltar que hay un desconocimiento en la escala global sobre un tema como cambio climático que es de reciente discusión en muchos escenarios tanto académicos como institucionales, más si tenemos en cuenta el modelo económico de nuestro país al que no le interesa mucho que se haga una lectura crítica de este tema, pues ha aportado una gran cuota en las causas del problema.

El poco conocimiento de las causas y consecuencias relacionadas con el cambio climático, hace que sea un tema distante para las comunidades, por lo tanto requiera un acompañamiento mayor para que estas le den sentido y significado a las acciones que el

proyecto pretende implementar, así como un acompañamiento a los promotores en sus ejercicios de multiplicación, porque si bien la comunidad les reconoce como líderes quizá no les brinda la misma confianza que a las y los profesionales, en tanto sujetos de conocimiento.

Las iniciativas deben partir de toda la comunidad, involucrando los diferentes actores que hacen parte de ella para empezar a hablar de procesos democráticos, si estas no se apropian del conocimiento y de las estrategias para atender a las diferentes problemáticas que como comunidad tienen, si no asumen o desconocen ese rol protagónico que tienen en sus procesos de transformación, no es posible garantizar una continuidad en dichos procesos, y los proyectos se quedarán en la implementación de acciones diseñadas para atender necesidades creadas por la institucionalidad.

Ubicar estos elementos, permite pensarse una intervención, que promueva la autonomía de las comunidades frente a los proyectos para garantizar que sus procesos tengan continuidad y no dependan de las entidades que implementan las acciones.

Esto sin duda requiere la organización, interés y participación de toda la comunidad en general, que no se resume solamente a los adultos o a aquellas personas organizadas. Uno de los intereses que desde esta práctica se plantean, son los procesos organizativos con las y los jóvenes. La pregunta surge a partir de reconocer que la mayor parte de las acciones que plantea el proyecto están encaminadas al fortalecimiento de las organizaciones de base, en las cuales en su mayoría se encuentran adultos.

Si hablamos de continuidad, resulta importante preguntar ¿qué papel están cumpliendo los jóvenes en este tipo de propuesta? Pues serían ellos los encargados de continuar pensándose su territorio en un futuro. Esta pregunta aparece mientras se da la elaboración del diagnóstico, al identificar que son pocos las y los jóvenes que están involucrados con el proyecto, y que de estos, la cantidad de hombres es mayor que la de las mujeres.

Esta pregunta producto del diagnóstico se combina con una inquietud e interés personal frente a ¿Qué pasa con las y los jóvenes en el campo? ¿Cuáles son las expectativas de estos para su futuro? ¿Cuáles son los sentidos que le dan a su territorio rural?

La falta de procesos organizativos juveniles en las comunidades, se configura como el segundo foco para la construcción del objeto de intervención, con el objetivo de promover el liderazgo y la participación activa de las y los jóvenes dentro de los procesos de organización, con miras a que se piensen su papel dentro de sus territorios.

Resulta necesario generar espacios de participación a las y los jóvenes y reconocer la importancia de que sean tenidos en cuenta en la toma de decisiones dentro de sus comunidades, para poder hablar de procesos comunitarios que involucren las diferentes miradas de todas y todos los que habitan el territorio, garantizando así un intercambio generacional.

Es por lo anterior, que el objeto de intervención de esta práctica se configuró en dos direcciones, el primero es la necesidad de generar mayor apropiación por parte de las comunidades frente a los temas de adaptación al cambio climático que permitan contribuir a sus procesos de organización y planeación, y el segundo tiene que ver con la falta de procesos organizativos en las y los jóvenes en las comunidades rurales.

FORMULACIÓN DE PROYECTO

Objetivo General

Promover espacios de encuentro entre la comunidad para recrear conocimientos y experiencias que permitan una mayor apropiación frente a la adaptación al cambio climático con miras al fortalecimiento de sus procesos de organización y planeación.

Objetivos Específicos

- Promover la participación de las y los jóvenes por medio de espacios de intercambio que permitan reflexionar sobre adaptación al cambio climático desde su condición de juventud.
- Brindar acompañamiento a las comunidades en sus ejercicios de planeación mediante la creación de espacios de construcción colectiva del conocimiento y las estrategias de adaptación al cambio climático.

CAPITULO III

FUNDAMENTACIÓN

Referente Teórico

El referente teórico que orientó la intervención fue la teoría social crítica. Esta nos permite entender la realidad como una totalidad, en la que sus partes se interrelaciona y donde las estructuras macro tienen incidencia en las micro, pero además "dicha estructura social no es una estructura que sea ni mucho menos inamovible, sino que está en cambio y además puede ser cambiada" (Viscarret, 2007, p. 206).

La capacidad de alterar las estructuras que tienen los sujetos se ubica como un primer elemento clave en las teorías sociales críticas. Sumado a este, se encuentra la concienciación en los sujetos como la búsqueda principal del Trabajo Social crítico, "esta actividad reflexiva se orienta a cuestionar las definiciones y visiones del mundo naturalizadas y auto limitadoras que han interiorizado los oprimidos" dice Healy (2001). (Citado por Viscarret, 2007, p.207).

Sin embargo, desde la teoría social crítica no basta solo con la concienciación, sino hay una participación activa de los sujetos en los procesos de cambio, por lo que, se adquiere un compromiso cuando se toma conciencia de la realidad, pues se hace esto, para actuar frente a ella.

Si bien, hay diferentes corrientes que desde el Trabajo Social se enmarcan dentro de este modelo crítico, en esta práctica se abordó desde el enfoque problematizador, propio de los planteamientos de Paulo Freire, por su cercanía con los procesos educativos y sus apuestas epistemológicas, éticas y metodológicas. En este se fundan además las ideas de "la educación popular, la educación participativa y cultural y la liberación de los sectores marginados mediante la acción asociativa" (Viscarret, 2007, p. 220).

Este enfoque problematizador de la educación, como el mismo autor lo plantea en su libro *Pedagogía del Oprimido*, reconoce que los sujetos inmersos en los procesos educativos son investigadores críticos en constante diálogo con el educador y son investigadores porque sus actos están en constante descubrimiento de la realidad. Este diálogo entre educadores y educandos rescata el carácter histórico de las personas, reconociendo sus diferentes contextos, experiencias, subjetividades y esa relación que han construido con el mundo, pues se parte de allí para recrear los conocimientos.

Así pues, para Freire, un enfoque problematizador reconoce a las personas en relación con el mundo, en el que la educación sirve para que los sujetos vistos desde su capacidad creativa, desarrollen su poder de comprensión de estas relaciones, con el objetivo de que esta lectura crítica de la realidad les permita tener una concienciación de la misma, o lo que el autor denomina Emersión de las conciencias (Freire, 1998).

Referente Conceptual

El referente conceptual como punto de partida resalta las categorías claves de la intervención para organizar y focalizar sus acciones, teniendo en cuenta los propósitos y horizonte definidos a partir de la construcción del objeto de intervención.

Para este caso, las categorías que conformaron el referente conceptual de acuerdo con los objetivos de la práctica misma fueron: Adaptación basada en comunidades, participación y organización comunitaria.

Adaptación basada en comunidades

La adaptación es vista como un proceso que pretende aumentar las capacidades de respuesta que tienen las comunidades frente a los impactos del cambio climático con el fin de disminuir su vulnerabilidad. Así pues, ante los efectos generados por los fenómenos climáticos, son las comunidades quienes mayores afectaciones tienen en sus vidas y sus territorios, es por esto que desde las iniciativas de Adaptación basada en Comunidades se

reconoce que estas deben tener un papel protagónico en la identificación y análisis de las necesidades y prioridades de su entorno frente al cambio climático, así como en el diseño de estrategias que les permitan fortalecer sus capacidades de adaptación.

La Adaptación basada en Comunidades (AbC) se plantea como una estrategia de adaptación, en la que las comunidades son sujetos colectivos capaces de leer sus problemáticas en relación con su contexto, pues este le imprime características particulares a cada situación de vulnerabilidad. Revisar el contexto es clave para entender las estrategias de adaptación más acordes para cada comunidad, de acuerdo a sus necesidades reales y a los saberes y prácticas que estas tengan en función de sus procesos de adaptación.

Así pues la AbC, reconoce el diálogo entre los saberes y experiencias locales con saberes de otras comunidades o entidades con el objetivo de potenciar los procesos de información y fortalecer los vínculos y las articulaciones que permitan el trabajo en red con miras a “facilitar el intercambio de información de las lecciones aprendidas y experiencias significativas” (Diesner, 2013, p.15).

La AbC como una estrategia de participación local implica que las comunidades también fortalezcan sus procesos de organización para pensarse en términos de incidencia política en aquellos espacios públicos de toma de decisiones. Esta participación se orienta para que puedan articularse a entidades territoriales aportando a la construcción de propuestas de políticas públicas o planes de ordenamiento territorial para generar estrategias que se articulen con las identificadas por las comunidades en pro de la reducción del riesgo que estas tienen frente a los fenómenos climáticos.

Garantizar un proceso de Adaptación basada en Comunidades debe tener en cuenta tres aspectos importantes, el primero es la voluntad de las comunidades para que sientan como suya la iniciativa y puedan tener una participación real dentro de todo el proceso. La segunda es que la comunidad tenga o inicie procesos de organización que permita reflejar los intereses, saberes y propuestas de toda la comunidad. Lo tercero y último es que se cuente con el tiempo para poder llevar a cabo todo el proceso de sensibilización,

intercambio y diálogo de saberes y experiencias y la identificación y diseño de las medidas de adaptación.

Participación

La participación como bien mencionan Soliz y Maldonado (2014) no solo se limita a la consulta, sino que debe entenderse como una construcción colectiva en la que las comunidades puedan articularse desde los diferentes momentos de una propuesta. Trascender el plano de la presencia de las personas en ciertos espacios para generar relaciones que les vinculen de manera activa y reflexiva en lo que se lleva a cabo.

De acuerdo a lo anterior, la participación cobra un sentido cuando se reconoce desde la humanización, es decir, “cuando la población involucrada en el proceso en cuestión libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser mero instrumento u objeto de otros, se convierte en “protagonista de sí mismo en tanto ser social”. (Hopenhayn, 1988, p. 2).

Para esto debe entenderse que la motivación fundamental es la voluntad de participar, nadie se involucra completamente en algo si no tiene primero esa voluntad. De allí que los proyectos que se piensen en términos de una real participación, deban tener en cuenta los niveles de motivación de las y los sujetos con los procesos que se lleven a cabo, reconociendo sus intereses y expectativas. Frente a esto Hopenhayn (1988) resalta que,

En la medida en que participación supone influencias decisiones que afectan mi propia vida, el deseo de participar supone mi voluntad de ejercer mayor control sobre procesos que afectan el entorno en el cual busco satisfacer necesidades, desarrollar capacidades y actualizar potencialidades. (p.2)

Ver la participación aislada de los discursos institucionales y formales que la han instrumentalizado, implica como lo plantea el autor rescatar las diferentes identidades que convergen en los procesos y sus formas de organizarse; promover las transformaciones desde lo local, de abajo hacia arriba, entendiendo que la cultura y la cotidianidad permiten la constante construcción de los sujetos y es clave para entender sus formas de participar,

valorar asuntos como la autonomía y la creatividad y apuntar hacia una cultura cada vez más democrática de la participación.

Organización Comunitaria

Para entender el concepto de organización comunitaria retomé la idea planteada en el texto *Rutas para el fortalecimiento* que define la organización como un sistema dinámico y abierto con miras a dar respuesta a las necesidades y condiciones del contexto en el que interactúan las personas de una comunidad.

Desde esta perspectiva la organización comunitaria vislumbra el cambio como una posibilidad, el cual puede lograrse desde los diferentes aportes de las personas que la componen. En consecuencia con lo anterior,

La organización, como tal, es un sujeto más en el entorno, es la expresión colectiva de un propósito surgido alrededor de unas problemáticas, de unos intereses y, sobre todo, de unos deseos de transformación y de cambio en donde reside, finalmente, el valor y sentido estratégico de su existencia (Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario, 2005, p.17).

En este sentido, la organización como la estrategia que permite construir lo comunitario entendiendo este último desde los lazos sociales, los esquemas de vida, los referentes de identidad y los sentidos que las personas dan a sus acciones colectivas (Torres, 2002) se pregunta por las percepciones que cada sujeto asume desde el ideal colectivo; ¿Cómo orientan sus acciones? ¿Cómo imaginan el futuro? ¿Cómo leen sus problemáticas? ¿Cómo proponen soluciones? ¿Cuáles son sus saberes y experiencias? (Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario, 2005).

Entender lo comunitario hoy, en un mundo en el que se han fragmentado los vínculos y el tejido social consecuencia de la producción de valores como la competencia y la individualidad, debería promover entonces la reconstrucción de esos vínculos comunitarios, "ello, supone aprender a compartir los espacios, las rutinas, los saberes y promover valores

como la solidaridad, el respeto, y el afecto entre quienes de distinta manera y desde sus funciones particulares forma parte de la organización" (Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario, 2005, p. 20).

Así pues, la organización comunitaria parte del trabajo en equipo y la responsabilidad colectiva para asumir los compromisos, desde el reconocimiento de una identidad colectiva que no pierda de vista las particularidades de cada sujeto. La organización comunitaria permite potenciar las capacidades de los sujetos para que se reconozcan como hacedores de su propio desarrollo con conciencia crítica de su realidad y la iniciativa de incidir en sus transformaciones.

Método

El Método de intervención de Trabajo Social sitúa la contextualización, el diagnóstico, la planificación, la ejecución y la evaluación como los momentos en los que se desarrolla la acción profesional. Esta práctica también situó el momento de sistematización, como esa posibilidad para reflexionar sobre la práctica, con el objetivo de retroalimentar y potenciar la experiencia, recogiendo lo vivido en ella.

Para esta práctica el momento de contextualización que implica en sí una inmersión en el campo, estuvo orientado por lecturas claves que permitieron por un lado dimensionar y entender el tema de cambio climático en el plano internacional, nacional y local y por el otro lado situar estas lecturas a la luz del proyecto *Reducción del riesgo y de la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la Depresión Momposina en Colombia*, para entender de qué forma el proyecto venía encaminando sus estrategias de acción, así como para revisar avances y empalmarme con lo realizado hasta el momento.

Este ejercicio de lectura, también se vio complementada con visitas a campo, en las que pude conversar con promotores y comunidad en general sobre su participación en el proyecto, así como asistir a algunas reuniones en las que se trataban temas de los cuatro

componentes, haciendo observación participativa y entendiendo de otra forma, las dinámicas del proyecto y de las comunidades.

En el segundo momento de diagnóstico, pude ubicar elementos que iba encontrando a medida que avanzaba en el proceso de inmersión y contextualización. Cabe resaltar que, por la corta duración de esta práctica, los momentos iban dándose en paralelo y a pasos rápidos. Tanto la contextualización como el diagnóstico sucedieron en el primer mes y medio de la práctica, la consolidación del diagnóstico por lo tanto se iba nutriendo con cada conversación y cada salida a campo en el ritmo que estas se daban.

Dado la extensión del proyecto, el cual estaba trabajando a la par con 43 comunidades, situar este segundo momento fue un poco complejo, pues las particularidades de cada comunidad y su relación con el proyecto ampliaban mis preguntas y mis intereses al ubicar el objeto de intervención de la práctica. Este diagnóstico también converso con las necesidades focalizadas por el proyecto y específicamente por el componente 4 que es donde se situó mi acompañamiento.

El momento de planificación también iba dándose a la par de la ejecución de acciones programadas desde el plan de trabajo del componente que acompañaba en el proyecto. Esta planificación se diseñó con algunas incertidumbres sobre los tiempos reales y las comunidades con las cuales podría generar acciones continuas que permitieran hablar de procesos. El plan de acción se empezó a construir a finales del segundo mes, orientando las actividades propuestas para ejecutarse en el tercer y cuarto mes.

En cuanto al momento de ejecución y evaluación, si bien desde la planificación se tenían momentos tentativos para su realización, estas fechas fueron susceptibles a los cambios propios de las dinámicas del proyecto y las visitas a las comunidades.

Con respecto a las acciones planteadas para el grupo de jóvenes de la vereda El Torno, pese a las dificultades que a veces presentaban para asistir al colegio, dado que cuando llueve no pueden desplazarse hasta la institución, pudimos abordar los tres talleres que se habían

planificado. Dadas las pocas garantías en el tiempo se establecieron tres momentos correspondientes a los tres talleres con este grupo.

En lo concerniente a la evaluación, con el grupo de jóvenes se diseñó dentro del último taller un momento para recuperar y evaluar el proceso de los tres encuentros anteriores (incluida la primer reunión) y lo desarrollado en estos. Con las comunidades en los talleres AbC, se dispuso un espacio al finalizar el taller para propiciar la escritura y conversación frente a aquellos asuntos que valoraban de la jornada.

Dimensión Ético política

En el código de ética profesional, dentro de los compromisos fundamentales que se establecen para las y los trabajadores sociales, se encuentra en el literal h, el fomento del conocimiento y la protección al medio ambiente. La conciencia ambiental para esta práctica se convirtió en uno de los aspectos más importantes que orientaron el accionar de la intervención, pues se reconoce como para la profesión, la dimensión ambiental y temas como el cambio climático, constituyen un campo de intervención que contribuye a pensarse en las condiciones de igualdad social y bienestar colectivo.

Así pues, es importante desde esta práctica, involucrar en las reflexiones propias del Trabajo Social, el tema de lo ambiental para seguir haciendo énfasis en el rechazo hacia formas de desarrollo cultural, social y económico que se promuevan en detrimento de la naturaleza y aquellos seres vivos que le componen, por lo tanto, es necesario promover una conciencia que rescate relaciones de respeto y convivencia con el ambiente para garantizar condiciones de vida justas y dignas con el conjunto de seres vivos que habitamos este planeta.

Es por lo anterior, que sumado al reconocimiento de las y los otros, desde lo ético político se reconoció también a lo otro, nombrando a la naturaleza como un ser de derechos, quien está en constante interrelación con las comunidades rurales por su cercanía con sus contextos sociales, culturales y económicos.

En esta propuesta de intervención, en la que se trabajó conjuntamente con diferentes comunidades rurales, hay un reconocimiento de las mujeres y hombres campesinos, adultos y jóvenes, como sujetos políticos con la capacidad para asumir sus propios procesos de transformación desde la participación y organización que puedan canalizar a través de sus formas de asociarse.

Promover la participación y la lectura crítica de sus realidades constituyó un principio de la intervención, primero para movilizar acciones colectivas que les permitieran pensarse sus condiciones de vida y la defensa de sus derechos humanos desde la adaptación de sus territorios a los efectos del cambio climático, y segundo para reconocer que hay unas estructuras globales que generan unos efectos sobre sus micro realidades por lo que la acción colectiva y la capacidad para organizarse frente a otras entidades les permite tener procesos de incidencia política.

Este acompañamiento a diferentes comunidades partió de asumir relaciones de respeto y empatía, trascendiendo el plano de las formalidades para interesarse por construir confianzas dentro del colectivo de personas en cada territorio. De igual forma, al tratarse de una práctica que me ubicó como estudiante de Trabajo Social en un escenario geográfico y cultural diferente al propio, hay una valoración de sus formas de ver la vida, sus creencias y cultura como la posibilidad de construir desde la diferencia.

Pero además del reconocimiento y valoración de lo cultural, principios como la libertad y la autonomía son horizonte en la actuación profesional y el acompañamiento realizado a las comunidades, pues ubican la práctica desde la voz de los sujetos, para que sean ellos y ellas, quienes tomen las decisiones de los procesos que se llevan a cabo en su comunidad partiendo de sus intereses y motivaciones a partir del diálogo y reconocimiento recíproco con los proyectos y no desde la imposición. Generar comunidades que asuman con autonomía los proyectos que se insertan en sus territorios permite situar las acciones como procesos que no dependen de ninguna institución o entidad, sino de la participación y organización del colectivo.

Metodología

Dado que esta práctica buscó aportar a la apropiación de conocimientos frente a la adaptación al cambio climático dentro de los procesos de organización que tienen las comunidades, el tipo de intervención en la que se enmarcó es promocional y educativo.

Según Veléz (2003), una intervención es de tipo promocional cuando busca “potenciar capacidades individuales y recursos colectivos para mejorar o satisfacer las necesidades humanas y sociales” (p. 70). Este tipo de intervención pone énfasis en la capacidad de respuesta de las comunidades con miras a superar con la generación de cambio las situaciones que les afectan. En este sentido aspectos como la motivación, la autonomía, la participación y la autogestión cobran relevancia y aportan a la organización de las comunidades.

Si bien, como lo menciona la autora, la educación y capacitación están presentes en las intervenciones promocionales, en este caso se situó no como estrategia de acción sino como tipo de intervención, pues la práctica se ubicó en procesos de aprendizaje y de multiplicación de conocimientos entre los diferentes actores de la comunidad.

Siguiendo a la autora, lo promocional permite situar la acción profesional hacia la organización en este caso de las comunidades, para lo cual las capacitaciones cumplen un papel importante en la consecución de los objetivos que tienen como organización. Este tipo de intervención permite pensarse metodologías participativas, entendiendo lo participativo desde un carácter vinculante y dialógico.

Por su parte, el tipo de intervención educativo nos permitió situar la intervención más allá de lo informativo, en el que el papel de la trabajadora social sea de acompañante en los procesos de aprendizaje que asuman las comunidades. Estos procesos de aprendizaje pretenden ser generadores de nuevas prácticas y actitudes a partir de una construcción colectiva de conocimientos mediante la interacción de las múltiples identidades y subjetividades.

Para este tipo de acción profesional, lo importante “es el afianzamiento de los valores necesarios para la convivencia social, y la constitución de sujetos sociales capaces de asumir e interpretar la realidad de manera ética y responsable” (Veléz, 2007, p.71).

La creación de espacios de encuentro para el diálogo y el intercambio de saberes y experiencias que permitan una mayor apropiación de temas como la adaptación al cambio climático, pero a su vez que posibilite fortalecer sus procesos de planeación y organización constituye el escenario de aprendizaje que se pretende acompañar desde la práctica.

Cabe señalar que este proceso de aprendizaje colectivo no se trata de una transferencia de conocimientos sino, de cómo lo plantea Freire (2008), crear las condiciones para su producción o construcción.

Esta intención de plantear el proceso desde la posibilidad de generar espacios en que se construya con las y los sujetos, se convirtió en un principio que orienta el accionar y convocó a situarnos en dos propuestas metodológicas que comparten características y se asumen desde el enfoque problematizador que plantea Freire; educación popular y animación socio cultural.

Tanto la educación popular como la animación sociocultural parten de concebir a los sujetos como seres cuyas representaciones de la realidad les permiten reflexionar, sentir y por lo tanto actuar sobre ella. Estas representaciones hacen parte de sus experiencias y vivencias cotidianas, por lo tanto, estas deben vincularse para crear y recrear los aprendizajes en un proceso educativo, teniendo en cuenta además de la experiencia los espacios simbólicos y los saberes y potencialidades que los sujetos han construido a lo largo de su historia de vida (Brito, 2008, p. 34).

Desde ambas apuestas se reconoce a la educación como una práctica libertaria, que parte de reconocer la experiencia y la cotidianidad de los sujetos, cuyos saberes o representaciones se busca sean compartidos con otros y otras para hacer lecturas críticas de sus realidades y

generar procesos de toma de conciencia, pues se concibe a la educación como un proceso de diálogo auténtico, en el que se reconoce al otro y a sí mismo en el otro (Viscarret, 2007). Ambas estrategias metodológicas permiten comprender los procesos educativos, desde elementos como la búsqueda de la concienciación por parte de los sujetos para desnaturalizar la realidad y generar lecturas críticas compartidas. Según Freire (1978), “la conciencia crítica es la representación de las cosas y de los hechos como se dan en la existencia empírica, en sus correlaciones causales y circunstanciales” (p. 99).

Sumado a lo anterior, otros elementos claves que aportan son el reconocimiento del cambio como una posibilidad y de los sujetos como agentes de este cambio, comprender la realidad como una totalidad cuyas partes están en interrelación, y la posibilidad de generar procesos de participación, formación y organización de prácticas populares, culturales y sociales. (Viscarret, 2007).

Ahora bien, teniendo en cuenta que los sujetos con quienes se construyó en la práctica son tanto adultos como jóvenes, la educación popular orientó metodológicamente el proceso con los adultos y la animación sociocultural con las y los jóvenes.

Educación Popular

Frente a la apropiación de las estrategias de adaptación al cambio climático ya hay un camino iniciado en las y los promotores comunitarios, ya que se identifican niveles de concienciación, y que siguiendo los planteamientos de Freire, se reconocen como sujetos que han desarrollado actitudes críticas y han asumido acciones de compromiso frente a sus comunidades. Ante esto se reconoce que los espacios formativos y las capacitaciones en las cuales han venido participando de forma constante les han posibilitado adquirir una conciencia crítica que llevan a la praxis, mediante reflexiones y acciones que se orientan a las transformaciones de sus realidades con un sentido colectivo pensando en lo comunitario.

Sin embargo, estos mismos niveles de concienciación y apropiación del conocimiento no han sido asumidos por la comunidad en general. Si bien hay un proceso adelantado con los

promotores, esto no es suficiente si se habla de procesos democráticos, pues deben vincularse el compromiso y la iniciativa de toda la comunidad.

Así pues, el trabajo que se propuso para las organizaciones está relacionado con la generación de espacios de diálogo frente al cambio climático para que reconozcan su papel protagónico en la construcción colectiva de estrategias de adaptación que les permita vincularse con los procesos de planeación y organización dentro de sus comunidades asumiendo de igual forma una identidad colectiva y la motivación al cambio.

Para esto, la educación popular permite situar los encuentros entre las comunidades desde el diálogo, que según Freire (1978) se puede entender como una relación horizontal que además,

Se nutre del amor, de la humildad, de la esperanza, de la fe, de la confianza. Por eso solo el diálogo comunica. Y cuando los polos del diálogo se ligan así, con amor, esperanza y fé uno en el otro, se hacen críticos en la búsqueda de algo. Se crea, entonces, una relación de simpatía entre ambos. Solo ahí hay comunicación (p. 102).

El diálogo nos permite el reconocimiento de la intersubjetividad; esta se construye en las relaciones en el mundo, con el mundo y con los demás, estas relaciones con el mundo representan la realidad cultural que dan por resultado el conocimiento que es lenguaje. (Freire, 1978). Es por esto, que el hombre es un ser dialógico, y la intersubjetividad es posible mediante la comunicación.

Así, desde la propuesta metodológica de la educación popular, es clave entender los procesos educativos a la luz de la historia de vida y los lugares de enunciación de los sujetos con quienes se comparte, así como sus saberes culturales y populares, para construir un conocimiento a partir de la vivencia. (Brito, 2008, p. 35).

Allí cobra importancia el concepto de praxis, ya que la capacidad que tengan los sujetos para reflexionar de forma crítica sobre la realidad y aquello que la compone,

(concienciación) les permitirá luego movilizarse frente al cambio que quieren lograr (acción).

Pero además esta transformación crítica de la realidad debe comprender el plano de las emociones y los sentimientos como espacios potentes de movilización, que permitan asumir aprendizajes desde “sus experiencias culturales, políticas, ideológicas, estéticas y éticas” para poder entender esta realidad como un todo y asumir sus procesos de transformación desde su cotidianidad. (Brito, 2008, p. 39).

Animación Sociocultural

El acompañamiento que se realizó a las y los jóvenes partió de la conformación de grupos para la pedagogía frente a los temas de cambio climático. El objetivo era generar espacios de construcción colectiva que les posibilitara hacer lecturas de sus propias realidades para la toma de conciencia, con miras a fortalecer procesos organizativos juveniles.

Para este acompañamiento, la animación socio cultural se constituyó como una propuesta metodológica que permitía reconocer a las y los jóvenes como sujetos protagónicos “con potencialidades y particularidades propias de su condición juvenil; portador de propuestas y diverso, que es y siente de maneras distintas” (Londoño, 2009, p. 31).

La animación sociocultural como metodología nos asume desde procesos con las y los jóvenes, entendiendo a este como un sujeto que “investiga, escucha, critica, reflexiona y actúa” (Londoño, 2009, p. 31). Para el trabajo con las y los jóvenes, asumir la animación sociocultural como propuesta metodológica invita a tener en cuenta sus particularidades, formas de expresarse, estética y sentires por su condición propia de juventud para crear y recrear el conocimiento partiendo de sus apuestas, experiencias e iniciativas.

Las y los jóvenes entonces se reconocen como hacedores de sus propios procesos de aprendizaje y de su capacidad para actuar sobre sí mismo y sus prácticas, pero además posibilita

Expresar y enseñar sus saberes, experiencias e intereses, tomar decisiones sobre el proceso de intervención en el que está inmerso, construir con otros propuestas de transformación de sus realidades y relacionarse con los demás sujetos, adultos/as y jóvenes, desde marcos horizontales y democráticos (Londoño, 2009, p. 31).

Como lo menciona Viché (2009), la animación sociocultural retoma la dimensión política de la educación, para orientar el proceso educativo, de igual forma que la educación popular, desde la toma de conciencia y la libertad. Para esta toma de conciencia, la lectura de la realidad como una totalidad sigue siendo indispensable, comprendiendo a su vez los nexos causales de los elementos que la componen, esta lectura permite que las y los jóvenes puedan situarse ante ella, con una disposición creadora para

Tener la convicción de que lo que hoy existe no es la única realidad posible y que no tiene sentido proponerse conocer la realidad sólo para "constatar cómo es". Es necesario llegar a proponer *cómo queremos que sea*, qué realidad podría existir. (Jara, s.f, p. 9).

Técnicas

En consecuencia con la metodología, las técnicas que se diseñaran debían estar contextualizadas y tener en cuenta las particularidades de los sujetos, territorios, del tiempo y de los recursos, pero además debían ser sensibles a herramientas que posibilitaran la construcción colectiva, el vínculo con la experiencia cotidiana de los sujetos, la resignificación de los espacios simbólicos, la pregunta por la emoción además de la razón, el diálogo, el respeto por los saberes de cada uno y cada una y la creatividad que permita explorar las diferentes formas de aprender y llevar a la praxis.

Es por lo anterior que el taller combinado con diferentes técnicas interactivas (*Ver anexos*) se constituyó como el espacio desde el cuál se posibilitó la recreación individual y colectiva de conocimiento, con la intención de generar un proceso dialógico participativo en la medida en que se reconocieran las diferentes perspectivas e intereses del grupo, teniendo en

cuenta que cada uno comprende diferentes puntos de vista sobre la realidad posibilitando un diálogo que parta siempre del reconocimiento del otro y la otra,

Se trata de reconocer que los actores participantes provienen de lugares, contextos, historias y experiencias diferentes, diversas y que se encuentran en un escenario que es mediador para tramitar esos intereses en pos de construcciones, acuerdos y establecimiento de rutas compartidas. (Medina, comunicación personal, 2016).

Así pues, la participación en este sentido es reflexiva, posibilitando que las personas sean protagonistas en la gestión de sus procesos de conocimientos. El taller, empezaré por definirlo desde la perspectiva de Londoño (2009) como “un escenario que posibilita la participación y el encuentro de los sujetos, y por tanto la construcción de vínculos sociales que se basan en la comunicación, la solidaridad, el aprendizaje y la construcción con otros” (Londoño, 2009, p.42).

Este se convierte en una forma alternativa de aprendizaje, en la cual cobra importancia más que la enseñanza la aprehensión. Como lo menciona Sosa (2002), citado por Londoño (2009) “Se aprehende haciendo y en el hacer se resuelven problemas que redundan en la transformación de la realidad y por ende la realidad humana, de ahí el aprendizaje significativo” (p. 44).

Para Londoño (2009), además con el taller, los sujetos tienen la libertad de expresar sus saberes para poder así recrear colectivamente el conocimiento con otros y otras “esto le reafirmará como creador y gestor de sus propios procesos de aprendizaje; por ello se afirma que el taller promueve formas de educación autogestionarias” (p.45).

En consecuencia con lo anterior, el taller se convirtió entonces, en un proceso clave para los procesos de apropiación y recreación del conocimiento frente al cambio climático y las medidas de adaptación, pues además de la aprehensión de contenidos se buscó el reconocimiento de sus contextos, situaciones problemáticas y sus propias preguntas frente a

sus realidades, para empezar a caminar hacia aquellas respuestas que encuentran desde el trabajo comunitario.

PLAN DE ACCIÓN

Tabla 2. Plan Operativo

<p>Objetivo General</p>	<p>Promover espacios de encuentro entre la comunidad para recrear conocimientos y experiencias que permitan una mayor apropiación frente a la adaptación al cambio climático con miras al fortalecimiento de sus procesos de organización y planeación.</p>	<p>Indicador de Impacto</p>	<p>Continuidad de los procesos organizativos con apropiación del tema de cambio climático para la creación de sus estrategias de adaptación.</p>
<p>Objetivo Especifico</p>	<p>Promover la participación de las y los jóvenes por medio de espacios de intercambio que permitan reflexionar sobre adaptación al cambio climático desde su condición de juventud.</p>	<p>Indicador de Seguimiento</p>	<p>Conformación de grupos de jóvenes motivados por procesos de organización y formación alrededor de la adaptación al cambio climático.</p>
<p>Objetivo Especifico</p>	<p>Brindar acompañamiento a las comunidades en sus ejercicios de planeación</p>	<p>Indicadores de Seguimiento</p>	<p>Motivación y participación activa de las comunidades en los talleres de Adaptación basada en Comunidades.</p>

	mediante la creación de espacios de construcción colectiva del conocimiento y las estrategias de adaptación al cambio climático.							
Actividades	Fuentes de verificación	Técnicas	Meses					
			1	2	3	4	5	6
Visitas a los territorios: Reconocimiento de las comunidades.	Registros de los diarios de Campo.	Observación participante y no participante						
Generación de contactos claves con las y los promotores y jóvenes.	Registros de los diarios de campo.	Conversaciones informales						
Realización de los encuentros con jóvenes	Fotografías Listados de asistencia Elaboraciones de las y los jóvenes que resulten de los talleres	Técnicas: El taller, Siluetas y Sociodrama						
Realización Talleres AbC con las comunidades	Fotografías Listado de asistencia	Técnicas: el taller, Colcha de retazos y						

	Elaboraciones de las comunidades, que resulten de los talleres	mural de situaciones						
Seguimiento y Evaluación	Documentos para el registro de las evaluaciones que se realicen dentro de los talleres	Momentos de cierre dentro de los talleres.						
Sistematización de la experiencia	Documento							

CAPITULO III

MEMORIA METODOLÓGICA

Hacia un intercambio cultural

Esta práctica se enmarca en el programa Manos a la Paz, una iniciativa de la alta consejería para el posconflicto y el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD, iniciativa que reúne a más de 300 pasantes de todo el país, para realizar sus prácticas en zonas que han sido fuertemente afectadas por diferentes problemáticas, principalmente generadas por el conflicto armado.

La particularidad del programa es que, al ser seleccionado, puedes quedar en cualquier lugar del país menos en el territorio en que habitas. Cuando me enviaron el correo en el que me informaban que había sido seleccionada y sería una de las 300 pasantes, me enteré que me correspondería hacer mi práctica profesional en el municipio de San Marcos, Sucre con el proyecto Reducción del riesgo y la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la depresión Momposina en Colombia.

La expectativa era amplia ¡Claro! Primero hacer parte de una experiencia que vincula un claro intercambio cultural, pues además de tener la posibilidad de leer y caminar otros territorios, ese andar estaba acompañado por otras y otros pasantes del país con quienes se compartiría la experiencia, que en mi caso, fueron dos compañeras, una de Medellín y otra de Bogotá, y dos compañeros más, uno del Huila y otro del Caquetá.

Sumado a esto, en el título del proyecto había elementos que eran desconocidos para mí, si bien había inquietudes personales y académicas con el tema de lo ambiental, nunca me había acercado desde lo profesional a leer esta situación como un campo de estudio. Al inicio los objetivos que me eran asignados en la carta de aceptación que me vinculaba al programa, estaban orientados a apoyar los procesos socio-organizativos de las familias... esto cambiaría con el tiempo.

En mi paso por la universidad escuché varias veces, en diferentes clases, que la realidad era cambiante y, por lo tanto, los procesos sociales debían ser sensibles a estos cambios... en los procesos de selección de Manos a la Paz también es un asunto que se reitera constantemente, cuando nos aclaraban que si bien se construiría un plan de trabajo inicial, en muchos casos podría llegar a cambiar y había que estar dispuesto a ver esos cambios con reflexividad.

Mi plan de trabajo fue uno de esos que cambio... pero sobre esto profundizaré más adelante, así que retomo.

El papel del ambiente en la construcción de paz

En medio de la expectativa que nombraba antes, por vincularme a una propuesta que se dibujaba como un escenario para la construcción de paz, me topé con la pregunta de una de mis compañeras y gran amiga de la Universidad, en la que me cuestionaba, quizás a modo de charla, al contarle el nombre del proyecto ¿qué tenía que ver el cambio climático con el posconflicto?

Parecía en realidad sorprendida porque al nombrarle Manos a la Paz como estrategia de la alta consejería para el posconflicto y luego cambio climático como el proyecto en que me vincularía no asumía ningún tipo de relación. En esos momentos no pude responderle nada más que un luego te escribiré mi punto de vista con argumentos sobre la relación que tienen, y así fue...

No pude responderle no porque pensara que no tenían relación, al contrario, podría haberle dicho tantas cosas, que mejor me tomaba el tiempo para nutrir mi experiencia y darle argumentos. Pero además porque pensaba en ese momento que es escasa la formación que como personas y profesionales tenemos de estos temas. Sí, reflexionamos sobre asuntos que nos permiten entender como una economía extractivista y un modelo cultural de consumo generan daños al ambiente afectando la calidad de vida de muchas personas, también sabemos que la dimensión ambiental es una de las categorías que nos permiten leer el territorio... pero, ¿Qué tanto se hace en la praxis para mejorar la atención y relación con

esa dimensión ambiental?, ¿Qué tanta conciencia hay sobre los fenómenos climáticos? y ¿Qué tanta reflexión puede conllevar en nuestros espacios académicos los impactos de estos fenómenos en las dinámicas de las personas y comunidades? Pero además ¿Cómo estamos entendiendo la anhelada construcción de paz?

¿Cómo responder a la pregunta sobre la relación de cambio climático y posconflicto? Era uno de esos asuntos que iría sabiendo en el camino. Por ahora sabía, que deben aterrizarse ambos conceptos a la realidad para dejar de verse en abstracto.

Gente que nutre con otras miradas; Diálogos interdisciplinarios

Así pues, empaque maletas y me fui... Antes de llegar a San Marcos, pude conversar con la tutora y hablar sobre lo que sería el plan de trabajo, también me había documentado sobre el proyecto e indagado información sobre lo que llevaban hasta el momento, así como conocer a quienes serían mis nuevos compañeros de pasantía.

Ese primer momento de indagar y contextualizar la lectura que hacía del proyecto en el territorio fue clave para empezar a visualizar lo que vendría después. También ese asunto de la interdisciplinariedad me posibilitó nutrir mis lecturas con las de mis compañeros cuyos perfiles profesionales eran diferentes y respondían a la especificidad de cada uno de los cuatro componentes del proyecto.

En cada conversación, tanto ellos y ellas, como yo, podíamos aclarar dudas frente a temas que eran ajenos...

-en mi caso por ejemplo el saber que al arroz le favorecen más las lluvias que las sequías, pues estas últimas afectan los cultivos, y ahí entender porque una zona que es productora de arroz debe idear estrategias para mitigar las temporadas de sequía, cuando los efectos de estas son tan fuertes en regiones como La Mojana-

- o saber que las lluvias golpean fuertemente las dinámicas de las comunidades de La Mojana, pues esta hace parte de algo llamado la Depresión Momposina, susceptible a inundarse por sus características morfológicas, por lo que deben idearse medidas de

adaptación tanto para sus viviendas como para sus demás cultivos, para que estos no se vean afectados por las lluvias...

También siento que el encuentro con ellas y ellos fue una posibilidad para posicionar mi carrera, porque si bien al principio no tenían claridades sobre el quehacer del Trabajo Social, en la medida que íbamos compartiendo, acudían a mi opinión como estudiante de Trabajo Social, sobre temas como organización comunitaria, participación política, trabajo con grupos y comunidades e incluso asuntos de estructuración de proyectos.

Lo anterior para nombrar que en este proceso de práctica, pese a aquella sensación con la que quizás muchos salimos de no estar preparados para enfrentar la realidad, yo sentí con cada conversación que sí había un conocimiento acumulado que podía dialogar con otros saberes tanto en la relación con mis compañeros y compañeras como en la relación con el proyecto y las comunidades.

También siento, que es en la medida en que se puedan nombrar las cosas, que estas adquieren ese valor de aprendizaje, es decir, que como estudiantes de cualquier carrera podamos conversar sobre aquello que sabemos y comunicárselo a otros y otras como estrategia para apropiarlo permitirá que además de estar en los cuadernos, el conocimiento pueda pasar por la voz y pueda volverse lenguaje. Esto me hace pensar en aquellas ocasiones en las que estudiaba para un parcial en la compañía de otros y otras compañeras, tomándonos un café o una cerveza, y discutíamos los textos y los autores con intermedios para la poesía, fuera de la presión de los parciales o las exposiciones, allí sentía que había una ganancia que no daban los trabajos dentro de las calladas bibliotecas, o el afán de responder unas preguntas para entregar un trabajo dentro del tiempo determinado por las clases.

Estrategias como estás que se vinculen como una apuesta para asumir los procesos desde la cotidianidad de los sujetos, como quien habla del partido, como quién habla de la novela, y conoce mucho sobre ello porque lo vive cada día. Siento que a esto no estamos

acostumbrados como estudiantes, pero que cuando se pueden vivenciar experiencias como estas dentro de las aulas de clases se disfruta y se aprende más.

Sumergirse en el campo de acción: retos y posibilidades

Ese primer proceso de inserción me permitió reconocer para mí práctica, que se enmarcaba en el componente cuarto sobre fortalecimiento institucional y comunitario, la necesidad de asumir, así como la realidad, el proyecto en su totalidad, por ende, identificar y comprender lo que se abordan con los otros tres componentes.

Recuerdo que el primer mes se tornó lento, fue básicamente para contextualizarme en un territorio cuyas características culturales, sociales y ambientales eran distintas, pero a su vez, creo que la lentitud del tiempo se dio porque costó situarme en un tema que era poco conocido para mí y que implicaba una constante búsqueda de información para resolver todas las inquietudes que se iban generando. En este proceso fueron clave aquellas conversaciones que tenía con las personas de las comunidades a las que pude asistir en el primer mes, así como las charlas con compañeros y tutores del proyecto... Sin embargo, creo que acostumbrarme a un nuevo clima también tiene que ver en ese letargo del tiempo, y asumirme en un espacio socio-cultural en el que la vida pasa más tranquila, sin el agite de la ciudad.

Mientras mi cuerpo se sincronizaba con este nuevo ritmo, le trabajaba al plan de acción que desde el proyecto se aprobó para el cuarto componente y que estaba orientado a temas de planeación, rutas de acceso a los servicios del Estado y a la formulación de proyectos en las organizaciones de base, así como propiciar espacios de articulación entre las diferentes experiencias comunitarias a través de las y los promotores.

Recuerdo que, en ese primer mes, la tutora institucional me pasó el plan de trabajo para revisarlo y hacerle correcciones, pues debían mandarse a la directora del proyecto para su aprobación, esto ocurrió también con la propuesta de Plataformas asociativas, la cual es una estrategia que le apunta a la articulación de las diferentes organizaciones de base mediante el encuentro de las y los promotores, y en la cual tenía interés de focalizar mi práctica.

Si bien al principio por las lecturas del proyecto, pensé que esta era una estrategia que ya estaba en marcha, como un proceso consolidado, no hay aún una plataforma asociativa, lo que si se han realizado son escenarios de capacitación en las que se involucran diferentes promotores con fines formativos y como estrategias puntuales, no como espacios de construcción y apropiación colectiva para la continuidad, que pienso que ese es el mayor aporte de las plataformas, tal y como se plantea y que resultaría pertinente abordarse.

Uno de los asuntos problemáticos que percibía en ese entonces con el proyecto es que, si bien estaba en fase de terminación (oficialmente acababa en diciembre pero lograron prorrogar hasta abril) todavía había muchos asuntos que desde los propósitos iniciales con el proyecto no se habían logrado, sobre todo con el tema de infraestructura y proyectos como las plataformas asociativas y fibras artesanales que cobraban importancia en la redacción del proyecto. Había hasta la fecha avances significativos en la organización comunitaria, la implementación del primero componente: Sistema de Alertas tempranas y la generación de acciones vinculadas al componente tres sobre prácticas agroecológicas como las huertas comunitarias.

Un proyecto de tanta magnitud, requiere una cantidad de profesionales que puedan hacer un acompañamiento a los procesos. Este proyecto que contaba inicialmente con la participación de 11 comunidades, tiene ahora 43 y el acompañamiento de 14 profesionales, lo que me genera inquietudes relacionadas con las garantías y el fortalecimiento de los procesos, sobre todo cuando sé además que, en muchas ocasiones, se presentan dificultades con los profesionales del PNUD para asistir a las comunidades por directrices de las oficinas de seguridad, las cuales no aprueban los desplazamientos.

14 profesionales, 43 comunidades y 4 componentes en los que se implementan diferentes estrategias y actividades que involucran asociaciones, familias, promotores y escuelas, hace que el proyecto pueda en ocasiones estar generando un desborde de acciones a las cuales no se les pueda brindar un acompañamiento adecuado.

Siento que el proyecto tiene muchas ganancias, sobre todo en el trabajo que ha realizado con las y los promotores, pero aún hay muchos retos que quedan en el camino, y que están ahora siendo evaluados pues el proceso está en un momento de cierre. Es necesario retomar aquellos asuntos que deja la experiencia para potenciar proyectos de tanta magnitud sobre todo, para revisar la pertinencia de tener un equipo más amplio o delimitar las acciones que se plantean.

Los procesos sociales tienen sus tiempos, muchos proyectos fracasan pues están planteados con duraciones menores a un año, las dinámicas de la realidad no se transforman de la noche a la mañana. Así pues los horizontes de intervención de los proyectos deben estar encaminados a generar una apropiación de los procesos por parte de las comunidades desde la autonomía y su propia organización, para que el día que el proyecto termine, sean éstas quienes den continuidad a los procesos, sin necesidad de la presencia constante de los profesionales, y esto requiere que a la par que se fortalecen las capacidades físicas de las comunidades deben también fortalecerse el tejido social y su capacidad para organizarse.

Siento que este es otro de los retos que se vislumbra ¿Cómo generar esta apropiación? ¿Cómo promover que las comunidades asuman los procesos desde la autonomía? ¿Cómo vincular en estos procesos a toda la comunidad y no solo a aquellas personas que tienen el rol de líderes? Y a la par que surgían estas preguntas, se generaban reflexiones sobre otros asuntos que hacen parte de la cultura en la que habitamos hoy, en la que se instauran otros valores donde lo colectivo queda a un lado... Responderlas se hacía aún más complejo cuando a medida que visitaba las comunidades me encontraba con otros elementos económicos, sociales y culturales que ponían en tensión el trabajo colectivo.

Reconocimiento de los territorios y sus comunidades

Luego del primer mes, comencé a visitar algunas comunidades. Este era quizás uno de los asuntos que más me inquietaba en ese entonces, y que aún hoy me llena de incertidumbres... Pues a ciencia cierta no sabía con exactitud a cuales veredas podía ir ni cuando, en caso tal de que quisiera plantear un cronograma de actividades. Las programaciones a campo se hacían semanales, dependiendo de la actividad a la que se le

diera fuerza esa semana desde el proyecto, y varias veces fueron canceladas algunas idas, porque no nos autorizaban el desplazamiento desde la oficina de seguridad.

Durante la pasantía conocí 15 de las 43 comunidades que participan en el proyecto: El Chupo, Las Chispas, Las Delicias, Venezuela, La Plaza, Pasifueres y Chinchorro de San Benito Abad; Palo Alto, Parcelas de la Gloria, La Mancha, El Torno, El Pital, Venecia 2 y Las Flores de San Marcos y Cecilia de Ayapel. Sin embargo, con unas hubo una interacción más constante que con otras, sobre todo las que hacen parte de San Marcos y algunas que son cercanas a este, de San Benito Abad.

En cada salida a campo, encontré como lo esperaba particularidades dentro de sus procesos de organización que orientaban mi atención a diferentes asuntos. Así pues, recuerdo que al llegar a Las Chispas la cantidad de mujeres que eran parte de la asociación pero la poca participación y nula representación de estas en la toma de decisiones o en los perfiles de promotoría, despertaban en mí un interés que siempre he tenido de generar procesos con grupos de mujeres que busquen la desnaturalización de los roles que se han impuesto socialmente para hombres y mujeres y que son los que limitan su participación en espacios públicos, relegándolas a un ámbito privado-doméstico.

Al llegar a la comunidad de Venezuela, en la que los procesos de organización y promotoría estaban a cargo de mujeres, se instalaban preguntas más enfocadas a la poca participación de la comunidad y a la timidez de esta para conversar y aportar en las discusiones que se realizaban, como quien mostrase un desinterés por el proceso, sobre todo cuando se invitaba a asumirse en responsabilidades colectivas.

Por su parte, tanto en las comunidades de Parcelas de la Gloria como de Cecilia se estaban generando asuntos problemáticos dentro de sus procesos de organización por un inadecuado manejo de la comunicación y la interpretación de inquietudes que no se resolvían directamente sino que generaban cadenas de confusión, convirtiéndose en un obstáculo para el trabajo colectivo.

Desde estas experiencias es posible evidenciar las tensiones que puede llegar a generar el trabajo comunitario, el pensarse en colectivo debe asumir la comunicación como uno de sus primeros principios, una comunicación abierta y reflexiva, clara y oportuna, para evitar los comentarios de pasillos o la generación de sinsabores y malestares en la comunidad. Entender esto puede resultar fácil, lo difícil es ponerlo a prueba cuando como seres humanos, muchas veces, cargados de emocionalidad le prestamos más atención a comentarios malintencionados que a los mecanismos de verificación de información dentro de los procesos organizativos que se acuerden.

Trabajar en el tema de la comunicación dentro de las organizaciones resulta urgente, para fortalecer canales de diálogo que permitan superar los obstáculos que se generan a partir de los temores y las dudas que resultan del trabajo colectivo.

Específicamente en la comunidad de Cecilia, pude dimensionar la importancia de reconocer la identidad y saberes de las comunidades, como una forma para garantizar que los procesos se sitúen en las problemáticas y posibilidades de la realidad en la que se insertan. En Cecilia, se está llevando a cabo una iniciativa de piscicultura con la instalación de una piscina para el cultivo de unos peces. Esta iniciativa, ha generado tensiones entre la comunidad en general y las personas que hacen parte de ella, primero por lo que se mencionaba antes con las dificultades en la comunicación y malinterpretación de situaciones, y segundo porque hay una desmotivación con la piscina por la muerte de los alevinos, pues comparan estas con experiencias pasadas exitosas de cultivo de peces en la que los ubicaban directamente en los estanques. Sumado a esto, se percibe en la comunidad una desinformación técnica sobre el uso de la piscina que ellos y ellas mismas manifiestan, y por otro lado que se ha convertido en un tema de sobre esfuerzo y desgaste en muchas de las personas que hacen parte del proyecto. De allí la importancia de reconocer que debe haber un diálogo entre profesionales y comunidades a la hora de planear las estrategias e iniciativas que se quieran implementar, que permita potenciar procesos, teniendo en cuenta las particularidades del contexto.

Pero además en Cecilia, se ha generado un clima de desconfianza incluso con el proyecto, pues el tema de las firmas de actas, planillas de asistencia, y entrega de refrigerios les ha creado inquietudes a algunos, que, al no expresarlo directamente con los profesionales del proyecto, generan sinsabores y malestares colectivos.

Esta situación la he percibido en otras comunidades específicamente con el trabajo de los promotores, pues hay una creencia de que a estos les pagan las labores comunitarias que hacen y que responde a que muchos perciben de forma recelosa que haya desde el proyecto un acompañamiento más profundo con las y los promotores.

De allí, la importancia de reconocer todo lo que nos transversaliza como seres humanos, para entender que en los procesos comunitarios también hay un montón de emocionalidades moviéndose alrededor, por eso se deben asumir procesos de intervención que permitan preguntarse por la emoción y los sentimientos de los sujetos, para identificar elementos que contribuyen u obstaculizan los procesos organizativos.

El primer cambio de ruta; aterrizando el objeto de intervención

El acompañamiento que se realiza con promotores, tiene que ver con uno de los propósitos que intenciona el proyecto, mediante el fortalecimiento de liderazgos comunitarios y la multiplicación de experiencias y saberes por medio de estos a sus comunidades. Las y los promotores son además canales de comunicación entre el proyecto y la comunidad, y se forman en conocimientos específicos para que luego sean estos quienes generen espacios de formación en sus comunidades.

Sin embargo, a partir del reconocimiento de las comunidades que pude conocer durante los dos primeros meses, se identificaron elementos de los procesos de articulación entre promotores y comunidades que debían afianzarse pues no estaban funcionando del todo. Primero se encontraba un desconocimiento de las acciones del proyecto y del tema de cambio climático, y segundo no había un reconocimiento por parte de las comunidades del papel que juegan los promotores en este ejercicio.

Es notable que las y los promotores tienen un nivel de sensibilización y conocimiento sobre el proyecto y el tema de adaptación al cambio climático importante, producto de que han estado participando activamente de capacitaciones, reuniones y demás actividades que posibilitan una apropiación mayor. Sin embargo, en las comunidades todavía hay un desconocimiento del tema que es evidencia que está faltando algo en esa articulación para la multiplicación.

Si bien, el plan de trabajo desde el proyecto centraba su atención en la planeación y diseño de proyectos, y conocimiento de las rutas de acceso, fue necesario un ajuste de este y un cambio de dirección más orientado a la apropiación del tema del cambio climático en las agendas de trabajo de las comunidades, que permitiera volver a abordar conceptos sobre cambio climático y estrategias de adaptación, así como reflexionar sobre lo que se ha desarrollado con el proyecto y la importancia de estas acciones para la vida cotidiana en sus territorios, esto con miras a crear sus propios planes de adaptación.

Este nuevo cambio de ruta desde el cuarto componente del proyecto, producto de las lecturas que realizábamos con cada comunidad, también aterrizó mi foco de atención, el cual estaba aún confuso por la cantidad de situaciones que despertaban mi interés y que respondían a los elementos que me iba encontrando en el camino con el conocimiento de cada comunidad, asuntos que sentía que podrían trabajarse o potenciarse.

Aterrizar el objeto de intervención no me resultó tan sencillo, y aquí quiero destacar el acompañamiento que desde la Universidad se realiza con las asesorías académicas. Un espacio que, pese a la distancia y las dificultades técnicas, pues las asesorías se realizan de forma virtual, se ha podido aprovechar y que ha sido vital para esclarecer inquietudes y aportar elementos al desarrollo de mi proyecto de intervención.

Así pues, desde el proyecto se re-diseña el plan de acción para delimitar tres líneas de trabajo. La primera orientada a las asociaciones, precisamente para fortalecer la apropiación del tema de cambio climático y la incorporación de las medidas de adaptación en los planes

de trabajo de las organizaciones comunitarias. Esto parte de identificar que aún las comunidades no tenían claridades frente al tema y se necesitaba volver atrás.

Lo segundo está relacionado con un acompañamiento a las y los promotores en temas como el liderazgo. Este acompañamiento se propone también, apunte a fortalecer los procesos de multiplicación que tienen las y los promotores en sus comunidades, enfocado además a trabajar asuntos como la comunicación y las metodologías desde espacios compartidos que permitan enriquecer las experiencias de cada comunidad.

Lo tercero está relacionado con un trabajo de sensibilización y pedagogía en las escuelas. Para esta estrategia el objetivo es la creación de grupos de jóvenes con los que se trabaje mediante procesos educativos alternativos, el tema de adaptación al cambio climático para motivar la organización de estos, entorno a la multiplicación de saberes con otros jóvenes, niños y niñas.

Esta tercera línea, es la primera que ya he venido trabajando. Sin embargo, como son las escuelas de la mayoría de las comunidades centros educativos en los que solo se imparte la primaria, los talleres que se han dictado sobre cambio climático se han realizado a la población de niños y niñas, como una iniciativa para empezar a trabajar el tema dentro de las escuelas. El trabajo con las y los jóvenes va en proceso, dado que la convocatoria debe realizarse por otras vías diferentes a la escuela.

Dotar de sentido la práctica desde una dimensión creativa

Como estudiante de Trabajo Social, también hay un interés profesional que se materializa en la práctica a partir del diagnóstico elaborado, debido al nuevo panorama que se presentaba con el plan de acción, mis intereses con la práctica estaban puestos en las promotorías tanto de adultos como de jóvenes (segunda y tercer línea anteriormente planteadas) reconociéndoles como unos ejercicios que permitirían empezar a generar autonomía de las comunidades frente a las entidades que implementan.

Lo planteo de esta forma, porque siento que es una de las preocupaciones y alertas que me habitan con los proyectos sociales, y es la pregunta constante por el ¿Qué pasará con los procesos cuando la entidad que implementa no esté? Los proyectos tienen una fecha de inicio y una fecha de finalización, y los procesos sociales deberían estar en la capacidad para continuar una vez esas fechas se cumplan. Esta situación requiere paciencia, tiempo y el interés de la comunidad organizada.

Las promotorías como ese puente entre personas de la comunidad que asumen los procesos con autonomía, motivación y dedicación al resto de las personas que habitan ese mismo territorio y pueden empezar a pensarse su papel dentro de la organización, pueden contribuir a la generación de sinergias y acciones colectivas que partan desde los mismos propósitos e intereses de la comunidad, tengan o no apoyo de la entidad que les acompaña. Transcurría así el tercer mes de práctica, entre las salidas de campo y el registro de los diarios, iba recogiendo elementos para seguir nutriendo mis reflexiones personales sobre este proceso en el que me encontraba como estudiante de Trabajo Social. Este mes, pude tener mayor presencia en las veredas, aunque las acciones realizadas no estaban dentro del foco de mi práctica, constituían un acompañamiento a estrategias que el proyecto quería implementar para visibilizar el tema de cambio climático y las medidas de adaptación en las comunidades mediante la realización de murales.

Asumir la elaboración de unos murales dentro de mi práctica de Trabajo Social implicaba dotar la acción de sentido, no era pintar por pintar, mucho menos dejarlo en las manos de una persona, como había pasado con otros murales...

Creo en la potencia que tiene el dibujo o la pintura, creo que nos permite dejar fluir en un acto que está con nosotros desde pequeños pero que dejamos olvidado en los baúles de la infancia. Los murales, cuando se rescata su carácter colectivo, son vinculantes y expresivos, aquello que se plasma pasa por el cuerpo y se apropia, crea sentido de pertenencia.

Así pues, el propósito era intencionar la elaboración de los murales con las comunidades desde esta perspectiva, rescatando su sentido colectivo, la propuesta entonces era construir

el mural con la comunidad y no para la comunidad, que pudiesen sumarse diferentes personas en la construcción de los mismos. Esto se logró hacer en algunos de los casos, otras veces no fue posible...

Muchas veces se iba a campo a realizar varias actividades en simultáneo, dado que el proyecto tiene tantas dificultades para estar continuamente en los territorios, es evidente que cuando tienen la posibilidad de ir a una de las comunidades se quiere avanzar en aquellas acciones que vienen implementando y en lo que tienen pendiente en cada territorio. Esta situación hizo que algunas ocasiones la elaboración del mural estuviese a cargo de las practicantes y dos o tres personas más, o solo en las practicantes, pues también había otros asuntos de interés para la comunidad en la que se requería contar con su participación.

La experiencia con la elaboración de los murales cuando tuvo ese sentido colectivo y vinculante demostró que este tipo de estrategias sitúan otras reflexiones importantes para la organización comunitaria. Las y los participantes de los murales se sumaban a la propuesta por iniciativa, sin embargo, al proponerles el ejercicio, sobre todo en las asociaciones -pues con las y los niños y jóvenes había mayor interés desde el principio- había mucha timidez y poca disposición para sumarse hacer parte de la elaboración de estos.

Podría decir sin miedo a equivocarme que en todas las comunidades en las que se pintó el mural con la asociación, se presentó esta situación al inicio. Al conversar con las personas sobre la falta de iniciativa que presentaban, muchos manifestaban que no se sentían capaces de dibujar o pintar algo. Al hacerles la invitación les motivaba a que se desprendieran de esos supuestos y se vincularan a la elaboración si contaban con las ganas de hacerlo, despreocupándose por esa sensación de no sentirse capaz.

Así pues, esas mismas personas que creyeron no sentirse capaces de realizar colectivamente un mural, manifestaron luego de explorar sus dimensiones creativas, sentirse orgullosos y felices por el resultado de su trabajo colectivo. Pero además lo que implica llevar a cabo un mural, desde la distribución de tareas reconociendo las diferentes habilidades de cada

participante, permite entender eso de lo colectivo desde el reconocimiento de las propias motivaciones y habilidades, así como las de las y los otros.

Estéticas que hablan de lo colectivo

Con las y los estudiantes, también se realizaron murales como una forma de condensar en una imagen lo elaborado en talleres que se dictaron a estudiantes de primaria. El objetivo inicial era vincular los murales sobre cambio climático con el trabajo que se realizara con las y los jóvenes en la conformación de las promotorías juveniles, sin embargo, el trabajo con estos solo pudo llevarse a cabo con estudiantes de El Torno por medio de otros espacios diferentes a las salidas de campo con el proyecto, dada las dificultades que se presentaba para iniciar otros procesos diferentes a las actividades programadas por ellos, estos murales se articularon a los talleres realizados a estudiantes de primaria en los centros educativos de las comunidades que visitábamos.

En la misma medida el mural era la posibilidad de que apropiaran eso que se había visto en los talleres. Recuerdo en estos momentos a las y los niños de la comunidad de La Mancha, era el primer mural que pintaba con esta población y yo tenía esa sensación de no saber cómo llevar a cabo el proceso. El trabajo con niños y niñas me parece un reto, primero porque hay unos asuntos con el orden y la autoridad, que deben medirse bien para que no sobrepasen al control excesivo, sin desconocer que deben existir, y medir este tipo de asuntos no es sencillo.

Sentir por ejemplo que a las y los niños se les niegan ciertas libertades a la hora de pintar, en este caso porque las estéticas de los adultos son diferentes y están mediadas por unos valores de orden rígidos, órdenes que también me habitan, aunque sea consciente de que este tipo de asuntos es lo que ha imposibilitado reconocerles a los más pequeños como sujetos. Esta situación puso en alerta esa intención de posibilitar que los murales fueran espacios de libertad para ellos y ellas, cuya elaboración no partiera de unas directrices dadas por mí y un acompañamiento de ellos y ellas, sino al contrario.

Las y los niños de La Mancha, con quienes pinte el primer mural, reafirmaron esta intención de la que hablaba, fueron ellos y ellas quienes llevaron a cabo el mural con mi acompañamiento, sus dibujos hablaban de sus formas de representar la realidad, si bien había una imagen de muestra, fueron protagonistas de su elaboración con sus trazos y letras descubrieron sus habilidades para el dibujo o la pintura, pero también se organizaron con tareas como la lavada y distribución de los colores. Verles concentrados, disfrutando, a todas y todos pintando, asumiendo con motivación el compromiso del mural desde el goce trasciende el hecho de que las líneas quizás no quedaron tan rectas como si lo hubiese pintado un adulto, y ayuda a comprender que este tipo de estrategias permiten mucho más que tener un dibujo “correctamente” plasmado en una pared.

Al finalizar el mural en La Mancha, las y los niños estaban tan contentos con su trabajo, que al estilo de los grandes artistas decidieron firmarlo. Tiempo después, cuando regresamos a la comunidad a realizar el taller AbC, se nos pidió quitar a las pasantes los nombres de la pared, porque quizás dentro de esas estéticas que priman en el pensamiento adulto los nombres podrían quitarle belleza al mural, y para entidades como el Ministerio de Ambiente, no se vería tan bien...

Ante esta situación pudimos conversar con quien había solicitado que los retiramos explicándoles que este mural fue producto de las ganas y motivación de aquellos niños y niñas que firmaban en la pared aquel mural, por lo que quitarles de allí era desconocer esto.

El trabajo con las y los niños de los centros educativos en cada comunidad partió de realizar un taller cuyos alcances eran más la sensibilización e iniciación del tema de cambio climático, rescatando quizás asuntos previos frente a este en los diferentes grupos, para dejar preguntas y motivaciones. Con respecto a esto, debo confesar que sentí varias veces frustraciones, pues tenía la sensación de estar desarrollando acciones puntuales y aisladas y darme cuenta tarde de esto, porque estaba concentrada en lo que había focalizado para mi práctica, me ubicó en un escenario tardío en el que pensaba que este tipo de acciones deberían articularse a procesos continuos con las y los docentes quienes están constantemente teniendo ese acompañamiento con ellas y ellos. Esta posibilidad me parece

puede ser una ganancia para el proyecto desde las diferentes acciones en las que quiere vincular a las escuelas y estudiantes.

Encontrando rutas hacia caminos de preguntas

Me hubiese gustado vincular la elaboración de los murales con uno de los intereses de la práctica y era la conformación de los grupos de jóvenes para promover procesos de organización y multiplicación frente al tema de cambio climático, sin embargo, dado que en las comunidades en las que nos movimos en estos últimos dos meses no había secundaria y pocas garantías desde el proyecto para darle continuidad a los talleres si lo hacía en el marco de las salidas a campo, me centré en el trabajo con las y los jóvenes de El Torno, una de las veredas con las que trabaja el proyecto, ya que estos estudian en una Institución educativa en San Marcos, por lo que podía disponer los lunes, que era el único día en el que fijo no me asignaban salida para realizar el acompañamiento.

La institución no tenía ningún vínculo con el proyecto, así que el trabajo inició con la generación del contacto y la presentación ante las directivas, las cuales se mostraron receptivas y motivadas con la propuesta planteada, incluso con los permisos para que las y los jóvenes se ausentaran de algunas clases los lunes, pues el trabajo se pretendía realizar en el colegio en horarios de clases.

Si bien, al principio no pensé en la posibilidad de ir en las tardes a la vereda, pues desde el proyecto habían negado a otros compañeros en ocasiones anteriores las salidas a campo sin los carros ni autorización del security del PNUD, sin embargo, con el tercer encuentro tuvimos muchas dificultades y solicité permiso con la tutora institucional indicándole que los gastos de estos desplazamiento corrían por mi cuenta, pues era otro asunto que debía tenerse en cuenta, y esperar a que el proyecto lo asignara, no facilitaba el permiso.

Por un lado, se encontraba el hecho de que cuando llueve, las y los estudiantes de El Torno no pueden bajar hasta San Marcos a estudiar debido a que las carreteras se vuelven inaccesibles y desde la lancha tampoco se facilita el transporte, y esto nos ocurrió en dos ocasiones. Además, como pierden tantas clases por esta situación, las y los estudiantes [me

cuenta una de ellas] tienen que aprovechar los espacios finales de recuperación para ganar satisfactoriamente las materias. Esta situación implicaba, dado el poco tiempo que teníamos, que pudiésemos realizar los últimos dos encuentros fuera del horario de clase y en su respectivo territorio.

Con respecto a lo anterior, aparecen reflexiones relacionadas con las pocas garantías que tienen las y los jóvenes del campo para acceder a la educación, entre otras cosas por las dificultades que en estas tierras representan los fenómenos ambientales para sus dinámicas cotidianas. Esta situación que se pone en tensión con las ganas y el deseo de muchos jóvenes de acceder a una educación de calidad como una posibilidad para superarse, pero que además se pone en tensión con la necesidad de muchos jóvenes de educarse para salir de sus territorios rurales, algunos con el deseo de volver para aportar a sus comunidades, muchos otros sin ese deseo...

Pero además encontrar que como jóvenes hay un montón de situaciones que atraviesan y preguntas que aparecen que en muchas ocasiones la escuela y mucho menos el campo son los escenarios que les posibilita resolverlas, pues o no se hablan o hay ciertas costumbres que quizás no se cuestionan. En uno de los encuentros con las jóvenes de El Torno, pudimos fuera de los talleres, conversar sobre asuntos que atravesaban el paso por su ser como mujer en muchas de las chicas de la vereda, como el matrimonio o los embarazos a temprana edad, ellas manifestaban no querer llegar a esos dos momentos todavía, sin antes haber estudiado. Esto como evidencia de que hay otras lecturas que están realizando como mujeres jóvenes parte de ese territorio, quizás por su paso por otros escenarios como el colegio.

El tema de la sexualidad fue otro asunto que durante aquella conversación salió a flote como buscando respuestas que no encontraban en otros lugares, ni siquiera en el colegio. Soy consciente de que pequeñas acciones como un abrazo o una palabra pueden construir significativamente la vida de alguien. Sus rostros de curiosidad e inquietud, las preguntas y comentarios que resultaron de lo conversado, pero sobre todo, las caras sonrientes como quien agradece por poder conversar esto con alguien, me ayudó a comprender que hay

encuentros, de esos en los que no se diseña previamente una guía, que posibilitan aportar un poco a las transformaciones personales... de esos encuentros que durante esta práctica han aportado a las mías.

Nuevos cambios: sobrellevando las frustraciones para encontrar esperanzas

Lo que se configuraba desde las promotorías juveniles cambio de alcance, reevaluando el tiempo que se disponía para asumirse como encuentros que instauraran inquietudes y motivaciones frente a la participación y la organización. De igual forma las promotorías con las y los adultos, que era uno de los objetivos de mi práctica tuvieron que replantearse a principios del último mes, mes en el que estaba previsto realizar el trabajo con dichos promotores.

Este cambio tuvo que ver con aquellos asuntos que tenía priorizado el proyecto en esos momentos. Mi acompañamiento hasta ese entonces estaba situado en la realización de los talleres con jóvenes, en la elaboración de los murales y en los talleres de Adaptación basada en Comunidades con las asociaciones.

Este panorama, más la noticia de que el tema de promotorías de adultos, en las que participé con el diseño de la guía de encuentros; me condujo a replantear, de nuevo, y mirando un poco en retrospectiva, la propuesta de intervención que se configuraba ahora a partir de una necesidad sentida por el PNUD. Ante esto aparecía una sensación de frustración y la palabra retos y limitantes en el trabajo con este tipo de instituciones, además de entender lo complejo que resultan los procesos sociales y el trabajo con lo colectivo.

Como estudiante de Trabajo Social, no es que tenga la pretensión de llegar a un territorio a realizar las grandes transformaciones, pues soy consciente de mis alcances; por un lado sé que no es un asunto que me competa a mí [solamente] y dos, no es un proceso de la noche a la mañana ni mucho menos algo que se haga en cuatro meses con todas las dificultades que implicó, solo quisiera encontrar caminos para poder facilitar escenarios en los que pueda contribuir con estos años de formación y conocimiento acumulado, pero sobre todo

con unas intencionalidades ético políticas y las ganas y esperanza de compartir y conocer con otros y otras, hacia la construcción de espacios más justos, más democráticos, más libres.

Quizás por esto esa sensación de frustración, que igual hace parte del aprendizaje. Este sentimiento que aparece fuera de las lógicas y teorías que se aprenden en la universidad, movilizan también a la acción y son sumamente potentes. Vincular a la razón la emoción y viceversa, contribuye, como diría Galeano, a reconocernos como seres sentipensantes.

Los aportes de la asesoría académica y de otros pares con quienes compartía mis sentires y pensares, fueron claves para dotar de sentido este cambio... ¡nunca se está sola en el camino! Así pues, asumir los talleres de Adaptación basada en comunidades intencionando el cierre de los procesos también desde la posibilidad de generar encuentros, aunque fueran pocos, que permitieran aflorar sentimientos y pensamientos para soñar con ellas y ellos, así fuera un par de horas, esos espacios justos, democráticos y libres... quizás no lo haya logrado del todo, me conformo con esa gratitud que tuvieron en las despedidas.

CAPITULO IX

RESULTADOS

Para presentar los resultados de esta práctica, es necesario situar dos lugares de enunciación de mi actuación profesional en el marco del proyecto, el primero es como pasante de Manos a la paz y el segundo es como practicante. Situar estos dos lugares, que no deben verse como asuntos aislados, pues están interconectados, ayuda a comprender que en el marco del proyecto estuve acompañando diferentes actividades que estaban relacionadas con mi pasantía desde mis responsabilidades con el programa, pero desde mis intereses como estudiante-practicante prioricé otras acciones. Enunciar esto también permite asumir los cambios que hubo en el desarrollo de lo implementado vs lo programado, ya que algunas de las acciones no se pudieron llevar a cabo por las demandas y prioridades propias del proyecto.

Dentro de las acciones implementadas y las personas que participaron de estas actividades se encuentra a modo de resumen la siguiente tabla.

Tabla 3. Actividades implementadas

N°	Actividad	Total Personas	Mujeres	Hombres
1	Taller sobre comunicación y motivación en la comunidad de Cecilia	18	6	12
6	Talleres sobre cambio climático con estudiantes de Primaria	113	51	62
7	Murales elaborados con las y los estudiantes sobre cambio climático	98	46	52
6	Murales elaborados con las asociaciones sobre	52	37	15

	las medidas de adaptación al cambio climático			
3	Talleres sobre Adaptación basado en Comunidades	56	37	20
5	Encuentros con las y los jóvenes de la vereda El Torno	14	10	4

Sumado a lo anterior se rescata el apoyo a las actividades de registro y organización de las fichas de consolidación familiar y de diseño de las fichas pedagógicas del encuentro de promotores, que estaban dentro de los objetivos de mi práctica inicialmente, pero que por motivos de tiempo y prioridades del proyecto, no se pudo realizar dentro de lo establecido para mi pasantía.

PASANTE

Talleres sobre cambio climático en las escuelas

Como pasante de Manos a la Paz, acompañe el cuarto componente del proyecto que estaba orientado al fortalecimiento institucional y comunitario. Este componente comprende unas líneas gruesas de trabajo en torno a la organización, participación y planeación de las asociaciones campesinas, pero a su vez se propuso algunas acciones complementarias encaminadas hacia la sensibilización y pedagogía del tema de cambio climático con estudiantes.

Estas acciones de sensibilización en las escuelas pretendían articularse con uno de mis objetivos de práctica que estaba orientado al trabajo con grupos de jóvenes para procesos en torno a la participación frente al tema de cambio climático. Sin embargo, al llegar a las

escuelas, nos damos cuenta que la mayoría de centros educativos de aquellas veredas en las que más realicé acompañamiento solo tienen el nivel de primaria, por lo que los primeros talleres fueron dictados a niños y niñas en lugar de jóvenes, talleres que partieron del ejercicio que se hizo con las y los jóvenes en el primer encuentro (*Ver anexos, 2.2: Ficha 1*) pero que se rediseñan pensando en las edades y características de las y los estudiantes, con un apoyo de ayudas visuales y dinámicas que permitieron captar su atención y concentración.

Los talleres sobre cambio climático con las y los estudiantes de primaria se realizaron en las veredas de La Mancha, El Torno, La Plaza, Chinchorro, El Pital y Venencia 2. La metodología de los talleres consistió en hacer un momento de presentación que vinculó ejercicios rompehielos para entrar en confianza y generar un ambiente de juego, luego abordamos conceptos claves sobre cambio climático con aquellas ideas que tenían los y las niñas sobre este, para por último dejar volar la creatividad dibujando y escribiendo en una cartelera aquellas acciones que como niños y niñas podíamos generar para contribuir al cuidado del ambiente, seguido un momento de cierre que consistió en evaluar la jornada y aquellos contenidos temáticos que se habían abordado para revisar si habían quedado claros.

Con respecto a estos talleres con niños y niñas de primaria, se percibió en general avances con la apropiación temática, había una conciencia sobre los daños que se producen al ambiente y las estrategias para ayudar en su protección; en unos casos ya tenían unos saberes previos que permitía conversar con mayor soltura sobre los conceptos y los temas, por ejemplo, en las comunidades de El Torno y El Pital. Cabe señalar que en estas comunidades se trabajó con grados de tercero, cuarto y quinto; con las otras comunidades se abordaron los talleres con niños de primero y segundo, los cuales se mostraban más tímidos a la hora de jugar y conversar.

En la comunidad de La Mancha, la escuela no tiene división por grados, pues es un pequeño salón en el que todas y todos los niños que tienen la edad para primaria, reciben clases, con un único profesor, por lo que las edades son heterogéneas. En el Torno por su

parte el centro educativo sí funciona por grados, pero por falta de salones, el grupo cuarto y quinto comparten espacios. Creo que esto en su momento constituyó un reto importante, pues de entrada el trabajo con niños y niñas es bastante desafiante en la medida en que debes saber transmitir los temas en un lenguaje que sea claro y entendible para ellos y ellas, además de dinamizar constantemente el espacio.

Pero además, sumado a lo anterior, creo que se dificulta un poco cuando en un grupo las edades de los participantes son tan heterogéneas. Cuando se prepara una técnica, se debe tener en cuenta, como se menciona en el referente metodológico, que está contextualizada, y que se tengan en cuenta las particularidades de las personas participantes, definitivamente la atención y los niveles de participación variaban y esto estaba relacionado en este caso, con la edad que tenían los participantes, por lo que se podía observar que en grupos con edades diferentes, generalmente participaban los más grandes, y dentro de otros grupos había una participación mayor y más espontánea por parte de los estudiantes varones.

Si bien, se pensaron algunas estrategias como el trabajo en subgrupos, y de acuerdo al grupo se modificaban algunos ejercicios para motivar a que todas y todos se vincularan, queda preguntas sobre la importancia de pensarse estrategias para dinamizar un espacio con niños y niñas de edades tan diferentes, sobre todo en contextos como los rurales, en los que las escuelas en muchas de estas zonas, tienen esta condición de agrupar estudiantes sin importar la edad en un solo curso.

Tanto la Mancha como El Torno, fueron dos de las comunidades en las que tuve la oportunidad de ir en varias ocasiones, así que este tipo de acciones tuvieron un seguimiento a diferencia de otras, y fue satisfactorio encontrarme con algunos de los y las niñas posterior al encuentro del taller, pues recordaban asuntos que tratamos tanto del tema sobre protección al ambiente, así como de los juegos que ayudaron a dinamizar los espacios.

Con respecto a la realización de estos talleres puntuales, es necesario asumir que para que estas acciones tengan una incidencia mayor y pueda dársele continuidad para trascender la

acción aislada o inmediata, deben estar articuladas a un acompañamiento con las y los docentes, quienes son los que están constantemente con sus estudiantes y pueden profundizar esa sensibilización y pedagogía frente a la importancia del tema ambiental y el cambio climático en sus vidas y territorios. Quizás dentro de aquello que reafirmo con estos talleres, fue la importancia de pensar en red, y de asumir que dentro de esos acompañamientos se debe buscar aquellas personas que están vinculadas de lleno con los procesos para que el trabajo este articulado a eso que vienen realizando como docentes, para que esa acción, actividad o proceso que se realice pueda tener una continuidad, en este caso, esto fue uno de los asuntos que faltó tener en cuenta desde el principio y que hubiese enriquecido la intervención en esta actividad.

Plaza campesina

Otra de las actividades en las que estuve apoyando fue la preparación y realización del mercado campesino. Al iniciar mi práctica, una de las primeras tareas asignadas fue la revisión de la propuesta de la plaza campesina y la articulación con representantes de la administración municipal, el SENA y los campesinos para ultimar detalles de lo que sería la primera jornada de este evento cuyo propósito es que continúe programándose periódicamente.

La propuesta de la plaza campesina surge como la posibilidad de impulsar espacios de encuentro entre las asociaciones con las que trabaja el proyecto y los consumidores, garantizando productos con buenas prácticas agroecológicas (prácticas que se vienen impulsando desde el proyecto). Estas asociaciones están vinculadas a la estrategia de huertas comunitarias como unidades productivas familiares y comunitarias que hacen parte del componente tres, las cuales cuentan con sistemas de adaptación de cultivos para garantizar su seguridad alimentaria y tiene además el interés de que los excedentes de esas huertas les permita contar con productos para comercializar.

La plaza campesina como propuesta contó con diferentes fases. Mi acompañamiento estuvo básicamente apoyando momentos en las fases de preparación con la reunión con

representantes de la alcaldía y el SENA, en la que se llegaron a acuerdos para definir el lugar, asuntos de logística y divulgación, y se conversaron sobre las garantías del apoyo para que la plaza campesina pueda seguir programándose. Así pues la alcaldía dio los permisos necesarios para la realización de este evento en el parque central y el SENA se comprometió a apoyar en labores logísticas y gestionar cursos de mercadeo rural comunitario.

Otro de los momentos de la fase de preparación consistía en apoyar el inventario de los productos que llevaría cada asociación a la plaza, en los que indicaron peso, cantidad, y valores de venta. Esta actividad, que se realizó por llamadas telefónicas, me permitió identificar los diferentes líderes de las asociaciones que participaron, lo que posteriormente facilitó la empatía cuando asistí a las veredas, pues ya había un reconocimiento previo.

Se apoyaron a su vez labores en la fase de promoción y divulgación, con la entrega de invitaciones al evento, en las que se explicaba en qué consistía la plaza y cuáles eran sus objetivos, a diferentes graneros, almacenes, tiendas, supermercados, restaurantes, hoteles, entre otros, para que asistieran y conocieran la oferta local de productos, y así establecer relaciones directas entre consumidores y productores.

Si bien el proyecto solo iba a acompañar la primera experiencia de la Plaza campesina que se realizó el 14 de Octubre de 2017, en el parque central de San Marcos, como en esta ocasión solo participaron algunas asociaciones por ser las que estaban preparadas y tenían productos para vender, se decidió apoyar una segunda realización del mercado a mediados de noviembre con el fin de vincular otras de las asociaciones que no habían participado del primer evento pero estaban interesadas y dispuestas a trabajar en sus huertas para esta ocasión. De allí, se generaron puentes entre la alcaldía y las asociaciones para que, con los compromisos del permiso, éstas pudiesen ser autónomas y continuar con la realización del mercado de forma periódica.

Luego de la fase de realización, en la que los cinco pasantes estuvimos apoyando labores logísticas, se daría la fase de evaluación de esta actividad por parte de los profesionales del

proyecto, en las que se identificaron ganancias y aspectos a mejorar para el segundo encuentro de la plaza campesina, en esta fase participamos de manera indirecta con comentarios que nos solicitaba uno de los compañeros de pasantía que para ese entonces le habían delegado apoyar ese segundo momento, dentro de los comentarios resaltábamos el éxito de esa primera experiencia y mejorar en aspectos como la difusión o el perifoneo del evento días previos y ese mismo día, y la organización y distribución de los productos en el parque para que fuera más llamativo.

Taller sobre comunicación y motivación en la comunidad de Cecilia

A la comunidad de Cecilia solo tuve la oportunidad de ir una vez, curiosamente fue la primera vez que me quedé en vereda, por lo que pude compartir un buen tiempo con su gente, creo que de allí está la sensación de ser una de las experiencias más significativas dentro de las actividades que acompañé.

Al llegar a Cecilia, se encontraba parte del grupo de 18 personas, quienes se vincularon al proceso de piscicultura, para el cultivo de unos peces, en una piscina (unidad piscícola) que había donado el proyecto. Muchos estaban allí desde temprano, por lo que se les veía un poco agotados, con ellas y ellos pudimos conversar Yanira, quién es profesional del proyecto y yo. De aquello que nos dijeron en ese momento propusimos re-direccionar el taller hacia asuntos que nos permitieran conversar en torno a la comunicación y la motivación, pues eran estos los asuntos que estaban generando tensiones internas dentro del grupo de piscicultura, frente a esto le comenté a Yanira que tenía algunos ejercicios que nos podían servir.

Para introducir el taller, se propuso una presentación de cada una y cada uno de los participantes, así como de los intereses que estos tenían con el proyecto. Luego de escucharnos, se propuso volver a realizar la presentación esta vez presentándonos con el nombre y los intereses de la persona que teníamos a mano derecha. Esto permitió además de revisar aspectos como la escucha y la atención a las y los otros, asumirnos como colectivo, desde los intereses y expectativas del o la otra, pero además sirvió como un

espacio para dejar por un momento las tensiones y las cargas de todo el día, pues muchos estaban desde temprano trabajando allí; fue un espacio para risas, generando así empatía en el resto del taller.

Las presentaciones y expresiones de intereses y expectativas nos permitieron hilar la conversación con la importancia de tener un reconocimiento del otro/otra en procesos en los que tenemos objetivos comunes, posibilitando así que los esfuerzos vayan hacia una misma dirección. Entre las expectativas que se conversaron, la mayoría resalto *las ganas de aprender*, otros sumados a esto señalaron el *deseo de tener un estanque propio para cultivar*, y otros lo visualizaban como una *oportunidad para mejorar mi calidad de vida*³.

Luego de esto, se realizó un ejercicio sobre la importancia de la comunicación en el trabajo en equipo, a partir de allí se identificaron elementos que podían contribuir u obstaculizar los procesos de comunicación dentro de un grupo. A partir del ejercicio se dio un espacio para conversar, en el que muchos pudieron expresar aquello que sentían y pensaban frente al trabajo colectivo y su propia motivación dentro del proyecto de los peces.

Recordar esta experiencia con el taller es bastante grato, pues me dejó sensaciones muy bonitas en las que pensaba las propias motivaciones que dejan este tipo de encuentros a nivel profesional, y en los aprendizajes que quedan luego de compartir y conversar con la gente, todo eso que vos puedes aportar a sus procesos pero también todo eso que dichos procesos aportan a tu formación.

Pese al agotamiento físico por estar desde temprano pendiente de la piscina y las tensiones que tenían en ese momento dentro del grupo -por un lado unos estaban desmotivados y frustrados pues no veían avances con la piscicultura ya que se les estaban muriendo muchas crías de peces, pero además habían malentendidos al interior por interpretaciones distintas de la información- las personas estuvieron dispuestas y agradecidas por el taller, los ejercicios permitieron generar un ambiente que entre risas y juegos posibilitaron desestrarsarse y olvidarse por un momento de las tensiones para trabajar en equipo, esto a su

³ Expresiones de algunas personas participantes.

vez, generó un clima de confianza para motivar la conversación y orientar la expresión de sentires para la resolución de conflictos.

De allí, uno de los promotores de esta comunidad, valoro de forma muy positiva el encuentro que como comunidad se dieron, afirmando que ese tipo de espacios que les permiten unirlos como colectivo son sumamente importante, este promotor hablaba de la esperanza frente a este proceso que habían asumido juntos y la necesidad de permanecer unidos para sacarlo adelante.

Dentro de los asuntos que el taller posibilitó se encuentra las claridades que se dieron por parte de la profesional del proyecto sobre preguntas que tenía la comunidad de una información que les habían dado pero que se dieron varias interpretaciones.

También que las personas recordaran una experiencia exitosa que tuvieron años atrás con la cría de unos peces dentro de los mismos estanques sin intermedio de la piscina que tienen ahora, para que desde el proyecto revisen si es posible re-direccionar la forma como viene trabajándose el cultivo de los peces, para rescatar las ganancias que tuvieron esa vez, porque parte de la desmotivación es que se han muerto demasiados alevinos -cría de peces- y se sienten frustrados por el tiempo y la dedicación puesta ahí.

Con respecto a lo anterior, la comunidad estaba siendo hacedora de sus propios aprendizajes y conocimientos, al rescatar esta experiencia pasada para arrojar elementos que permitan transformar la presente, tal y como lo plantea Londoño (2009), cuando menciona que este tipo de espacios mediados por el taller promueven “formas de educación autogestionarias” (p.45) en la medida en que los sujetos pueden recrear colectivamente sus saberes, siendo creadores y gestores de sus propios procesos de aprendizaje.

Por último rescatar que este tipo de encuentros que abordaron principalmente el tema de motivación y comunicación, no podían leerse aislados de lo humano, por lo que, como se planteó en el referente teórico, la pregunta por la emoción y los sentimientos permitió vivir este espacio desde el diálogo, el cual como lo menciona Freire (1978) nos permitió el

reconocimiento de la intersubjetividad, dando cabida además a dejar que la emoción también hablará para reconocer que entre la frustración y la esperanza hay caminos que deben tejerse para superar las dificultades, sin negar ni desconocer ninguna de las dos.

Elaboración de los murales sobre cambio climático y medidas de Adaptación

La elaboración de los murales se pensó como una estrategia de visibilización y apropiación de aquello que se venía trabajando con las comunidades frente al tema de adaptación al cambio climático. Se realizaron dos tipos de murales con la participación de la comunidad estudiantil y miembros de las asociaciones, por lo que los murales se pintaron en las escuelas y en otros lugares estratégicos que sirven como espacios de encuentro entre las organizaciones.

Desde el acompañamiento que se realizó con mi práctica a la elaboración de los murales, se pensó esta estrategia de visibilización y apropiación desde un sentido colectivo y vinculante, pensando en que permitieran el encuentro entre las personas ya sea de la comunidad educativa o de las asociaciones para aprender eso que vienen trabajando, desde otras formas que conectan lo experiencial a los procesos de aprendizaje.

Lo ideal por lo tanto es que participaran, dentro de lo posible, varias personas de la comunidad y que fueran estas mismas quienes asumieran con protagonismo la elaboración de ese mural, sin embargo, en muchos casos, sobre todo en los últimos, esto no fue así. Debido a las diferentes actividades un mismo día, algunos murales fueron pintados solo por dos o tres personas de la comunidad más el apoyo de la o las practicantes. Siento que aquí se perdía o desdibujaba el sentido vinculante y potente que estoy segura que pueden tener este tipo de estrategias, y que pude reafirmar con otros murales en los que la comunidad participó activamente y se apropió de su elaboración, permitiendo el disfrute y el trabajo colectivo.

Cada mural tenía un diseño previamente estructurado, que se pensó desde aquello que el proyecto quería visibilizar, siento que pensando en lo anterior, y si hablamos de que

estrategias como los murales pueden también permitir una apropiación de conocimiento, hubiese sido mucho más interesante que con cada comunidad se hiciera un ejercicio de construir el diseño de sus propios murales... quizás tome más tiempo pero le imprime a esta estrategia de visibilización, características particulares de cada comunidad y se torna más participativa, viendo reflejados los saberes, intereses y motivaciones de las personas allí.

Como resultado se logró acompañar la elaboración de 13 murales, 7 con la participación de estudiantes en las escuelas de La Mancha, Pital, El Torno, Chinchorro, Venecia 2, Parcelas de Viloría y El Chupo, y 6 sobre medidas de adaptación con las asociaciones de El Pital, el Torno, Las chispas, Chinchorro, La Mancha y Pasifueres.

PRACTICANTE

Talleres de Adaptación basada en Comunidades

Como se ha enunciado varias veces a lo largo del texto, mi plan de intervención presentó algunas modificaciones durante la pasantía. Inicialmente dentro de los objetivos de mi práctica había situado el trabajo con las y los jóvenes y el acompañamiento a las y los promotores adultos, sin embargo, por tiempos y prioridades del proyecto, mi intervención estuvo situada en la realización de los talleres AbC con las asociaciones, pues los talleres con promotores no se alcanzaban a hacer dentro del tiempo de mi práctica. Esto respondía a que en estos momentos el proyecto estaba liderando la financiación de un proceso con las asociaciones, para lo que necesitaban que tuvieran afianzado todo el tema de adaptación al cambio climático y la creación de sus planes de adaptación local, lo cuál es el resultado final de los talleres AbC.

Como se plantea en el apartado del referente conceptual, la iniciativa de Adaptación basada en Comunidades parte de que las comunidades tengan un papel protagónico en las lecturas de sus necesidades y prioridades y la construcción de sus propias estrategias para fortalecer

sus capacidades de adaptación. Es por esto que los talleres de Adaptación basada en Comunidades se pensaron partiendo de estrategias metodológicas participativas e interactivas en las que se posibilitara el diálogo de saberes y la construcción colectiva. Son 6 talleres en total que abordan diferentes temáticas y cuyos resultados y construcciones servirán como insumo para la elaboración final del Plan Local de Adaptación que plasmara los intereses, percepciones y propósitos de las diferentes voces dentro de la comunidad.

Mi acompañamiento a este ejercicio de los talleres se vinculó desde la creación de las fichas pedagógicas, insumos para la realización de los mismos, partiendo del texto Adaptación basada en comunidades del Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible, pero vinculando estrategias de educación popular que permitieran construir el conocimiento a partir de la vivencia de las personas participantes, reconociendo sus saberes e historia de vida.

Cada taller a su vez tuvo diferentes momentos que están relacionados con la presentación de la metodología, tema y objetivos, un trabajo por subgrupos y luego una realimentación colectiva de ese trabajo a modo de socialización y un momento de cierre y evaluación. (*Ver anexos, 2.1: Fichas 1 y 2*) De los talleres realizados, tuve la oportunidad de dinamizar tres. De los seis talleres, acompañé el primero en las comunidades de La Mancha y el Pital, y el segundo en la comunidad de Chinchorro.

Dado que esta es una propuesta que debe partir de la voluntad, tiempo y organización de cada asociación, pues son estas, quienes se convierten en protagonistas del proceso, antes de iniciar el desarrollo de los talleres, se plantearon los objetivos, temáticas y metodología con el fin de que las comunidades informadas de la propuesta, pudieran tomar la decisión de sumarse al proceso o no.

Se parte pues, con la pregunta de si como organización quieren asumir este proceso. Ante las respuestas afirmativas que tuve en las tres comunidades procedimos entonces al desarrollo de aquellos encuentros de construcción colectiva.

Como se menciona en el apartado de la dimensión ético-política, la intervención tuvo como principio, el reconocimiento del otro y la otra. Nombrar a los demás es un ejercicio cotidiano que se teje en las relaciones que vamos teniendo a diario con las personas. En este tipo de casos, en los que muchas veces iba a la comunidad, pero no me relacionaba con todas las personas, era importante generar una estrategia para poder nombrarles a todos y todas en el momento del taller. Por otro lado, me parecía significativo que ellos y ellas, también empezaran a nombrar desde mi ser como persona, pues generalmente cuando subíamos a las veredas, tanto a las profesionales como a las practicantes nos llamaban con el apelativo de doctora, este es algo que tienen arraigado las comunidades rurales pero que simbólicamente ponen al profesional en un estatus más elevado por el título que poseen.

La estrategia que se utilizó fue entregar unos papelitos a todas las participantes, incluyéndome, con el fin de que copiáramos nuestros nombres o la forma en que nos gusta que nos llamen. Esta estrategia de nombrarnos y hacerlo visible, aunque una acción simple, a mi parecer ayuda también a bajar esas denominaciones que ponen al profesional desde la perspectiva de las comunidades en un rango superior; que me puedan nombrar con mi nombre y yo a ellos, facilitó empezar a construir relaciones horizontales y posibilitar la comunicación desde el reconocimiento del ser.

Autoreconocimiento: Comunidad La Mancha



Ilustración 1.Elaboración final, comunidad La Mancha

En este primer taller, luego de la presentación y explicación de la metodología y contenido, se inició con el momento de trabajo en equipo para conversar alrededor de tres preguntas orientadoras que motivaron la discusión: ¿qué tenemos; positivo y negativo?, ¿qué ha cambiado: y por qué?, ¿a dónde queremos llegar; y qué hace falta?

Luego de este espacio, se genera la socialización y retroalimentación de lo elaborado por cada grupo en una matriz que condensa las construcciones por subgrupos en una general, por medio de dibujos y palabras claves para permitir la síntesis.

En la comunidad de La Mancha hubo una buena participación de los tres subgrupos, esta comunidad tiene ganancias como la buena comunicación y disposición para el trabajo, y pese a que algunas personas tuvieron que ausentarse por ciertos momentos, se rescata que regresaban y volvían a conectarse con el trabajo.

La dinamización de este espacio fue bastante divertida, estoy convencida que los talleres o procesos que se asuman con otras personas deben partir del disfrute y de generar ambientes agradables de empatía y confianza, por lo que procuro que sean espacios que se nutran de la risa. La comunidad de La Mancha estuvo activa durante el ejercicio y se permitían escucharse y generar conversación.

Luego de hacer estas construcciones por los subgrupos, los cuales se habían nombrado como Los amigos, Los sobrevivientes y las Luchadoras, nos sentamos alrededor de una mesa a registrar lo que resulto de cada conversación en los subgrupos como consolidado colectivo. La dinámica ahora era poder registrarlo mediante un dibujo o palabras claves.

La importancia de la imagen es porque condensa un estadio del pensamiento y la hace más potente y más cercana. Además, esto permite explorar esas otras formas del lenguaje y la comunicación, permitiendo reconocer otras habilidades dentro de los grupos, como ocurrió en la comunidad de La Mancha.

Dentro de este último ejercicio se escogieron a 2 personas inicialmente para ir dibujando en el círculo, pues nadie más se postulaba, sin embargo, luego de un rato se motivaron otras tres personas a la elaboración de los dibujos mientras el resto socializaba sus resultados.

Fue muy interesante observar como Marilyz, una de las participantes, quién no sabe escribir, no dudo en sumarse al registro cuando dijimos que podía ser desde el dibujo también. De allí se rescata, la posibilidad de reconocer las diferentes capacidades y ver como la convergencia de estas dentro de una organización puede potenciar el trabajo colectivo, para, así como lo nombra Viscarret (2007) generar un diálogo auténtico en el que se reconozca al otro y así mismo.

Este trabajo en equipo, por tanto, se pudo evidenciar que, aunque hay personas que no saben leer o escribir, tienen otras capacidades y/o habilidades que les permiten vincularse en diferentes propuestas, en este caso, aquellas personas cuyas motivaciones estaban puestas en el dibujo o la pintura, fueron claves para la parte final del ejercicio. Pero además que los talleres involucren esas otras formas posibles de aprender y construir conocimiento con las comunidades y que permitan explorar la creatividad de las personas, son claves para generar procesos vinculantes.

Aprender como organizaciones a reconocer las diferentes capacidades para fortalecer los niveles de participación, permite en términos de Hopenhayn reconocerla desde la humanización, así como en el caso de Marilyz, “cuando la población involucrada en el proceso en cuestión libera potencialidades previamente inhibidas, deja de ser mero instrumento u objeto de otros, se convierte en “protagonista de sí mismo en tanto ser social” (1988, p.2).



Ilustración 2. Taller AbC, Comunidad La Mancha

Autoreconocimiento: Comunidad El Pital

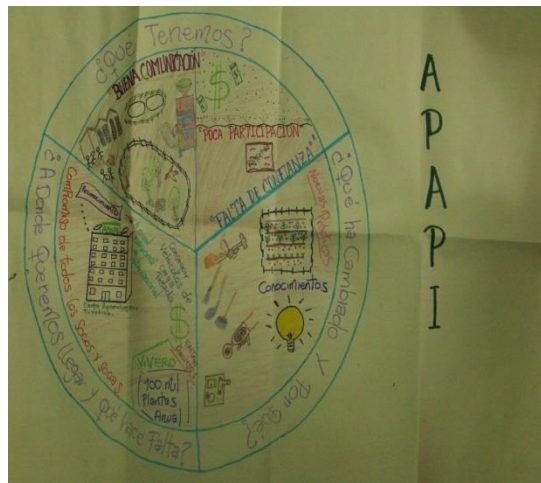


Ilustración 3. Elaboración final, Comunidad El Pital

Por su parte en la comunidad de el Pital, con la asociación de APAPI, desde el principio estuvieron muy poco participativos, no tomaban la palabra y no opinaban mucho cuando se les preguntaba qué pensaban frente a la propuesta que traía el proyecto, alguna que otra afirmación con la cabeza, pero no comentaban aquello que pensaban en tanto motivaciones o inquietudes, así como se les invito a que lo hicieran.

Durante la elaboración de estas matrices que eran parte del primer momento del taller, hubo poca participación, los aportes que se realizaban recaían casi siempre en las mismas voces, que eran a su vez los promotores comunitarios, que estaban cada uno en los dos subgrupos.

Con respecto a sus promotores, se pudo identificar dos tipos de líderes distintos, por un lado, uno de ellos, que parecía un poco más interesado en llenar rápido las planillas para poder terminar, tomó la vocería de su grupo, dictando lo que opinaba frente a las preguntas, incluso a veces copiando sus ideas, para que el compañero que estaba escribiendo las redactara en la hoja. En el otro grupo por su parte, el otro promotor, constantemente interrogaba a sus compañeros y compañeras sobre el por qué no participaban u opinaban, manifestando que él no era el único que conocía la asociación y que era parte de esta. Se percibía más un interés porque la palabra circulara.

Desde la dinamización del espacio, había también un interés constante porque la palabra no se quedara en las mismas personas, así se manifestó varias veces y se trataba de estar en ambos grupos para posibilitar preguntas que orientaran o ayudaran a ubicar las reflexiones desde los diferentes actores participantes. Esta estrategia AbC, como se ha planteado anteriormente requiere motivación, tiempo y organización de las comunidades, y está organización debe partir de que se asuman responsabilidades colectivas no solo a la hora de repartir tareas, sino también a la hora de tomar la vocería y participar de la toma de decisiones.

Para el segundo momento de la actividad se logró una integración más activa de otras personas, ya que se involucraron con el dibujo y la escritura que condensaría ambos ejercicios. También se pudo observar que, en el desarrollo de ambos momentos, las mujeres permanecieron más calladas que sus compañeros hombres.

Es importante que en cada encuentro se promueva la participación de aquellas personas que casi no aportan a la discusión, para que se involucren en los procesos y cada vez sean más las personas que participan.



Ilustración 4. Taller AbC, Comunidad El Pital

Los talleres que se dictaron en ambas comunidades fueron bastante diferentes, por un lado, los niveles de participación y de independencia y autonomía frente a los promotores, pues cabe señalar que en La Mancha la promotora, quien tiene un papel protagónico en los procesos de esa comunidad, no se encontraba en la realización del taller, mientras que en la comunidad de El Pital, se observó que todavía son los promotores quienes más participan... Vivir entonces la experiencia en ambos grupos y la particularidad de cada uno fue bastante interesante y le imprimió características distintas a la dinamización de los espacios.

Por otro lado, siento que este tipo de talleres permitió que las comunidades fueran conscientes de que tienen unos conocimientos productos de sus experiencias cotidianas y de aquellas que vienen abordando con el proyecto, y lo que hacen este tipo de espacios es que se tomen el tiempo para reflexionar, a partir de unas preguntas orientadoras sobre esos saberes de la realidad que les rodea, para tomar una postura frente a ellos, tal y como lo plantea Freire (1998) con la emersión de las conciencias.

A partir de este taller en ambas comunidades, se consolidaron algunos elementos que permiten leer a modo de avances y retos el resultado de la reflexión que se dio con las y los participantes.

Tabla 4. Primer taller AbC: Avances y Retos.

AVANCES	RETOS
<p>Las comunidades valoran como positivo aquellos insumos con los que el proyecto ha contribuido para el equipamiento físico de las asociaciones con el fin de que puedan llevar a cabo sus procesos de Adaptación al cambio climático, entre estos señalan los estanques, las herramientas para las huertas, los viveros, el molino, entre otros.</p>	<p>Las dificultades que manifiestan las comunidades en el acceso a la tierra se convierte en un reto para poder seguir apostándole a sus procesos de adaptación frente a los efectos del cambio climático. La tierra para el cultivo, pero también para estrategias como el aterrado se hace indispensable para garantizar sus condiciones de adaptabilidad.</p>
<p>Se reconocen que dentro de los procesos organizativos hay una mayor motivación, entusiasmo y compromiso para la conservación del ambiente.</p>	<p>La asociación de La Mancha manifiesta requerir mayores conocimientos contables para poder llevar a cabo sus procesos administrativos, y gestionar mejor sus recursos. (interés en ser capacitada)</p>
<p>Las asociaciones tienen como motivaciones querer alcanzar un reconocimiento, visualizando ser referenciadas a nivel nacional e internacional, por lo que se proponen el logro de metas comunes. Hablan también de la posibilidad de visualizarse como empresas comercializadoras en diferentes plazas garantizando una buena producción de sus cultivos. (ya tienen un espacio en la plaza campesina en San Marcos)</p>	<p>Reconocen necesario una mayor articulación con la institucionalidad y los gobiernos para garantizar el apoyo de sus acciones con miras a generar políticas que posibiliten la conservación del ambiente.</p>
<p>Como metas, las comunidades hablan de seguir fortaleciendo sus procesos organizativos, en la que sus socios estén comprometidos e interesados en la</p>	<p>Muchas de las acciones de adaptación a los fenómenos del cambio climático requieren del compromiso de diferentes entidades, así como de</p>

<p>gestión de proyectos y la participación en convocatorias que les posibiliten contratos con diferentes entidades.</p>	<p>herramientas y espacios para poder llevarlas a cabo.</p>
<p>Hay un compromiso frente a las acciones que promueven la conservación y protección del ambiente, señalan el interés porque sus asociaciones contribuyan a la revitalización de caños, vías fluviales, y el rescate de una cultura que prime una relación de respeto con el ambiente y los recursos naturales.</p>	<p>Si bien, ahora hay mayores niveles de organización y compromiso, las comunidades manifiestan que debe seguir promoviéndose la participación y la confianza entre todos los habitantes, pues por un lado hay personas que aunque hacen parte del proyecto no tienen el mismo compromiso que el resto, y por el otro, hay gente externa al proyecto de la misma comunidad, que se muestra apática a lo que se viene desarrollando, siendo obstáculo para el trabajo colectivo.</p>
<p>Las comunidades perciben cambios en sus formas de pensar y en sus prácticas cotidianas: por un lado, se reconocen conocimientos sobre los efectos del cambio climático y esos conocimientos les permiten cambiar prácticas adaptándose a las nuevas condiciones del contexto; por ejemplo, que ahora las personas tengan una huerta familiar como medida de adaptación les posibilita cultivar sus alimentos mejorando su economía y garantizando una seguridad alimentaria para su familia.</p> <p>Además prácticas que tienen ahora como filtrar y potabilizar el agua que beben contribuye a garantizar la salud de toda su familia, disminuyendo los índices de enfermedades por ingesta de agua contaminada.</p>	<p>Los recursos económicos se convierten en uno de los elementos más importantes que reconocen las comunidades para poder alcanzar aquellas metas que se proponen como organización, además de este dicen que es necesario contar también con el recurso humano, pero además con asesoría o incluso con gente de la misma comunidad que se profesionalice para poder formular y ejecutar proyectos que traigan beneficio para sus comunidades, además de fortalecer a la comunidad en el tema de gestión de proyectos.</p>

Memorias del clima: Comunidad de Chinchorro

EVENTOS	AÑOS	IMPACTO	CONSECUENCIAS	EFECTOS	PROCESOS	ESTRATEGIAS	RECURSOS	INDICADORES	MIDIDAS
	2005								
	2000								

Ilustración 5. Consolidado final, Comunidad de Chinchorro

En la comunidad de Chinchorro, abordamos el segundo taller de AbC. Al iniciar la actividad no se encontraba ninguno de los promotores, lo cual era interesante pues podía la comunidad en general asumir un protagonismo diferente quizás a cuando ellos y ellas se encuentran... luego en el transcurso del primer momento del taller llegó una de las promotoras.

Este encuentro lo inicié preguntándoles por el primer taller AbC realizado con Samara, hubo mucho silencio y no tenían claridades frente al proceso, ni lo que significaba Adaptación basada en Comunidades ni el objetivo de la misma.

Frente a esto volví a explicarles en qué consisten los talleres de Adaptación basada en Comunidades y cuáles eran los objetivos de esta propuesta que les hace el proyecto, pero sobre todo se insistió en la importancia de que como comunidad tengan claro los procesos en los que aceptan participar, que tengan el conocimiento del por qué, para qué y cómo, y si hay dudas frente a algo puedan tener la libertad de preguntar.

De igual forma que con el primer taller, se realizó la presentación, pues, aunque algunos nos conocíamos, otras personas eran nuevas para mí y yo para ellas. Al principio fue un poco difícil pues estaban muy tímidos frente a la dinámica, siento que no tenían la confianza y libertad para expresarse, y como no había claridades temían equivocarse; traté de brindar ese ambiente de confianza para poder continuar con la actividad. Siento que de todas formas la presentación motiva el habla y empieza a generar un ambiente, que entre charla y risas, puede posibilitar la empatía para el resto del taller.

Luego de la presentación comenzamos el trabajo por subgrupos, se dividió el grupo grande en tres grupos de seis o siete personas aproximadamente y cada grupo tenía por nombre el título de las Siglas AbC para ayudar a recordarlo.

Al principio cada grupo debía observar unas imágenes en las que se representaban diferentes fenómenos climáticos, a partir de la observación cada grupo respondía seis preguntas (*Ver Anexos, 2.1: Ficha 2*). Tal y como estaba planteado el ejercicio cada subgrupo podía profundizar en el fenómeno climático que quisiera.

Cabe rescatar que luego de esta experiencia, se recomendó al proyecto replantear la forma de llevarlo a cabo, pues en este caso, los tres grupos abordaron inundaciones que si bien es un fenómeno que se presenta bastante en la región dejó por fuera de la discusión a otros que también afecta a las comunidades de La Mojana, por lo que se propuso como alternativa para talleres posteriores, mostrar todas las imágenes a todos y todas las participantes, y seleccionar junto con la comunidad aquellos fenómenos que más se presentan y afectan a la región y a partir de allí entregarle las imágenes seleccionadas a cada subgrupo para responder las preguntas del ejercicio, con la posibilidad de que en la socialización general los demás grupos puedan complementar los ejercicios.

En las elaboraciones por subgrupos se observó un buen trabajo en equipo, además de que había una diversidad en las edades que permitía un diálogo intergeneracional dándole diferentes perspectivas a la discusión. Si bien, todavía se puede observar que algunas personas que han estado más involucradas en estos procesos comunitarios, tienden a

participar más, en general hubo buena participación de todas las personas, disposición y concentración en los diferentes momentos de la técnica.

Tal y como lo plantea Brito (2008) tener en cuenta que cada participante tiene unas representaciones que hacen parte de vivencias cotidianas construidas a lo largo de su historia de vida y que éstas permiten a su vez dotarle de unos saberes y potencialidades permitió integrar diferentes generaciones en el trabajo en equipo, lo que dio como resultado conversaciones que vinculaban diferentes puntos de vista y experiencias sobre los sucesos acontecidos y el significado que tenía para ellos, reconociendo como lo plantea la educación popular, el carácter histórico de las personas y las relaciones que han construido con su mundo, lo que permite recrear el conocimiento que tienen de este.

Al finalizar el ejercicio las y los participantes manifestaron quedar satisfechos con la elaboración de su taller. Se evidencia en sus elaboraciones y discusiones que hay una conciencia mayor sobre las diferentes problemáticas que afectan la comunidad y la calidad de vida de sus habitantes, además de la relación que tienen estas con el cambio climático y las implicaciones que tienen fenómenos como la sequía y la lluvia sobre la vida de las personas. Este reconocimiento les ha motivado a la organización y la disposición para entender el papel importante que juega la adaptación.



Ilustración 6. Taller AbC, Comunidad Chinchorro

Luego de la presentación de sus ejercicios, se tomaron un tiempo para evaluar la jornada.

Grupo A:

Pudimos recordar experiencias vividas y momentos difíciles, y nos ayuda a sobrellevar los fenómenos y a adaptarnos a lo que vivimos en nuestra vida cotidiana y nos deja como enseñanzas el aprendizaje al cambio climático y todo lo que causan esos cambios.

Grupo B:

Aprendimos a adaptarnos a lo que hemos vivido y lo que nos rodea por ejemplo que, si vienen tempestades, aguas ya nosotros sabemos manejarlo.

Nos queda también la motivación de darle a conocer lo aprendido a otras comunidades para que no vivan lo que nosotros vivimos.

Estamos viviendo nuevas experiencias con el PNUD que gracias a ellos tenemos conocimiento sobre cambio climático, como vivir en adaptación.

Grupo C:

Del taller nos quedaron muchas cosas, por ejemplo, recordar lo que en tiempos atrás pasó y también que realizar quema de árboles y no plantar nuevos nos puede afectar a nosotros como comunidad, también tirar basura afecta a la población.

El taller me pareció muy bueno ya que pudimos integrarnos más, pudimos conocer más de los compañeros porque no todas las veces tenemos la oportunidad de trabajar unidos, estos talleres son muy buenos por eso.

Talleres con el grupo de jóvenes de la vereda El Torno



Ilustración 7. Talleres jóvenes El Torno

Los talleres con las y los jóvenes del El Torno, tuvieron algunas dificultades a lo largo del camino con el tema de los espacios y los tiempos. Primero recordar que este proceso nace más desde una iniciativa que como practicante vinculé a la lectura que hacía a partir del diagnóstico sobre la falta de espacios para los jóvenes dentro del proyecto y en general de la poca participación que tienen estos dentro de los procesos comunitarios rurales.

Estos talleres se realizaron con las y los jóvenes del El Torno de los grados noveno, décimo y once, quienes estudian en la Institución Educativa San Marcos, debido a que, obteniendo el permiso en el colegio, no tendría que depender de que desde el proyecto fueran a la

vereda, si no que podría disponer de los lunes, que eran los únicos días que no me programaban campo, para realizar el proceso con las y los estudiantes.

Así que, tras solicitar el permiso en el colegio, los dos primeros encuentros se dieron en el plantel educativo, el primero se hizo en el tiempo del descanso, y el siguiente se concertó con los profesores para ocupar sus horas de clase.

Sin embargo, algunos lunes tuvimos dificultades para encontrarnos en el colegio debido que, cuando llueve las y los estudiantes de El Torno no asisten a clases, pues el Jonson en el que se transporta no puede salir en esas condiciones; y aunque hay estudiantes que se movilizan en motos, tienen las mismas dificultades por el mal estado de las vías en épocas de lluvia.

Esta situación nos ocurrió en tres ocasiones, por lo que, para los últimos dos encuentros, solicité el permiso al proyecto para poder desplazarme hacia la vereda debido a que, las y los chicos manifestaban que debido a los atrasos que a veces les genera el no poder asistir a clases, esos últimos días del mes de noviembre no podían perder clases y debían estar en recuperaciones de sus materias. En ninguna medida estos talleres querían interferir en su vida escolar, por lo que se propuso la alternativa de poder terminar el proceso en El Torno, a lo que ellos y ellas estuvieron de acuerdo.

Presentación de la propuesta

Así pues, el lunes 23 de octubre se realizó el primer encuentro con las y los jóvenes que participaron de los talleres, como primer acercamiento se les presentó la propuesta y los intereses de mi práctica con el proyecto y el proceso al que les invitaba a participar, porque de igual forma que los talleres AbC, era una propuesta que debía partir del interés y la motivación de ellos y ellas. Además conversamos alrededor de aquello que les gustaba, la mayoría de los que estaban presentes manifestó un gusto por el deporte, específicamente por el fútbol.

Luego de explicar en qué consistían la propuesta de los talleres y sus momentos, asunto que podría modificarse dependiendo de la dinámica que se diera en el grupo, hicimos un ejercicio de manifestar cuales serían los intereses de ellos y ellas con respecto a estas actividades que iniciaríamos. Asumir la voluntad de participar como la motivación principal que tiene alguien a la hora de vincularse con algún proceso, nos llevaba a su vez a preguntar por los intereses de cada participante con los talleres propuestos.

Entre lo que manifestaron las y los jóvenes hay intereses que tienen que ver con el aprender para generar lecturas críticas de la realidad: *“con estas actividades quiero que mis capacidades se afiancen más para así saber sobre lo que nos rodea”* (Yeimy Vanessa). *“Quiero con esta actividad aprendamos muchas cosas como para que estamos haciendo esto”* (Saira). Otros más relacionados con la posibilidad de aprender desde el tema abordado: *“De aprender algo distinto de lo que sé”* (Alejandra). *“Mi expectativa es que queramos aprender del cambio climático”* (Ronald). *“Aprender sobre el cambio climático y como cuidarlo”* (yuranis). Y otros intereses apuntaban a que estos espacios permitieran reflexionar acerca de asuntos cercanos como la amistad y darle valor a lo que nos rodea: *“Amistad, Formarse uno a los otros, estar unidos”* (Karol). *“Valorar lo que tenemos a nuestro alrededor”* (Mirly)⁴.

Reconocimiento del tema de cambio climático: saberes previos

El segundo encuentro que también se dio en la institución pretendía tener un acercamiento a sus saberes previos sobre el tema de cambio climático para abordar desde la construcción colectiva los conceptos y la problemática del mismo en sus comunidades rurales, así como se planteó inicialmente, el desarrollo de las técnicas, debía ser sensibles a instrumentos que posibilitaran el vínculo con la experiencia cotidiana de los sujetos, además de la creatividad y la creación colectiva. Para esto en una tarjeta central se escribió la palabra Cambio climático: a continuación, las y los estudiantes escribían palabras que les resonaran con la palabra anterior, de esto los resultados fueron: *Cambio de clima, cambio de la naturaleza,*

⁴ A continuación todas las expresiones que aparezcan dentro de este capítulo con el estilo cursivo tienen que ver con los comentarios o elaboraciones que escribieron las y los jóvenes durante los encuentros

medio ambiente, especie de animales, especie de seres vivos, plantas, bosques, especies vegetales, especies en extinción.

A partir de estos conceptos señalados resultado de aquellos saberes e ideas acerca del tema, se ancló la explicación, pretendiendo articular lo que ellos y ellas habían mencionado, los cuales tenían total relación, a la explicación sobre cambio climático y adaptación, pues de acuerdo con Freire (2008) no se trata de hacer una transferencia de conocimiento, sino de crear las condiciones para su producción o construcción, partiendo de aquellos saberes previos con los que por conocimiento o intuición contaba cada estudiante.

A continuación había un momento de trabajo en equipos, en los que se dividieron en dos subgrupos para plasmar en una cartelera aquellas ideas que resonaron de la conversación tenida en el momento anterior. En este espacio, se pudo también identificar liderazgos y dinámicas del trabajo en equipos, uno de los subgrupos estuvo más dispuesto a la actividad que el otro, sin embargo, en este último se pudieron identificar a su vez que había chicos con habilidades para el dibujo.

Cada subgrupo dibujó sus representaciones del ambiente y acordaron frases a modo de consignas que permitieran luego hilar la conversación en torno a lo que significaba para ellos y ellas el tema de lo ambiental.

Dentro de los asuntos que se rescataron fueron la importancia de las plantas para la vida de las personas, pues son quienes producen el oxígeno que respiramos, el tema del cuidado del planeta pues sin este no hay futuro para quienes lo habitamos, valorar nuestro ambiente desde los actos cotidianos, ya que como estudiantes podemos proteger y cuidar de la naturaleza, y asumir el acto de vivir desde el amor, pues sin este no hay un cuidado. Por último, las palabras claves producto de sus elaboraciones nos permitieron hablar sobre la contaminación y la protección a seres como los animales que hacen parte del ambiente.

Elaboración de las siluetas

El tercer encuentro se realizó en la vereda El Torno, a este espacio asistieron otras cuatro personas que no estaban en la Institución Educativa, pero con quienes había compartido la elaboración del mural, que también hizo parte de una actividad vinculada a este proceso de los talleres con las y los jóvenes.

Así que, a modo de contextualización, se propuso a los y las jóvenes que habían estado en los dos encuentros anteriores que presentaran a sus compañeros y a modo de recapitular lo abordado, una exposición que rescatara lo que habíamos conversado hasta el momento, la cual se hizo por medio de socio dramas.

Mientras estos preparaban su dramatización, se propuso a los cuatro jóvenes que hicieran el ejercicio de saberes previos frente al tema de cambio climático. Cabe señalar que con estos cuatro jóvenes se realizó la elaboración del mural, por lo que ya hubo un acercamiento previo sobre el tema, una de ellas por su parte tiene una participación más activa dentro de las acciones del proyecto.

A partir de la dramatización se dio una conversación partiendo de los apuntes que hacían los cuatro jóvenes que llegaban nuevos al espacio y las socializaciones de sus compañeros, conversamos sobre las causas de los fenómenos climáticos desde sus perspectivas y las consecuencias que trae este para sus vidas, por ejemplo manifestaron que *“-Hay personas que nos afecta el cambio climático en caso de inundaciones, más a los campesinos y a los agricultores, porque se cultivan arroz, maíz y yuca, etc”* pero además para la vida de otros seres vivos que comparten ese espacio-territorio *“Cuando hay sequias hay algunos animales que los afecta, como al pescado porque hay ciénagas que se secan, ríos, zapales, etc”* o *“-cuando hay huracanes afectan a los árboles, a las casas, a los animales, porque no encuentran donde refugiarse”, “cuando llegan las inundaciones hay animales más afectados y niños, ancianos”*.

Así pues manifestaron tres fenómenos climáticos que han generado daños en estas comunidades como lo son las sequias, inundaciones y huracanes, también conversamos alrededor de la importancia de las pequeñas acciones, pero también la importancia de entender las dinámicas globales de esas causas para tener una lectura más amplia de la problemática.

Como aún teníamos tiempo, y el encuentro estaba destinado para abordar el segundo taller que era la técnica de las siluetas, propusimos trabajar en tres subgrupos, dos grupos de mujeres y uno de hombres. Al repartir los subgrupos, se dio una tensión entre dos de las chicas, pues ninguna de las dos quería estar en el mismo subgrupo. Conversamos alrededor de la importancia de dejar los asuntos personales a un lado de las dinámicas del grupo, sin embargo, como la intención no era generar un mal ambiente, optamos porque se repartieran a su gusto.

Cada subgrupo empezó la elaboración de las siluetas, pero ya no nos daba el tiempo para continuar, por lo que acordamos completar la silueta y socializarla en el próximo encuentro, en el que tendríamos el cierre y la evaluación de los talleres.

Reconocer los espacios simbólicos y darle cabida a la pregunta por la emoción además de la razón, así como también promover el diálogo y el respeto, está anclado a propuestas de intervención crítica que se fundamentan en la teoría social crítica, por lo que resultaba importante, posterior al taller, conversar con las chicas sobre el momento de tensión que se generó frente al trabajo en equipo. Traté de que este espacio no se viera como un asunto de intromisión a sus vidas privadas sino más la posibilidad de reconocernos como seres humanos que pueden tramitar sus diferencias desde el diálogo... siento que se logró y que el ambiente pudo sobrellevarse de otra forma en el encuentro posterior.

Entre las conversaciones que se dieron a partir de la situación, se dio pie para hablar de cómo culturalmente a las mujeres nos transmiten la idea que debemos atacarnos entre nosotras, lo cual no debería ser así pues estamos en un mundo machista y entre nosotras

estamos perpetuando esa cultura, deberíamos como mujeres trascender esas miradas para lograr encontrarnos desde la sororidad y el respeto por la otra.

Socialización de las siluetas y cierre de los talleres.

Con respecto al último encuentro, se continuó el trabajo por subgrupos con las siluetas, uno de los grupos de las niñas y el de los chicos, le dedicaron gran parte a la decoración del dibujo, por lo que estaban al final apurados para responder las preguntas.

A partir de lo visto en las siluetas abrimos la discusión partiendo de las tres preguntas que orientaron la construcción de estas, las cuales eran ¿Qué es ser joven? ¿Qué es ser joven mujer? Y ¿Qué es ser joven mujer campesina o parte de un contexto rural?

En el grupo de los hombres, hubo poca discusión frente al tema, al principio estaban muy tímidos al responder las preguntas manifestando que no sabían qué decir, con temor de no dar las respuestas correctas, se abrió el espacio para aclarar que las preguntas no estaban midiendo respuestas correctas o equivocadas, que no estaban preguntando nada diferente a lo que cada uno o cada una pensaba del tema, por lo que no había error. Al final, los hombres manifestaron que para ellos ser joven es *“ayudar a nuestros padres, ser amables con los demás, respetar a las personas mayores, ser humilde, solidario, respetuosos”*. También rescataban un elemento clave como la libertad, desde el respeto.

Con respecto a los dos grupos de chicas, hubo una discusión mayor en uno de los grupos, en el que se vio un mayor interés por responder a las preguntas y dejar plasmadas las opiniones de todas. A la pregunta por el ser jóvenes manifiestan, *“Es ser una persona llena de vida, de voluntad, de seguir adelante, y de cumplir nuestros propósitos para obtener lo que deseamos lograr en nuestra vida”*.

Para las chicas ser joven hace parte de una etapa de la vida, esta etapa implica además según ellas, *“enfrentarme a nuevos cambios proponiéndome lo que quiero ser”*.

Además, dentro de los adjetivos que usan para referirse a la juventud se encuentran “*amigable, fuerte, humilde, responsables, honestos, respetuosos, amorosa, estudiosa, buena y amable*”.

Cuando se incluye en la discusión la condición de pensarse como hombres y mujeres, en las siluetas no se registran mayores diferencias, pero en la conversación que se hila a partir de estos ejercicios aparecen que hay ciertos asuntos diferenciadores con el ser hombre joven y mujer joven en los contextos rurales. Por ejemplo, expresan que algunos hombres han desertado del colegio, pues deben empezar a trabajar para contribuir con los gastos de la casa, sobre todo cuando empieza a convivir con su pareja, ya que a la vez se manifiesta que muchas mujeres quedan en embarazo a temprana edad y se hacen cargo de sus hijos y las labores domésticas. Con respecto a lo anterior, recuerdo que, en una de las visitas a El Torno, hablando con varios jóvenes hombres nos contaban que ellos habían empezado a trabajar como jornaleros por lo que habían desertado del colegio, muchos expresaron a su vez que les hubiese gustado seguir estudiando. Del grupo de jóvenes que está estudiando en la Institución Educativa San Marcos, son más las mujeres que los hombres que asisten al colegio.

Continuando con la socialización de lo elaborado por los grupos de nuevo en las expresiones de las chicas, aparecían asuntos relacionados con “*Comenzar una nueva etapa en la vida, ser una persona que quiere lograr todos los propósitos en la vida y tomar sus propias decisiones*”. Además señalan que es importante entender esta etapa desde valores como el cariño, respeto, responsabilidad y solidaridad, pues para ellas una mujer joven debe estar “*llena de valores, pues están en una etapa de madurez*”.

Las chicas señalan también que ser mujer joven implica “*valorarnos y respetarnos y disfrutar cada momento de mi vida*”, pero a su vez implica *ser responsable con mis actos y mis propósitos*. Pues para la mayoría esta etapa tienen una gran importancia ya que desde lo que expresaron hay una motivación en estos momentos por lo que llaman ellas como *ser “alguien en la vida y seguir adelante”*, que aunque es “*tener más responsabilidad*”, también es la posibilidad de “*cumplir todos mis sueños y mis metas*”.

En cuanto a sus percepciones con respecto a lo que implica ser hombre y mujeres jóvenes campesinos o que habitan en una zona rural, debido a que muchos no se nombran como tal, las expresiones que se rescatan están orientadas a que esto les imprime en sus características el *ser trabajadores, emprendedores y sociables con los demás*.

Muchas de las chicas, sobre todo, no se asumen como mujeres campesinas. Gran parte de las expresiones que resultaron de esta pregunta están relacionadas con lo que mencionaban al hablar de su condición de juventud con el tema de cumplir sus metas y lo que significa para ellas el ser alguien en la vida, por ejemplo frases como

No me gustaría ser campesina, me propongo ser alguien en la vida con la ayuda de mi Dios y una gran profesional.

Pues yo no quiero ser mujer campesina porque yo quiero salir adelante para ser una persona diferente, para eso tengo que cumplir con mis metas y no ser una mujer campesina.

Me visualizo en un futuro como estar por fuera y lograr todos mis objetivos y terminar todos mis sueños.

Si bien muchas quieren salir, algunas también manifestaron que esta intención de querer salir lleva consigo el propósito de regresar a sus comunidades rurales para brindar sus conocimientos al servicio de las personas de sus territorios: *“ser campesina no está en mis planes, aspiro ser una profesional para ayudar a mi vereda”*.

Frente a esto, los dos chicos no estuvieron muy participativos, al preguntarles por ciertos asuntos preferían quedarse callados. La conversación giró alrededor de lo que ellas nombraban como ser alguien en la vida. Sus prioridades están en estudiar y salir de la vereda, y aunque la mayoría manifestaba no volver, otras expresaban que para ellas si era importante prepararse y regresar para compartir sus conocimientos con la comunidad.

Se conversó además frente a algunos temas que me parecieron importantes. Uno de ellos fue el hecho de que pese que les dije que plasmaran sus siluetas, ninguno de los grupos hizo el dibujo con sus tonos de piel.

Les pregunté frente esto y algunas de las chicas respondieron *que no, porque se veía feo*. El otro grupo de chicas señaló que no habían caído en cuenta de ese punto pero que les parecía importante que si se pintaran con sus mismos tonos de piel, pues eran sus propias siluetas. Apuntar esta reflexión y poder generar el espacio para que tanto ellas y ellos como yo pudiésemos conversar alrededor de esto, me pareció importante en la medida en que, tal y como lo plantea Healy (2001) citado por Viscarret (2007), estos espacios deben orientarse a “cuestionar las definiciones y visiones del mundo naturalizadas y auto limitadoras” (p.207) que hemos interiorizado producto de unos discursos imperantes.

Les manifesté que siempre nos han enseñado inconscientemente que los dibujos se colorean con tonos rosados aludiendo a las personas de piel blanca, como si no hubiese más colores de piel, y eso era evidencia de un tipo de discriminación sutil que se da entre nosotros mismos.

También conversamos sobre los procesos organizativos juveniles, me contaron que no tienen grupos dentro de la comunidad y que el vínculo que tienen con el proyecto es simplemente porque a veces les toca ayudar a sus madres con la siembra de árboles o con el cuidado del centro comunitario, aunque algunas reconocen la importancia de estas acciones dentro de la comunidad, otras simplemente lo hacen porque es más una obligación.

Después de este momento, como lo acordamos en el encuentro pasado, daríamos el cierre final, primero realizando una evaluación de lo que fue el proceso, de aquellas motivaciones o preguntas con las que quedaron, para por último terminar estos encuentros con un partido de fútbol, ya que a la mayoría les gustaba. Fue interesante ver como aquellas que manifestaron en un inicio que no les gustaba jugar también se apuntaron al partido de cierre, incluso que pudiésemos hacer un partido mixto, pues en otras ocasiones hombres y mujeres no juegan juntos.

Dentro de las percepciones finales, las y los jóvenes rescatan algunos asuntos del proceso que permitieron una construcción y recreación de aquellos conocimientos frente al ambiente y la protección del mismo

“Lo que aprendí en este proyecto, es que debemos cuidar todos los árboles, no contaminar el medio ambiente” [Omar] Nos quedaron muchas enseñanzas, sobre el medio ambiente y en el proyecto que todos hicimos en grupo, como proteger el medio ambiente y cuidarlo, como visualizarnos en un futuro [Bleydis y Adriana]

Otros sitúan la reflexión frente la apropiación temática vinculada con asuntos más personales

De todo lo que estuve haciendo en estas charlas me quedo muchas experiencias, y muchos valores que me enseñan a ser una persona de bien. De ahora en adelante seremos o seré una persona de bien y explicarles a los demás niños qué es el cambio climático. (Karol Martinez)

Por último, había reflexiones más vinculadas al compartir y al organizarse

... Como grupo nos supimos integrar, aunque a veces con dificultades, pero trabajamos en unión, y que debemos aprender a cuidar nuestro medio ambiente como comunidad que somos porque unidos podemos lograr todo lo que nos proponemos para poder contribuir como comunidad. [Saira Montes]

Fue una experiencia muy linda, que me encanto compartir con todos, y que podamos todos también compartir con los demás, para poderles transmitir esta enseñanza que nos debe quedar en nuestro corazón. (Yarlenis Madera)

Bueno me quedan muchas experiencias y muchas ideas diferentes y compartimos ideas entre todos y hablamos sobre la naturaleza, hablamos sobre nuestro futuro y como nos sentimos ser joven mujer... a compartir ideas y saber expresar nuestro

conocimiento como persona y como jóvenes, aunque hubo muchas diferencias, pero no importa las diferencias y bueno la enseñanza que me queda es estar unidos como jóvenes y compartir ideas diferentes [Kacky Gómez y Marisol García]

CAPITULO X

REFLEXIONES FINALES A PARTIR DE LA EXPERIENCIA

Recuperar la práctica: Reflexionar la experiencia

La práctica profesional me permitió acercarme a temas y campos de acción a los que no había llegado en los ejercicios prácticos durante mi proceso académico dentro de la Universidad y que sentía como una deuda personal con mi proceso formativo, como lo fue el trabajar en una zona rural con organizaciones campesinas. Siento que las prácticas además generan una reflexividad constante por estar en contacto directo con la realidad la cual está generando interrogantes, lo que permite adentrarse en los procesos desde la inquietud y la motivación de aprender, por lo menos este fue mi caso.

Fueron sin duda muchos los aprendizajes y también los retos que se vislumbraron a lo largo del camino, sobre todo cuando la práctica terminó y me asumo en ese proceso reflexivo de mirar en retrospectiva lo que dejó para mi formación académica, profesional y personal. Para empezar, quiero señalar un asunto que me parece sumamente importante para la profesión y es la necesidad de recuperar las prácticas sociales.

Siento que es algo que viene ganando fuerza en el Trabajo Social, y que aporta elementos en dos direcciones. Por un lado está la posibilidad de recrear conocimientos propios frente a la lectura que se hace desde la profesión de los diferentes fenómenos y problemáticas sociales, una lectura vinculada desde el hacer que permite entender la realidad desde sus múltiples dimensiones, y que sobre todo retroalimentan las experiencias, aportando a generar reflexiones propias que como trabajadores y trabajadoras sociales vamos teniendo en una realidad que es cambiante y que va poniendo nuevos retos al quehacer profesional.

Por otro lado, la importancia entonces de aprender de las prácticas, se entiende como un ejercicio responsable y cuidadoso, que supera como lo menciona Freire el hacer desvinculado de la pregunta del por qué se hace. Como profesionales esta pregunta del por

qué se hacen las cosas permite recuperar los hallazgos y aprendizajes de esas prácticas sociales posibilitando potenciarlas y cualificarlas, teniendo en cuenta además, como se menciona en el párrafo anterior, que la realidad no es estática por lo que requiere miradas que constantemente estén interrogándola para entender los cambios que en ella se generan, pero además permite abrir un camino de aprendizajes en esa relación entre teoría y práctica tan llena, muchas veces, de tensiones.

Asumir la pregunta del por qué hacemos las cosas, es también preguntarnos por aquello que nos mueve, la cual nos lleva a pensar en cómo las hacemos y para qué, dotando de sentido nuestro quehacer profesional y fundamentando la intervención no solo teórica y metodológicamente sino mediante una clara apuesta ética, que se hace explícita en la medida en que reconocemos nuestra relación con la práctica y los sujetos, esas intencionalidades que convergen allí y esa responsabilidad y compromiso con la recuperación de las experiencias para cualificar y valorar los procesos.

El Trabajo Social siempre se ha visto como una profesión interdisciplinar, esta capacidad de poder articular nuestra mirada con otras áreas del conocimiento es sumamente potente para las prácticas sociales, de allí también la importancia de reconocer nuestras propias miradas de la realidad, pues es en la medida en que reconozco aquello que sé, que puedo dialogar con otros.

Lo ambiental y la construcción de paz: una mirada desde el Trabajo Social

Este campo de acción específicamente que estaba dentro del trabajo comunitario rural en un proyecto que abordaba el tema sobre cambio climático, sin duda alguna me permitió como estudiante en práctica de Trabajo Social, reconocer la importancia de la interdisciplinariedad, teniendo claro a su vez primero la especificidad de mi campo para posicionar el reconocimiento de la profesión para otras disciplinas, y segundo poder nutrir las lecturas de la realidad desde otras áreas del conocimiento.

El aprendizaje con el proyecto fue bastante valioso, poder comprender las dinámicas y particularidades de otra región, y empaparme de un tema que era desconocido para mí, amplió la mirada que como profesional tengo de la realidad. Siento que lo que posibilitan este tipo de prácticas, aun cuando el tiempo es bastante corto, es ese intercambio cultural, que genera una consciencia mayor de asuntos que quizás creemos no nos tocan directamente a quienes vivimos en una ciudad como Medellín, pues son circunstancias propias de regiones como La Mojana, pero que al reconocerlas permiten instaurarse otras preguntas diferentes que enriquecen esa formación profesional y ese reconocimiento de nuestro contexto nacional.

Una de las preguntas que me habita producto de esta experiencia, es el lugar de lo ambiental para una profesión como Trabajo Social. La importancia de que se incluyan discusiones, investigaciones y reflexiones en torno a este tema, tiene que ver con que estamos transitando épocas de crisis ambientales, a las que podríamos decir no se les ha prestado mucho atención, salvo en los últimos años en que asuntos como el cambio climático ha aparecido en las discusiones políticas de escenarios internacionales y locales, al advertir que situaciones como los fenómenos climáticos vienen intensificándose generando daños en la calidad de vida de las poblaciones y los territorios.

Trabajo Social como una profesión que busca la garantía de los derechos y de condiciones de vida digna, no puede ser indiferente ante las problemáticas ambientales, producto de las malas prácticas humanas avaladas por un sistema económico altamente dependiente de la explotación desmedida de la naturaleza y de sistemas políticos que permiten lo anterior, pues estas circunstancias también tienen total relación con las desigualdades sociales. Es por lo anterior, que el tema sobre cambio climático no puede verse solo como un asunto propio de las discusiones ambientales, pues está anclado a aspectos como lo político y lo económico.

Para la profesión resulta importante empezar a motivar reflexiones que permitan situar el tema sobre cambio climático como un tema digno de análisis, pero además asumir prácticas

que posibiliten construir nuevas relaciones con la naturaleza, viendo a esta desde una perspectiva de derechos.

En nuestro contexto colombiano, hoy la pregunta por la paz se ha hecho más evidente, producto de los esfuerzos articulados por terminar una guerra con uno de los grupos armados más grandes y fuertes de la historia colombiana, este acuerdo con las FARC ha posibilitado asumir la necesidad de empezar a construir escenarios de paz, pues es después de la firma de dichos acuerdos y no solo con ella, que estos escenarios son posibles. Pero a su vez, muchos son los retos y las tensiones que este acuerdo también va a traer consigo sobre todo en las zonas rurales, las cuales siempre se han visto mayormente afectadas por el conflicto colombiano y el abandono del Estado colombiano.

Tanto el conflicto armado como el sistema económico del país, cuya alta dependencia de los recursos naturales y su idea cultural de creer que estos están al servicio de la industria, han generado una destrucción del ambiente y daños en detrimento de las condiciones de vida de las poblaciones y los territorios. El escenario de lo ambiental tiene una estrecha relación con lo social, lo cultural y lo económico, no tener en cuenta lo primero tiene repercusiones en los demás, por lo que para empezar a hablar de paz debe verse más allá del fin de un conflicto armado para trascender a encontrar nuevas formas de relacionarnos que garantice el ejercicio pleno de nuestros derechos, incluidos los ambientales.

Esperanzas y tensiones en el trabajo comunitario rural

El reto está puesto en la necesidad de devolverle al campo su valor cultural. Creo que hay un desinterés e indiferencia con nuestras zonas rurales, las cuales han sido abandonadas tanto por el Estado como por nosotros como ciudadanos y ciudadanas, sobre todo aquellos que habitamos las ciudades, esta indiferencia ha generado que el campo sea un espacio-territorio vulnerable a diferentes problemáticas, que deben leerse a la luz de una estructura desigual y una cultura que le ha dado valor a estilos de vida que desconocen la relación con lo rural, y menosprecian el trabajo campesino. En el caso específico de La Mojana se

suman las condiciones de riesgo frente a los fenómenos del cambio climático que a su vez son causas y consecuencias de otras problemáticas.

Pero a su vez, poder rescatar que aún con las muchas dificultades que posee el campo, sus comunidades vienen trabajando de forma colectiva, hablando de procesos de multiplicación en los que muchas se visualizan compartiendo aquello que saben con otras comunidades, y reconociendo además sus formas de aprender, pues en muchos casos escuché pedir al proyecto que aquellas capacitaciones tuvieran un gran componente de práctica además de lo teórico, reconociéndose como sujetos que aprenden a partir de la experiencia.

Creo que el proyecto ha tenido grandes avances con aquellas comunidades donde ha podido estar desde el principio. Las organizaciones comunitarias que conocí durante la pasantía, tienen particularidades en tanto niveles de participación, que siento están relacionadas con el acompañamiento que han tenido desde el proyecto y el interés de la misma comunidad, además del papel que han desempeñado ciertos promotores en algunas comunidades como una fortaleza para sus procesos de organización.

En una sociedad que promueve la competencia, el egoísmo y la individualidad, aquellos que se interesan por el bien común y lo colectivo son sujetos que pueden generar fracturas a un sistema que ha ocasionado un desajuste en las relaciones humanas. Estas personas posibilitan pensarse otras formas posibles de relacionarnos en el mundo, que rescatan de lo comunitario valores ancestrales como la solidaridad, el respeto y el buen vivir. Conocer durante esta práctica personas cuyas motivaciones e intereses están en lo comunitario pero que lo hacen de verdad con una convicción en ello, me reafirmaron que no se puede perder en nuestro quehacer profesional, la posibilidad de creer en la esperanza.

Así pues, personas como doña Marina, promotora de la comunidad de La Mancha para citar un ejemplo, quién ha tenido un papel importante en la organización y participación de su comunidad en aquellos espacios dentro del proyecto que les permita pensarse el desarrollo de su territorio. Doña Marina, quien además tiene una consciencia histórica de su ser como

mujer, cree firmemente en lo comunitario como el espacio para alcanzar objetivos comunes en pro del bienestar de su comunidad.

Conversaciones como las que tuve varias veces con doña Marina y con otros y otras promotoras, me permitió además, entender no solo que la esperanza es un elemento necesario en lo comunitario, sino también que este no debe verse desde una mirada romántica, quizá como muchas veces siendo estudiantes lo percibimos en la academia. Los procesos que implican las relaciones humanas en general son procesos de tensiones y conflictos, entiendo que esos conflictos deben verse como un escenario que permite el cambio, y no desde una postura negativa.

Uno de los asuntos que más recalcan los promotores era el desinterés que veían ellos y ellas en el resto de la comunidad, pues muchas veces sentían que estaban solas y solos asumiendo el compromiso que implica pensarse lo colectivo, como si no hubiera una voluntad ni motivaciones cuando se trata de asumir responsabilidades.

Doña Marina por su parte hacia una lectura sobre lo que identificaba que pasaba con el desinterés por vincularse activamente desde el liderazgo o asumir responsabilidades frente al proceso, y es que dadas las condiciones económicas y de subsistencia, la gente no va a dejar de ganarse lo que recibe en un día de jornal o de desatender a su familia o sus labores domésticas por un trabajo que si bien tiene frutos, no es remunerado.

Esta situación por supuesto plantea retos para la profesión, primero porque para las comunidades tanto rurales como urbanas cuyas condiciones socioeconómicas les exigen un esfuerzo diario por la sobrevivencia, el trabajo comunitario quizás pueda pasar a un segundo plano, pero además porque lo comunitario hoy, en una sociedad en la que los vínculos sociales se han fragmentado fruto de la producción de una cultura de competencia e individualidad, quizás no tiene la misma relevancia en las personas.

Lo urgente vs Lo importante

La experiencia al realizar mi práctica con una organización internacional como el PNUD, me permitió entender ciertas dinámicas que suceden en el trabajo con este tipo de instituciones. En este caso específico, el proyecto liderado por el PNUD en la región de La Mojana, ha tenido grandes avances, especialmente con aquellas comunidades que vienen participando desde el principio, en las que se refleja una motivación a fortalecer sus procesos organizativos y a participar de los diferentes proyectos como asociaciones frente al tema de cambio climático. Sin embargo, también son muchos los retos que se presentan a partir de la experiencia.

Como se ha planteado anteriormente, el proyecto tiene cuatro componentes con una magnitud de actividades y a mi parecer pocos profesionales, lo que genera que, en muchos momentos, las comunidades no tengan un real acompañamiento en las diferentes acciones que viene implementando. Sumado a lo anterior, el retiro y la llegada de nuevos profesionales al proyecto, debe garantizar que las acciones que venían realizando unos, sean de total conocimiento para quienes llegan, pues en muchas ocasiones percibí que no existía un real empalme, lo que a su vez me llevo a identificar ciertas tensiones entre la comunidad y el proyecto por este tipo de asuntos.⁵

Frente a los retos como profesionales en este tipo de ámbitos es que en muchas ocasiones se prima lo urgente por encima de lo importante. Las instituciones no son neutrales, también tienen intereses y unas responsabilidades frente a otras entidades que otorgan los recursos para que los proyectos puedan ejecutarse, esto lleva a que muchas veces se prioricen acciones que estas entidades o la misma institución requiera, desconociendo que hay asuntos importantes que deben también fortalecerse en el trabajo con las comunidades.

⁵ Dos casos que recuerdo rápidamente: El primero con la comunidad de Cecilia, en la que uno de los profesionales que instaló la unidad piscícola, salió del proyecto, y quien recibió desconocía la experiencia de la comunidad con el cultivo de peces, pero además no tuvo claridades frente al proceso que el profesional anterior tuvo con ellos y ellas. El caso de Pital tiene que ver con la inconformidad que manifestaron algunos docentes con una huerta y un cercado, el cual estaba siendo un peligro pues ya un niño se había lastimado allí. Esta huerta y su cercado la había puesto un profesional que ya no se encuentra en el proyecto, acción de la cual no tenía conocimiento la profesional que fue esa mañana conmigo, ni tampoco de las tensiones e incomodidades que estaban generando.

Entender que dentro del trabajo con las instituciones la forma de medir que tan efectivo se es, es por medio de productos o resultados más que por el proceso, nos implica ser lo suficientemente estratégicos y creativos para asumir que pese a los cortos tiempos o el afán de llegar a los resultados, no se desdibuje el compromiso ético que se asume con las comunidades para que éstas sean vistas desde su papel protagónico y no se les niegue una real participación en estos procesos, con una visión de sujetos críticos con la capacidad para apropiarse de ellos. Siento entonces, que para acompañar proyectos en escenarios comunitarios, es necesario instaurar para la intervención la pregunta sobre cómo promover autonomías.

Para entender lo anterior, resulta pertinente reconocer los saberes y experiencias de la comunidad, sus puntos de vista y sus historias de vida, pero además poner a dialogar las diferentes intencionalidades que se mueven alrededor de los procesos sociales para garantizar acciones que permitan trascender las miradas asistencialistas.

La relación de las y los jóvenes con su territorio rural

El acompañamiento al grupo de jóvenes por su parte, me puso en un escenario de contradicciones. Cabe resaltar que mi interés por este proceso partía de la inquietud personal frente al significado que otorgan los jóvenes de zonas rurales al campo y el ser campesinos.

Esta inquietud se genera porque muchos jóvenes del campo no ven en la ruralidad sus proyectos de vida. Por un lado, las huellas que ha dejado el conflicto armado y la desatención de un Estado indiferente como lo planteábamos anteriormente, genera que en el campo haya pocas garantías para que las y los jóvenes sientan que pueden tener condiciones de vida dignas, y esto es un asunto que debe comprometer a los gobiernos y la ciudadanía en general, para dignificar el campo y el papel que juegan las y los campesinos en el desarrollo de un país.

Pero además, sumado a lo anterior hay un asunto asociado a que culturalmente nos han vendido un ideal de progreso que subestima la vida campesina y da importancia a la acumulación de bienes materiales, concibiendo el trabajo rural como una forma de atraso. Esta situación es producto de una sociedad de consumo y una colonialidad que valida estilos de vida urbanos.

Esta situación se vio reflejada en los encuentros con el grupo de jóvenes, quienes manifestaban no identificarse como campesinos pues querían ser alguien en la vida, por lo que buscaban estudiar y salir de sus territorios, la mayoría para no volver y otras con la intención de retornar a sus comunidades para brindar sus conocimientos al servicio de su comunidad.

La contradicción aparece porque como profesional, creo en la necesidad de que las y los jóvenes de las zonas rurales, tengan acceso a una educación de calidad y puedan convertir aquellos sueños en realidad, pero también siento que hay una deuda histórica que requiere ser saldada en la que se dignifique el campo y se generen políticas y proyectos que busquen mejorar las condiciones de vida, desde el reconocimiento de la labor de las y los campesinos, la garantía de sus derechos y la promoción de un desarrollo rural, que permita a jóvenes volcar su mirada al campo y pensar desde allí sus proyectos de vida.

Lo anterior me hace recordar una anécdota narrada por el profesor Gustavo Wilches en una de las conferencias en la que tuve la oportunidad de asistir. El profesor mencionaba el caso de un campesino pescador de la ciénaga La Lórica, que mientras iban en su chalupa, este pescador recibe una llamada, saca su computador portátil, su internet móvil y comienza a mandar un correo, a lo que el profesor señalaba que estaba este ejerciendo su derecho a la banda ancha para conectarse con el mundo sin renunciar a su identidad como campesino.

La importancia de las transformaciones culturales desde el Trabajo Social

En cualquier proyecto que se articule al trabajo con comunidades, es pertinente la mirada de un profesional de las Ciencias Humanas, pues estos procesos deben promover la

participación y organización de las comunidades para garantizar que sean procesos democráticos que incluyan la voz de las personas. El Trabajo Social desde su especificidad aporta a la construcción de una sociedad crítica con miras a promover relaciones más equitativas, desde una lectura de los fenómenos y las problemáticas sociales que se insertan en los territorios y las dinámicas de las comunidades, para buscar en colectivo y diálogo con ellas formas de desarrollo que primen la dignidad y el bienestar de las personas en relación con su entorno, así como la búsqueda y exigencia de sus derechos.

Como estudiante de Trabajo Social, hay un interés personal por el tema de lo cultural, pues siento, que de los asuntos más difíciles de transformar son aquellos arraigos culturales que hemos aprendido o adquirido, que producen los discursos dominantes para controlar o naturalizar ciertas formas de ser y estar en el mundo. Es por esto que las transformaciones culturales no pueden dejarse a un lado y deben ir articuladas a transformaciones políticas y sociales.

En proyectos como estos, entender que la participación es un ejercicio relativamente nuevo que aparece con la constitución del 91, pone en evidencia que como colombianos no tenemos una trayectoria de procesos participativos, además que en muchas ocasiones esta participación en los espacios formales no es reflejo de un carácter democrático. Como profesionales de Trabajo Social, es importante reconocer que promover la participación debe hacer una lectura de lo cultural y las formas de relacionarse de las diferentes comunidades y además de idear estrategias que permitan generar procesos vinculantes que quiten las barreras del miedo a tomar la palabra y permitan la construcción desde la voz y la experiencia de las personas.

BIBLIOGRAFIA

Alcaldía de San Marcos (Abril 2016) Plan municipal de desarrollo 2016-2019: Primero San Marcos. Sucre. 141p.

De Sousa Santos, B. (2010) Descolonizar el saber, reinventar el poder. Montevideo: Trilce Extensión Universitaria, 112 páginas

Brito, Z. (Enero 2008). Educación popular, cultura e identidad desde la perspectiva de Paulo Freire. En: Paulo Freire. Contribuciones para la pedagogía. Buenos Aires; CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. pp. 29-45

Consejo Nacional de Trabajo Social (2015) Código de ética de los trabajadores sociales en Colombia. [Ley 53 de 1977] Bogotá D.C

Corpomojana. (2016) Plan de Gestión ambiental regional (2016-2026). Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. San Marcos, Sucre. 263 páginas.

Corporación Consorcio para el Desarrollo Comunitario. (2005) Rutas para el fortalecimiento organizacional. Colombia. 71 páginas.

Diesner, F. (2013) Adaptación basada en Comunidades. AbC. Bases conceptuales y guías metodologías para iniciativas rápidas de AbC en Colombia. Ministerio de Ambiente y Desarrollo sostenible. 64 páginas.

FAO, GIZ (2012) Herramientas para la adaptación y mitigación del cambio climático en el sector agropecuario. Resultados del taller práctico. Bolivia. 91 p.

Forero, M. Hernández, Y. Zafra, C. (Enero-Junio, 2014) Percepción latinoamericana de cambio climático: metodologías, herramientas y estrategias de adaptación en comunidades locales. Una revisión. En: Rev. U.D.C.A Act. & Div. Cient. 17(1): pp. 73-85.

Freire, P. (1978) La educación como práctica de la libertad. Buenos Aires; Siglo XXI Editores. 151 páginas.

FREIRE, P. (1998). Pedagogía do Oprimido. 25^a ed. (1^a edición: 1970). Rio de Janeiro: Paz e Terra

Freire, P. (2008) Pedagogía de la autonomía: saberes necesarios para la práctica. Buenos Aires: SIGLO XXI Editores. Segunda edición. 136 p.

Hopenhayn, M. (Junio 1988) La participación y sus motivos. Santiago de Chile. p.p. 1-18

Jara, O. (s. f) La Concepción Metodológica Dialéctica, los Métodos y las Técnicas Participativas en la Educación Popular. Costa Rica; Centro de estudios y publicaciones Alforja. pp. 1-28

Londoño, J. (2009). Técnicas de animación sociocultural con jóvenes. Cuadernos Número 3. Serie de cuadernos de animación sociocultural. Medellín; Escuela de Animación Juvenil. 120 páginas.

Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. MADS. (2017) Política Nacional de Cambio climático: Documento para tomadores de decisiones. Bogotá D. C. [Eds.] Dirección de Cambio Climático: Florián Buitrago, Maritza; Pabón Restrepo, Giovanni Andrés; Pérez Álvarez, Paulo Andrés; Rojas Laserna, Mariana; Suárez Castaño, Rodrigo. 74 páginas

Paredes, C. (18 Enero 2011) Los desastres no son ni naturales ni castigos de Dios. Entrevista a Gustavo Wilches Chau. En: Revista Semana. [En línea] Recuperado de: <http://www.semana.com/nacion/articulo/los-desastres-no-ni-naturales-ni-castigos-dios/234261-3>

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD (2010) Gestión del riesgo climático. [Cartilla pdf]

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD. (2012) Documento del proyecto: Prodoc. [pdf]

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. PNUD; Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible. MADS. (2012) Reducción del riesgo y de la vulnerabilidad frente al

cambio climático en la región de la depresión Momposina en Colombia. Proyecto del Fondo de Adaptación del Protocolo de Kioto. [Cartilla pdf] 36 páginas.

Soliz, F. Maldonado, A. (2012) Guías de Metodologías comunitarias participativas. Guía n° 5. Universidad Andina Simón Bolívar; Ecuador. Edición: Clínica Ambiental. 55 páginas.

Torres, A. (2002) Vínculos comunitarios y reconstrucción social. Universidad Pedagógica Nacional. [N°43] pp. 1-20

Vélez, O. (2003) Reconfigurando el Trabajo Social: perspectivas y tendencias contemporáneas. Buenos Aires; Editorial Espacio. 160 páginas

Viché, M. (Enero 2009) La educación (animación) sociocultural o la dimensión política de la educación [9] pp. 1-12

Viscarret, J. (2007) El modelo crítico radical. En: Modelos y métodos de intervención en Trabajo Social. Alianza Editorial. Pp. 205-233

Wilches, G. (2016) Antídotos contra la estupidez. Las Estrategias están en la naturaleza. [Conferencia] Presentación realizada en el marco del proyecto Reducción del riesgo y la vulnerabilidad frente al cambio climático en la región de la depresión Momposina en Colombia, en las capacitaciones a funcionarios públicos como estrategia del 4° componente. [11 de agosto de 2017] San Marcos, Sucre.

ANEXOS

1. Cronograma de Actividades

FECHAS	ACTIVIDAD	PROPÓSITO	PARTICIPANTES	LUGAR
16 de Agosto	Reunión para organizar el mercado campesino en articulación con las instituciones aliadas	Articular los compromisos de las diferentes entidades interesadas en la realización del mercado campesino para definir fechas, requerimientos, espacio, recursos.	Representante del SENA Representante de la alcaldía	Oficina de Desarrollo municipal
07 de septiembre	Taller sobre motivación, trabajo en equipo y comunicación	Generar un espacio abierto de dialogo entre los integrantes del proceso de piscicultores para abrir canales de resolución de conflicto y generar estrategias que permitan una mejor comunicación y trabajo en equipo.	Asociación de piscicultores	Comunidad de Cecilia
26 de Septiembre	Taller sobre cambio climático con estudiantes de primaria.	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de adaptación a sus efectos.	Niños y niñas	Comunidad de La Mancha
26 de Septiembre	Visitas domiciliarias	Indagar por los niveles de satisfacción de las familias con el proyecto e	Miembros de cinco familias	Comunidad El Torno

		identificar asuntos que puedan estar generando conflicto en los procesos		
27 de Septiembre	Taller sobre cambio climático con estudiantes de primaria	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de adaptación a sus efectos.	Niños y niñas del grado 3°, 4° y 5°	Comunidad El Torno
28 de Septiembre	Taller sobre cambio climático con estudiantes de primaria	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de adaptación a sus efectos.	Niños y niñas	Comunidad La Plaza
04 de Octubre	Taller cambio climático con estudiantes de primaria y elaboración del mural en la escuela	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de adaptación a sus efectos.	Niños y niñas de los grados 1° y 2°	Comunidad El Chinchorro
06 de Octubre	Elaboración del mural en la escuela	Visibilización y apropiación del tema de cambio climático	Niños y niñas	Comunidad La Mancha
10 de Octubre	Taller sobre cambio climático con estudiantes de primaria y elaboraciones de murales en la escuela y la asociación	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de adaptación a sus efectos.	Niños y niñas de los grados 4° y 5° Personas de la asociación	Comunidad El Pital
12 de Octubre	Elaboraciones de los murales en la escuela y en la asociación	Visibilización y apropiación del tema de cambio climático con las y los	Jóvenes y personas de la asociación	Comunidad el Torno

		jóvenes y sobre las estrategias de adaptación que como comunidad tiene con las y los integrantes de la asociación		
13 de Octubre	Elaboración del mural con la asociación	Visibilización y apropiación de temas de adaptación, a partir del reconocimiento e identificación de las posibles medidas y estrategias que como comunidad pueden diseñar para hacerle frente a los impactos del cambio climático	Personas de la asociación	Comunidad Las Chispas
14 de octubre	Realización del mercado campesino	Consolidar una plaza de mercado como puente directo entre productores campesinos y consumidores, donde se comercialicen directamente alimentos frescos, procesados, artesanías y preparaciones locales, entre otros.	Asociaciones del municipio de San Marcos y San Benito Abad	Parque Principal de San Marcos, Sucre
20 de Octubre	Taller con estudiantes de primaria y elaboración del mural sobre cambio climático	Sensibilizar a las y los estudiantes de primaria sobre el tema de cambio climático y las medidas de	Niños y niñas	Comunidad Venecia 2

		adaptación a sus efectos.		
23 de Octubre	Primer reunión con las y los jóvenes	Realizar la invitación a las y los jóvenes de las diferentes comunidades para iniciar procesos de formación sobre la adaptación al cambio climático con miras a motivar a la organización juvenil.	Jóvenes de El Torno	Institución Educativa San Marcos (Nacionalizado)
24 de Octubre	Elaboración del mural con la asociación	Visibilización y apropiación de temas de adaptación, a partir del reconocimiento e identificación de las posibles medidas y estrategias que como comunidad pueden diseñar para hacerle frente a los impactos del cambio climático	Personas de la asociación	Comunidad El Chinchorro
25 de Octubre	Primer Taller AbC: Autoreconocimiento	Presentar las propuestas de los talleres AbC para motivar a que las comunidades decidan sobre la realización de los mismos para sus procesos organizativos. Reflexionar e identificar aspectos claves que permitan fortalecer su	Personas de la Asociación	Comunidad La Mancha

		participación y organización como asociación frente al tema de cambio climático		
26 de Octubre	Elaboración del mural con la asociación	Visibilización y apropiación de temas de adaptación, a partir del reconocimiento e identificación de las posibles medidas y estrategias que como comunidad pueden diseñar para hacerle frente a los impactos del cambio climático	Personas de la asociación	Comunidad de Pasifueres
30 de Octubre	Primer taller con las y los jóvenes	Propiciar el reconocimiento del grupo así como tener un acercamiento a sus saberes previos sobre el tema de cambio climático y los intereses de estos frente a la iniciativa.	Jóvenes El Torno	Institución Educativa San Marcos (Nacionalizado)
07 de Noviembre	Primer taller de AbC: Autoreconocimiento	Presentar las propuestas de los talleres AbC para motivar a que las comunidades decidan sobre la realización de los	Personas de la Asociación	Comunidad El Pital

		<p>mismos para sus procesos organizativos.</p> <p>Reflexionar e identificar aspectos claves que permitan fortalecer su participación y organización como asociación frente al tema de cambio climático</p>		
15 de Noviembre	Segundo taller Jóvenes	Identificar su condición de juventud. Reflexionar sobre la participación de los jóvenes dentro de procesos de organización en las zonas rurales	Jóvenes de El Torno	Comunidad El Torno
16 de Noviembre	Segundo Taller AbC: Memorias del clima	Generar un diálogo con la comunidad a partir de lo que entienden por cambio climático desde sus propias vivencias e interpretaciones, así como identificar las formas que han implementado para no verse afectados por los impactos que tiene este en sus vidas	Personas de la asociación	Comunidad El Chinchorro
17 de Noviembre	Elaboración del mural sobre cambio climático	Visibilización y apropiación del tema de cambio climático	Jóvenes	Comunidad El Chupo
		Motivar la reflexión y		


20 de Noviembre	Tercer taller y cierre con las y los jóvenes	generar inquietudes con respecto al compromiso dentro de su comunidad con los procesos de organización frente al tema de cambio climático	Jóvenes de El Torno	Comunidad El Torno
-----------------	--	---	---------------------	--------------------

2. Instrumentos

2.1 Talleres Adaptación basada en Comunidades

FICHA PEDAGOGICA# 1			
Taller N°	1	Tema: Auto-conocimiento	
		<ul style="list-style-type: none"> • Los participantes se conocen, se familiarizan con la metodología de los talleres y sus resultados. • Reflexiones sobre la comunidad y la relación con su entorno. • Análisis fortalezas y debilidades de la comunidad frente al cambio climático y sus procesos de organización 	
Agenda			
Actividad	Tiempo	Desarrollo	Materiales
Instalación del taller. Presentar los objetivos y la metodología del taller	30 Minutos	Se inicia con la presentación de los participantes: se pueden usar ayudas como post it, para que cada participante escriba su nombre y se pueda visualizar a lo largo del taller, sobre todo para el reconocimiento de la comunidad por parte de quienes dinamizan. De igual forma se realiza la presentación de la técnica	Tarjetas de colores Marcadores Cinta de papel

		<p>y se establecen acuerdos como la petición de la palabra, el respeto por las opiniones del otro, el estar atento a lo que se converse...</p> <p>Presentación del taller</p> <p>Objetivos</p> <p>Metodología</p> <p>Participantes</p> <p>Numero de sesiones</p> <p>Resultados esperados</p>	Video Beem
Identificación del territorio	30 Minutos	<p>Los participantes se familiarizan con el trabajo en grupo y fortalecen su identificación con el territorio.</p> <p>Al mismo tiempo se recopila información sobre el contexto de la comunidad para que los facilitadores afinen su percepción y su conocimiento</p> <p>¿Cómo?</p> <p>En grupos de 5 personas de organizar a debatir las siguientes preguntas</p> <p>¿Que tenemos? Positivo y negativo.</p> <p>¿Adónde queremos llegar y que hace falta?</p> <p>¿Qué ha cambiado y por qué?</p>	<p>Colores</p> <p>Marcadores</p> <p>Lápiz</p> <p>Papel bond</p> <p>Papel</p> <p>Matriz de Grupo</p>
Colcha de retazos	60 minutos	<p>A partir de lo elaborado por los grupos de trabajo se hará una colcha de retazos donde los representantes dibujaran los resultados obtenidos de los subgrupos.</p>	<p>Marcadores</p> <p>Lápiz</p> <p>Colores</p> <p>Colcha de retrasos</p>

			
Cierre de jornada	15 Minutos	<p>Evaluación:</p> <p>Los participantes al final del taller tendrán un espacio de dialogo para evaluar sus aprendizajes y retroalimentar algún conocimiento, esto será a través de una cartulina de conceptos.</p>	<p>Cartulina</p> <p>Marcadores</p>
Productos	<p>Listados de asistencia</p> <p>Fotografías</p> <p>Colcha de retazos</p> <p>Matrices de grupo</p>		
Bibliografía	<p>Adaptación basada en comunidades ABC, Ministerios de Ambiente y Desarrollo Sostenible.</p>		

FICHA PEDAGOGICA # 2

Taller N°	2	Tema: Memorias del clima		
<p>Profundizar los conocimientos que tienen los participantes sobre el cambio climático y diferentes conceptos relacionados con este.</p> <p>Analizar los fenómenos climáticos y los cambios percibidos por la comunidad en su territorio, así como las respuestas que han tenido frente a estos.</p>				
Agenda				
Actividad	Tiempo	Metodología	Desarrollo	Materiales
Instalación del taller: presentación de objetivos y metodología del taller.	10 minutos		Se realiza una presentación del taller en tanto contenidos abordados, objetivos de los mismos y metodología para lograr los objetivos.	
Mural de situaciones	30- 40 minutos		<p>Se pegarán en las paredes o en un lugar que sea visible para todos, diferentes imágenes sobre fenómenos naturales tales como huracanes, lluvias fuertes, sequías, inundaciones, etc.</p> <p>Los participantes observan las imágenes y responderán las siguientes preguntas en tarjetas de colores por subgrupos.</p> <p>¿Qué eventos climáticos de las últimas décadas recuerdan que marcaron su vida y en qué años ocurrieron? : Tarjeta Azul</p> <p>¿Cuáles fueron los impactos de estos eventos? Tarjeta</p>	<p>Imágenes</p> <p>Tarjetas de colores</p> <p>Marcadores</p>

		<p>Amarilla</p> <p>¿Cuáles fueron las consecuencias directas de estos impactos? Tarjeta verde</p> <p>¿Cuáles fueron las consecuencias sobre la comunidad? Tarjeta Naranja</p> <p>¿Cuáles respuestas fueron elaboradas por la comunidad? Tarjeta rosada</p> <p>¿Cuáles respuestas hubiera querido dar la comunidad, pero no lo hizo, y por qué no? Tarjeta blanca</p>	
Visualización del mural	30- 40 minutos	<p>Posterior al trabajo por subgrupos realizado en el momento anterior, un representante de cada uno pegará las tarjetas con las respuestas a la pregunta que les toco en una matriz general que estará ubicada para que todos puedan visualizarla.</p> <p>Los demás subgrupos pueden retroalimentar el ejercicio indicando so están de acuerdo o añadiendo alguna otra idea.</p>	<p>Cintas</p> <p>Matriz en una hoja grande.</p>

2.2 Talleres jóvenes El Torno

Taller N°	1	Reconocimiento del grupo y del tema de cambio climático.	
		<ul style="list-style-type: none"> Rescatar los saberes o acercamientos previos al tema de cambio climático y la relación que tienen como jóvenes frente a estos temas. 	
Agenda			
Momentos	Tiempo	Desarrollo	Materiales
Presentación Y acuerdos.	De 5- 10 minutos	<p>Se inicia con la presentación de los participantes: se pueden usar ayudas como post it, para que cada participante escriba su nombre y se pueda visualizar a lo largo del taller, sobre todo para el reconocimiento de la comunidad por parte de quienes dinamizan. Con la presentación también se realizará una pregunta por los intereses y las expectativas frente a los talleres, a partir de lo conversado el día del primer encuentro en el que se plantearon los por qué, los propósitos y un poco de la forma en cómo se llevarían a cabo los encuentros</p> <p>De igual forma se realiza la presentación de la técnica y se establecen acuerdos como la petición de la palabra, el respeto por las opiniones del otro, el estar atento a lo que se converse...</p>	De considerarse pertinente: Los Pos it.
Reconocimiento de saberes previos sobre cambio climático	10 minutos	<p>El grupo se organizará en un círculo, quién dinamiza la actividad escribirá en una hoja de papel el concepto de cambio climático. Luego se realiza la pregunta ¿qué les sugiere esta palabra? Para que la persona que está a la derecha del primero escriba una palabra que se le venga a la mente y tenga relación con la anterior, el tercer participante, escribirá lo que se le viene a la mente con la palabra que escribió el segundo, y así</p>	Hojas reciclables Lapiceros 132

		<p>sucesivamente, hasta que todo el grupo participe.</p> <p>Luego de tener el espiral realizado con los conceptos previos, se conversa sobre la actividad en clave de presentar el tema. (quién dinamiza presentará los conceptos articulando a lo que resulte del ejercicio anterior)</p>	
Creación de medidas de mitigación y adaptación.	20 minutos	<p>A partir de la explicación de los conceptos relacionados con cambio climático, se conversa sobre la mitigación y adaptación a este.</p> <p>Para este momento de la actividad, se le entregará al grupo una cartulina y colores. Se les pedirá que construyan un mural en el que se reflejen diferentes medidas de adaptación y de mitigación, que pueden realizar en su escuela. Para esto deberán apoyar en gran medida de dibujos y algunas frases cortas que los expliquen.</p> <p>Se dará un momento para que las y los estudiantes expongan su mural, y elijan un punto de la escuela donde pegarlo.</p>	<p>Cartelera Colores Marcadores.</p>
Juego Pañuelito	15 minutos	<p>Para evaluar los conocimientos adquiridos por los estudiantes, se usará como medio el juego Pañuelito.</p> <p>Se conformando dos grupos. Para iniciar el juego, quién dinamiza debe lanzar al aire una pregunta, a continuación, el grupo o la persona que considere tiene la respuesta saldrá a tratar de alcanzar el pañuelo, solo pueden salir al tiempo una persona por grupo.</p> <p>Si el que salió no sabe la respuesta, pero fue el primero</p>	<p>Pañuelo</p>

		en tomar el pañuelito tienen la opción de pedir ayuda al equipo, quien deberá tratar de transmitirle la respuesta sin decir palabras, solamente con el cuerpo. Para solicitar esta ayuda el participante debe decir ¡adaptación!	
Cierre de la actividad y toma de conciencia	10 minutos	Al finalizar el juego, se dejará un espacio abierto para que las y los estudiantes reflexionen sobre la actividad, en tanto aprendizajes y sentires.	

Taller N°	2	Reflexiones sobre su condición de juventud	
		<ul style="list-style-type: none"> Proponer un espacio de reflexión orientado por las preguntas por su ser como jóvenes, mujeres y hombres en contextos rurales. 	
Agenda			
Momentos	Tiempo	Desarrollo	Recursos
Instalación del taller	De 5- 10 minutos	Se realiza el saludo correspondiente, así como la presentación del taller y de sus momentos.	
Siluetas	De 30 a 40 minutos	<p>Se conformaran subgrupos para la elaboración de las siluetas de jóvenes hombres y mujeres, orientados por tres preguntas que deberán conversar en cada subgrupo para plasmar alrededor de la silueta los resultados de las discusiones.</p> <p>Las preguntas están relacionadas con el ser jóvenes, el ser jóvenes hombres o mujeres y el ser jóvenes como campesinos o habitantes de una zona rural.</p>	Papel bond Colores Marcadores Lápices Borradores

Socialización	15- 20 minutos	Luego de lo elaborado por las y los jóvenes, se abrirá el espacio para que compartan sus siluetas con los demás compañeros y compañeras	Siluetas elaboradas por cada grupos
Cierre	10 minutos	Se retomaran elementos desde quien dinamiza la actividad para orientar la conversación sobre lo que se puede observar en las siluetas. En este espacio las y los participantes podrán opinar y reflexionar sobre los elementos que convergen y les distinguen.	

Taller N°	3	La relación de las y los jóvenes con los procesos de organización de la comunidad.
		<ul style="list-style-type: none"> • Compartir sentires, experiencias y reflexiones alrededor de los procesos de organización de las y los jóvenes en sus territorios.

Agenda

Momentos	Tiempo	Desarrollo	Recursos
Presentación del taller.	5 minutos	Se realiza la presentación del tercer taller y del cierre de los talleres.	
Instalación	45 minutos	Se conforman subgrupos y se les dará un espacio de 15 minutos para que busquen objetos y materiales que les posibiliten construir una escultura o instalación. Antes de iniciar la búsqueda deberán conversar sobre sus propósitos como jóvenes en relación con su contexto rural y la pregunta por el ambiente, para que	Objetos de diferente tamaño. 135

		<p>la instalación que construyan con esos materiales, exprese aquello que conversaron a través del símbolo.</p> <p>Luego de seleccionar los materiales, los subgrupos se dispondrán a crear su escultura, posibilitando la participación de todas y todos.</p>	Hojas y lapiceros.
Socialización	15 minutos	Se realizará un recorrido por las diferentes instalaciones con la posibilidad de que cada subgrupo nos cuente el sentido de cada ejercicio así como la forma en que se organizaron para poder llevarlo a cabo.	
Cierre	10 minutos	<p>A partir de lo compartido, se retomaran elementos que salieron a flote en los ejercicios, para vincularlos con el resto de los talleres teniendo.</p> <p>Teniendo en cuenta el primer encuentro, en el que la mayoría de jóvenes expreso un gusto por el futbol, el cierre de este acompañamiento se hará con un partido de futbol.</p>	

NOTA: Este último taller no se pudo realizar en su totalidad, pues el taller dos se abordó en dos encuentros, y como no había certezas de que pudiéramos reunirnos en la última fecha en la que se pretendía abordar este taller, el cierre se realizó con la socialización de la silueta, en la que se vinculó la pregunta por los procesos organizativos desde sus perspectivas juveniles.